

ARTE HISPANOMUSULMÁN
Hasta la caída del califato de Córdoba

POR

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

BREVE ESQUEMA PRELIMINAR

Escasas son nuestras noticias sobre el arte que suele llamarse visigodo, es decir, el existente en la península ibérica en el momento de su invasión y conquista por los musulmanes. Subsisten algunas iglesias rurales de esa época en mayor número y más perfecta integridad que en ninguna otra comarca de la Europa occidental, pero sería temerario juzgar por ellas de las grandes basílicas levantadas en las ciudades principales de los siglos VI y VII, como la capital —Toledo—, Mérida y Córdoba. Sin embargo, los elementos arquitectónicos, capiteles, pilastras y relieves decorativos conservados en la primera de esas urbes, residencia de los monarcas y metrópoli religiosa en la que se celebraron los famosos concilios, así como en las restantes, aprovechados en construcciones posteriores o surgidos al excavar su solar, son de un arte torpe y bárbaro, no más perfecto que el de los templos rurales.

Los visigodos no tuvieron tiempo para echar raíces profundas en el suelo ibérico, ni las circunstancias eran propicias al desarrollo artístico. A juzgar por esas pequeñas iglesias campesinas, y por los restos aludidos, la aportación artística de los pueblos bárbaros invasores de la España romanizada fué de escasa importancia. En el llamado arte visigodo se reconocen, sobre todo, tradiciones romanas más o menos bastardeadas y aportaciones esporádicas del Oriente cristiano. Sus formas están emparentadas con las del arte cristiano y bizantino del norte de África.

Tras la pobreza y tosquedad del arte visigodo se verá en las páginas siguientes surgir imprevistamente en Córdoba, en la segunda mitad del siglo VIII, un edificio excepcional, la mezquita mayor construída por 'Abd al-Rahman I, fecundo arranque de la arquitectura hispanomusulmana, de cuyas consecuencias siguió en parte viviendo hasta la crisis del siglo XI. La culminación artística tuvo lugar en uno de los momentos más sombríos de la civilización occidental, el siglo X, en el que floreció en Córdoba un arte espléndido, capaz de levantar edificios de perfección y riqueza excepcionales.

A través de los testimonios escritos, surgen bien patentes de las páginas anteriores, redactadas por Lévi-Provençal, la grandeza del califato andaluz y su refinada civilización. La síntesis histórica, basada en crónicas y documentos y relatos de viajeros y geógrafos, contradictorios a veces y entre los que hay que ir intuyendo penosamente la verdad, se complementa con el testimonio de las obras artísticas contemporáneas salvadas del desgaste del tiempo y de la labor destructora de los hombres. Para darse cabal cuenta de lo que fué la civilización de al-Andalus, es decir, de la España musulmana, en el siglo X, es necesario, una vez conocidos los textos que permiten evocarla, acudir a la gran mezquita de Córdoba y a las ruinas, tan sólo en pequeña parte excavadas, de la ciudad regia de Madinat al-Zahra', al mismo tiempo que a los museos y colecciones donde se guardan los botes y arquetas de marfil, los restos de cerámica y los escasos tejidos, obje-

tos de metal y joyas subsistentes, muestras todas bien expresivas del refinamiento alcanzado por el arte en ese breve período.

Cuanto más se profundiza en el estudio del arte califal, más crece nuestra admiración hacia sus creaciones. Sin exageración, con plena justicia, se puede hablar del milagro de la Córdoba del siglo x. Fué el momento más glorioso en muchos aspectos de nuestra civilización, en el que la supremacía de la peninsular destacó señera sobre un Occidente empobrecido y rural. Asombra pensar que durante bastantes siglos haya sido tan ignorado ese hecho, incluso entre los españoles, como lo estuvieron las ruinas de Madinat al-Zahra' bajo las tierras acumuladas en su solar.

Poseen las creaciones artísticas califales, consideradas en sí mismas, aisladas artificialmente en el tiempo y en el espacio, un alto valor de arte y de belleza. Pero para que alcancen su plena significación será necesario situarlas en la corriente ininterrumpida de la industria humana. Tan sólo es posible en estas páginas sugerir que, lo mismo en las obras de arquitectura que en las de arte decorativo o industrial, el siglo x es en el resto de una Europa occidental de pequeñas ciudades, escasa densidad y economía agraria, etapa de pobreza e impotencia en todos los órdenes.

¿Cómo se produjo el milagro cordobés en el terreno artístico? La Historia dice que renacimientos semejantes suelen originarse al ser fecundado un ambiente propicio por influencias foráneas. Si los visigodos no lograron alumbrar en la Península movimiento alguno de importancia, en cambio la corriente oriental islámica enriqueció con nuevos fermentos un medio favorable a su desarrollo. A través del Mediterráneo, desde sus costas orientales, llegaban a Córdoba durante los siglos VIII al x obras y artistas que despertaron la actividad de los indígenas, favorecida por el gran impulso constructivo de varios monarcas, posible por una sólida economía, consecuencia, a su vez, de una España en paz y unificada.

El arte cordobés es, sin duda, un arte musulmán de raíz oriental, pero con personalidad propia. En sus creaciones se encuentran formas y técnicas casi idénticas a las orientales, al lado de otras muy transformadas y de bastantes que le son exclusivas.

Tal vez la desaparición de muchas obras, al crear grandes lagunas que desconciertan a los historiadores, sea la causa de que veamos brotar de pronto la arquitectura en Madinat al-Zahra', poco después de mediar el siglo x, sin antecedentes inmediatos, con esplendor extraordinario. Fueron tan sólo veinticinco años de brillante actividad artística en los que el califato alcanzó su cumbre con 'Abd al-Rahman III y al-Hakam II, gran político el primero, gobernante de cualidades excepcionales, que rigió medio siglo los destinos de al-Andalus; príncipe, el segundo, aficionado a las letras y a las artes, apasionado amante de la cultura. Durante el reinado de ambos la corte cordobesa mantuvo relaciones frecuentes con otros países y llegaban con frecuencia a Madinat al-Zahra' embajadas de lejanos lugares.

Después, con Almanzor, el Estado se convirtió en militar y teocrático; la población cordobesa acrecentóse con grandes contingentes beréberes llegados para sostener el poder personal del invencible guerrero, y la cultura y el arte pasaron a ser preocupaciones secundarias. El arte aún pudo perdurar unos años merced al impulso anterior, pero, falto de fuerza creadora, comenzó a declinar y disgregarse, a la par que el califato, para dar origen a múltiples focos en las capitales de los reinos de taifas.

Se ha dicho, con razón, que Córdoba está en el cruce de las dos grandes corrientes creadoras de la cultura andaluza, la romana y la islámica. Hay todavía, en el arte monumental

del califato cordobés, como un último reflejo del imperial romano, patente en el empleo de la piedra bien escuadrada; en la preocupación por el exterior de los edificios (múltiples puertas, profusamente decoradas, de la mezquita de Córdoba); en la disposición basilical de los «palacios» (1), en los pórticos que les dan ingreso, y en la abundancia en temas clásicos de la decoración (contarios, ovarios, ménsulas de hojas de acanto, y capiteles derivados de otros romanos). La arquitectura del siglo XI está ya, en cambio, en el comienzo de la vertiente opuesta, de espaldas a la clásica y en la órbita de la oriental, patente, lo mismo en el empleo del ladrillo y del adobe, en vez de la piedra, y en la sustitución de la columna por el pilar, que en la decoración plana y cada vez más alejada de las formas de la naturaleza.

El siglo XI representa una charniela para el arte hispanomusulmán como para la civilización peninsular; durante él se libera de sus últimos recuerdos clásicos y recibe, en cambio, influencias orientales más intensas que variaron su rumbo, procedentes principalmente de Mesopotamia y del Irán.

Casi todo el análisis arquitectónico de las páginas siguientes se hace en torno a un edificio excepcional, la mezquita mayor de Córdoba, y a los palacios en ruina desenterrados hasta hoy en la ciudad áulica de Madinat al-Zahra'. En la civilización musulmana el arte, y singularmente la arquitectura, es creación regia y cortesana, centralizada al servicio del monarca y de los dignatarios de la corte. Íntimamente unida al destino de las dinastías, se desarrolla en las grandes ciudades, sede del rey, y en sus residencias campestres.

Ya a mediados del siglo XII afirmaba Idrisi ser la mezquita mayor de Córdoba un monumento extraordinario y único, sin paralelo con las restantes musulmanas, tanto por su arquitectura y dimensiones como por su decoración (2).

Don Manuel Gómez-Moreno ha escrito que desde «la cueva de Menga hasta hoy, España no puede ostentar otro edificio equiparable en originalidad y tan fecundo, como dechado de cuanto no llegó a nosotros desde Europa y de lo que cupo a la expansión cultural española a través del Mediterráneo» (3).

El gran oratorio cordobés era el centro de la vida pública de la ciudad. Desempeñó un papel capital en la actividad científica de la España del siglo X. Maestros enseñaban tras sus muros ciencia coránica, tradiciones, derecho y gramática a auditores de todas clases. Desde su púlpito o mimbar se leían los mensajes que anunciaban las victorias bélicas. En sus naves entregábanse solemnemente los estandartes al partir las expediciones militares. En una de sus dependencias se guardaba el tesoro de los habices o fundaciones religiosas (4).

El artista medieval, lo mismo que el de la antigüedad, inspirábase en las obras que veía a su alrededor, copiadas con una gran libertad y un concepto muy distinto al que hoy encierra esa palabra. A través de las sucesivas ampliaciones realizadas durante algo más de dos siglos, la mezquita de Córdoba conservó así perfecta unidad. Formas del primitivo oratorio construido por 'Abd al-Rahman I en la segunda mitad del siglo VIII, inspiraron las de las sucesivas adiciones, pero constantemente llegaban otras a enriquecerlas y transformarlas desde lugares lejanos. Hay en Córdoba y en Madinat al-Zahra'

(1) La palabra «palacio» se emplea aquí en su acepción medieval de sala o lugar de vida de relación, en contraste con las destinadas a la íntima. Es la que le da *Las Siete Partidas* (Part. 29, tit. 9, part. 2).

(2) IDRISI, *Descr.*, texto, pág. 208; trad., pág. 257.

(3) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, Madrid, pág. 17.

(4) LÉVI-PROVENÇAL, *Esp. mus. X^e siècle*, pág. 221.

reflejos del arte helenístico, del bizantino, del sirio y del mesopotámico, es decir, de los grandes focos del Mediterráneo oriental en la Alta Edad Media, llegados directamente unas veces y otras por intermedio de Egipto y de Ifriqiya. Córdoba asimiló las formas importadas fundiéndolas hábilmente con las locales para crear otras de gran originalidad. Se intenta en las páginas siguientes diferenciarlas, analizar cuáles son indígenas y cuáles foráneas, tarea no fácil, pues lo mismo en Occidente que en Oriente casi todas nacen de las mismas fuentes internacionales: el arte helenístico y el imperial romano extendidos por la cuenca mediterránea. Formas comunes a toda ella son, por ejemplo, los arcos con dovelas alternativamente de piedra y ladrillo, y esquemas y técnicas decorativas; otras, como el arco de herradura, aún alcanzaron mayor difusión hacia Oriente. El proceso de creación de las bóvedas sobre arcos de resalto, mal conocido, es uno de los hechos que pueden servir como expresivo ejemplo de la formación del arte hispanomusulmán. Entre las bóvedas de este tipo españolas y orientales, derivadas todas de la construcción romana, hubo sin duda alguna relación. Pero luego evolucionaron con independencia para llegar a formas casi idénticas, convirtiéndose los arcos o nervios, de constructivos, como son en Armenia y Córdoba, en puramente decorativos.

Contra lo acostumbrado en estudios análogos, se incluyen en las páginas siguientes algunos aspectos de técnicas urbanas, al margen del desarrollo artístico, por creerlos singularmente expresivos del nivel alcanzado por una civilización y complemento necesario del estudio de su arquitectura. Aludimos a la conducción y reparto de agua corriente, a la disposición y número de las letrinas y a la evacuación de las aguas sucias y de lluvia.

También pueden parecer anómalas las a veces extensas referencias a construcciones y obras de arte desaparecidas, evocadas a través de textos contemporáneos o poco posteriores. Ante el enorme número de las destruidas, cuya ausencia impide seguir la evolución artística sin solución de continuidad, parece conveniente inventariar aquellas de las que queda referencia escrita para reducir —en bien pequeña medida— tan grandes lagunas.

PRIMERA PARTE

LA ARQUITECTURA DURANTE LOS PRIMEROS
GOBERNADORES Y LOS EMIRES (710-929)

CAPÍTULO I

REFERENCIAS LITERARIAS ACERCA DE PRIMERAS CONSTRUCCIONES. LA MEZQUITA MAYOR DE CÓRDOBA CONSTRUIDA POR 'ABD AL-RAHMAN I Y TERMINADA POR HISHAM I

SUMARIO: I. *Reparación del puente y de las murallas cordobesas (719-720)*. — II. *Primeras mezquitas*. — III. *La mezquita mayor de Córdoba*: Referencias documentales. — Descripción y análisis. — Columnas, arcos y modillones. — Restos decorativos y policromía. — Filiación de las formas arquitectónicas y decorativas. — Terminación en tiempo de Hisham I. — IV. *Otras construcciones de fines del siglo VIII*: Emirato de 'Abd al-Rahman I. — Emirato de Hisham I

I. REPARACIÓN DEL PUENTE Y DE LAS MURALLAS CORDOBESAS (719-720)

Aún con mayores lagunas que el historiador de los hechos políticos tropieza el que intenta estudiar el arte de la España musulmana desde la invasión y conquista de la Península hasta que 'Abd al-Rahman I comenzó la construcción de la mezquita mayor cordobesa en 168 (784). Ningún resto permite intuir al menos cómo eran las construcciones levantadas durante ellos en al-Andalus.

Al adueñarse los musulmanes de Córdoba en 93 (711), el gran puente romano, paso de la calzada Augusta y razón principal de la existencia de la ciudad, hallábase roto a consecuencia de grandes avenidas del Guadalquivir. Inmediata a uno de sus extremos se abría una puerta del recinto urbano, la de la Estatua, a la que más tarde el puente dió nombre. Al no existir otro ni ser posible vadear el río durante el invierno, al-Samh ben Malik al-Jawlaní, segundo de los valíes o gobernadores residentes en Córdoba, escribió al califa de Damasco 'Umar ben 'Abd al-Aziz solicitando autorización para restaurar la muralla o, con la piedra procedente de ella, levantar los arcos caídos del puente. El califa accedió a esta última proposición y a que se reconstruyera la cerca con ladrillo. Las obras dieron comienzo en el año 101 (719-720) (1). La no reconstrucción inmediata, después de su ruina, de obra tan principal para la vida de la comarca, revela la gran decadencia a que había llegado Córdoba en los últimos tiempos del reino visigodo. La situación no mejoró en los años inmediatamente posteriores a la conquista musulmana, como lo demuestra el no conocerse entonces en Córdoba canteras de las que extraer la piedra para la reparación del puente (2), por lo que hubieron de utilizarse las de la mu-

(1) *Ajbar machmu'a*, texto, págs. 11 y 24; trad., págs. 24 y 35; IBN AL-QUTIYYA, *Iftitah*; texto, página 207; trad., pág. 178; *Fath al-Andalus*, texto, pág. 25; trad., págs. 27-28 y 72; IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, págs. 12 y 25; trad., págs. 15-16 y 35. En algunas de las traducciones de estos textos árabes se dice que las murallas se repararon con adobes, pero la palabra árabe empleada en ellos —*labin*— significa ladrillo.

(2) IBN AL-QUTIYYA, *Iftitah*, texto, pág. 207; trad., pág. 178. E. GARCÍA GÓMEZ cree que el texto en que figura la noticia procede de un manuscrito del *Fath al-Andalus* (Novedades sobre la crónica anónima titulada «*Fath al-Andalus*», en *Ann. Inst. Ét. Or.*, XII, 1954, pág. 41).

ralla con ese objeto y rellenar con ladrillo las brechas así abiertas. Sin duda había cesado la explotación de las canteras tan pródigamente utilizadas por los romanos, entre ellas la de Posadas, en la que aún se ven fustes a medio labrar (3).

Las construcciones levantadas en los últimos tiempos de la monarquía visigoda y en los primeros de la dominación islámica se harían, pues, de tapial, adobes o ladrillo. Concuerdan los datos anteriores con los revelados modernamente al realizar obras de cimentación en el solar urbano de Córdoba o al abrir zanjas en sus calles y plazas para los servicios públicos. A profundidades variables entre tres y seis metros, según los lugares, aparecen ruinas de construcciones romanas, solerías de mosaico, fragmentos decorativos de piedra y mármol, etc., casi siempre con huellas de incendio. Una gruesa capa de tierra y escombros separa esos restos de los mucho más humildes de la ciudad islámica, cuyo suelo hállase a dos o tres metros bajo el actual (4). Entre ambos es muy raro encontrar vestigios del suelo de época visigoda. Los arquitectónicos y escultóricos de entonces, aparecidos sueltos bajo tierra o aprovechados en construcciones posteriores, revelan, como antes se dijo, e igual que los hallados en otros lugares, notable decadencia artística.

II. PRIMERAS MEZQUITAS

Los conquistadores musulmanes establecidos en la Península necesitaban disponer rápidamente de mezquitas en las que cumplir el deber religioso de la oración, singularmente los viernes, su día festivo. Muy escasos en número en los comienzos, los primeros oratorios del islam en tierra hispánica serían edificios de reducidas dimensiones, templos cristianos incautados en aquellos lugares en que entraron los musulmanes violentamente, por conquista militar; construcciones levantadas para otro destino en los muchos que pasaron a sus manos sin resistencia, por convenio.

Alguna noticia tenemos de lo ocurrido en Córdoba respecto a los edificios religiosos. Refieren los autores islámicos que al adueñarse de ella los invasores, al parecer por capitulación, imitaron lo hecho en ocasiones semejantes en Damasco y otros lugares, es decir, instalar la mezquita en la mitad expropiada de un templo cristiano de importancia; el resto seguía destinado al culto anterior (5). La compartida en Córdoba fué la iglesia grande de «San Binyant» (¿San Vicente?), emplazada bajo el muro, en el interior de la parte cercada de la ciudad, que desde entonces se llamó la *madina* (medina); al mismo tiempo se demolieron todas las restantes (6). De ser cierta la noticia, el reparto no se limitaría exclusivamente al edificio del templo, pues los de alguna importancia entonces ocupaban extensa área al estar acompañados por una serie de construcciones complementarias anejas y dependencias: otras iglesias, palacio episcopal, baptisterio, etc. (7).

(3) B. R. A. C. B. L. N. A. C., XVII, 1946, grabado de la pág. 232.

(4) CASTEJÓN, *Córdoba califal*, en B. R. A. C. B. L. N. A. C., VIII, 1929, pág. 258.

(5) Afirman el reparto: MAQQARÍ, *Analectes*, I, pág. 368, que invoca el testimonio de IBN SA'ID en su *Mugrib*, y éste, a su vez, el de al-Razí, a través de Ibn Bashkuwal. Supone M. OCAÑA JIMÉNEZ, *La basilica de San Vicente y la gran mezquita de Córdoba*, en *al-And.*, VI, 1942, pág. 356, que la división del templo, si verdaderamente se llevó a cabo, no fué en el momento de la ocupación de Córdoba, sino entre los años 130 (747), en el que afirman el *Ajbar Machmu'a* y el *Fath al-Andalus* que había «una iglesia grande» (*kanisa al-kabira*) en el «interior de la medina de Córdoba», en la que fueron encerrados unos prisioneros, y 138 (756), pues en el relato de un hecho ocurrido durante él se alude a la mezquita mayor inmediata al alcázar.

(6) MAQQARÍ, *Analectes*, I, pág. 368; II, págs. 96-97.

(7) Sobre esto véase especialmente OCAÑA, *La basilica de San Vicente y la gran mezquita de Córdoba*, en *al-And.*, VI, 1942, págs. 361-366.

La noticia del reparto de la iglesia de San Juan Bautista de Damasco entre los dos cultos, es de dudosa veracidad (8); tampoco parece muy segura la de la cordobesa. Pero una referencia publicada por primera vez en las páginas anteriores de este volumen, respecto a estar contiguos el alminar de la mezquita mayor de Toledo y una iglesia en el siglo IX (9) y la proximidad también de edificios de ambos cultos en Écija (10), acredita ser un hecho normal que no repugnaba a los respectivos fieles. No hay, pues, inconveniente en admitir como cosa cierta que, expropiada a los mozárabes cordobeses la mitad de su iglesia mayor (es decir, del templo y sus anejos), los musulmanes edificaran en su lugar una mezquita aljama (11), mientras en el resto de aquélla seguía celebrándose el culto cristiano. La orientación de la quibla de ese oratorio la fijaron dos discípulos de los compañeros del Profeta, los venerables Hanas ben 'Abd Allah al-San'aní y Abu 'Abd al-Rahman al-Habalí (12).

Las excavaciones realizadas en el subsuelo de la parte central de la mezquita construída en sustitución de aquélla, sobre su solar y el de la iglesia inmediata, por 'Abd al-Rahman I, probablemente de 168 a 170 (784-786), como más adelante se dirá, no han aclarado el problema; los restos aparecidos pertenecían a un pobre y reducido edificio que pudo ser templo cristiano (13).

Pobreza de recursos revela también, lo mismo que la reconstrucción del puente con piedra sacada de la cerca, el utilizarse como alminar de la mezquita mayor cordobesa una torre del alcázar próximo. La noticia figura incidentalmente al referir los historiadores cómo, a fines del 138 (mediados de mayo del año 756), después de la batalla de la *musara* de Córdoba, el lugarteniente de 'Abd al-Rahman I fué sitiado «en la torre de la mezquita mayor, que estaba en el alcázar» (14).

Uno de los primeros oratorios a que aluden las más viejas crónicas es la mezquita de Robina, desde la que se dominaba el campo sevillano. En su mihrab fué asesinado a fines del 98 (verano del año 717), por orden de Sulayman, 'Abd al-'Aziz, hijo de Musa ibn Nuzayr, residente en una iglesia inmediata (15). Pocos años también después de la invasión, el citado Hanas ben 'Abd Allah al-San'aní, varón piadoso y venerable, discípulo inmediato de los compañeros del Profeta, llegado a España con Musa y fallecido en 100 (718-719), fundó la mezquita de Elvira y edificó la mayor de Zaragoza.

(8) Tal es la opinión de CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, I, págs. 102 y sigs. Véase también H. LAMMENS, *Le calife Walid et le prétendu partage de la mosquée des Ommayyades à Damas*, en *Bulletin de la Faculté Orientale de Beyrouth*, XXVI, págs. 21-48. En la mezquita mayor de Damasco no existe resto alguno que pueda atribuirse a un anterior templo cristiano.

(9) Refiere IBN HAYYAN en el tomo I, inédito, del *Muqtabis*, que en 257 (871), arruinado el alminar de la mezquita mayor de Toledo, los musulmanes de la ciudad solicitaron del emir Muhammad I autorización, que les fué concedida, para reconstruirlo y «unir a la sala de oración la iglesia contigua al alminar». (Véase *supra*, nota núm. 115 de la pág. 125.)

(10) LÉVI-PROVENÇAL, *Péninsule ibérique*, texto, pág. 15; trad. pág. 21.

(11) MAQQARÍ, *Analectes*, I, pág. 368; IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, pág. 244; trad., páginas 378-379; NUWAYRÍ, *Hist. de España*, pág. 15.

(12) MAQQARÍ, *Analectes*, I, pág. 369.

(13) A pesar del tiempo transcurrido, sigue inédito el resultado de esas excavaciones, realizadas en 1932-1933. A más de un metro de profundidad bajo el piso actual aparecieron pavimentos de mosaico y restos de construcciones romanas; sobre éstos, a unos 55 centímetros, un piso de argamasa y muros de mala mampostería de un edificio repartido en tres naves dirigidas de oriente a occidente, cuyo ancho total no excedía de 12 metros. No se reconoció el muro cabecero; en el de mediodía descubierta aparecieron restos de un nicho de planta semicircular (GÓMEZ-MORENO, *Arts Hispaniae*, III, págs. 20 y 29; OCAÑA, *La basilica de San Vicente*, en *al-And.*, VI, 1942, pág. 361).

(14) *Ajbar machmu'a*, texto, pág. 93; trad., pág. 88; *Fath al-Andalus*, texto, pág. 57; trad., página 64; OCAÑA, *La basilica de San Vicente*, en *al-And.*, VI, 1942, pág. 350.

(15) IBN AL-QUTIYYA, *Iftitah*, texto, pág. 11; trad., pág. 8.

Consta que hubo necesidad de reconstruir ambas y aumentar sus dimensiones en el reinado de Muhammad I, la última en 242 (836), trasladando su mihrab. Terminó la ampliación de la de Elvira en diciembre de 250 (864) (16). El hecho parece indicar la pobre construcción y reducidas dimensiones de los dos edificios.

III. LA MEZQUITA MAYOR DE CÓRDOBA

Referencias documentales.

El edificio que inaugura para nosotros la arquitectura hispanomusulmana —no se conoce rastro material de ninguno anterior— es la mezquita mayor de Córdoba, mandada construir por 'Abd al-Rahman I, y ampliada en tres ocasiones sucesivas, a través de algo más de doscientos años, por el aumento de los pobladores islámicos de la ciudad.

De residencia de los gobernadores árabes pasó Córdoba a ser capital del primer emir. En servicio el gran puente, que hubo de ser reparado varias veces después de la citada de 101 (719-720), a causa de los daños producidos por periódicas crecidas, Córdoba, admirablemente emplazada en el centro de una región rica en cereales, inmediata a otra de abundantes pastos, al borde de un gran río y en el camino más importante de la Península, tránsito obligado para la comunicación del fértil valle del Guadalquivir y Berbería con el norte de España y los restantes países del occidente de Europa, fué en adelante, hasta la disolución del califato en la primera mitad del siglo xi, el centro de al-Andalus, su ciudad principal, sin rival en Occidente en el siglo x.

Durante este siglo y el anterior el arte hispanomusulmán, esencialmente cortesano, desarrollóse en la corte de los emires, más tarde de los califas, y casi exclusivamente, en lo que a la arquitectura se refiere, hasta el comienzo de la construcción de la ciudad áulica de Madinat al-Zahra' en 325 (936), en la mezquita mayor de Córdoba.

No coinciden los cronistas islámicos, todos de época posterior a la del hecho referido, en la cronología de ese gran oratorio, a pesar de que sus referencias provienen, más o menos directamente, de una fuente única: los perdidos anales de 'Isa ibn Ahmad al-Razí, «el más grande historiador de la España omeya» (17), «fuente la más segura y más antigua de la historia del emirato hispano-omeya» (18).

Ante la discrepancia de tales testimonios, concederemos mayor crédito al transmitido por al-Maqqarí; aunque tardío, parece ser más fiel a la fuente común; es también el más detallado.

En los años siguientes al de la conquista, el número de musulmanes cordobeses se había acrecentado por la inmigración y las conversiones. La mezquita mayor inmediata al alcázar llegó a ser insuficiente para contener a los fieles. Con objeto de aumentar su capacidad se habían ido agregando a la sala de oración tribuna tras tribuna, algunas en alto. Los asistentes apenas si podían ponerse en pie en su interior, por la escasa ele-

(16) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, pág. 98; trad., pág. 156; LÉVI PROVENÇAL, *Péninsule ibérique*, texto, págs. 29 y 97; trad., págs. 37 y 119; LÉVI-PROVENÇAL, *Inscr. ar. d'Esp.*, pág. XLIV, en donde se copia la inscripción de la *Ihata*, de IBN AL-JATIB, I, pág. 12.

(17) Véase: OCAÑA, *La basilica de San Vicente*, en *al-And.*, VI, pág. 355, y el reciente trabajo de GARCÍA GÓMEZ, *Novedades sobre la crónica anónima titulada «Fath al-Andalus»*, en *Ann. Inst. Ét. Or.*, XII, págs. 31-42. Sobre 'Isa ibn Ahmad al-Razí puede verse *supra*, págs. 133 y 321-322.

(18) LÉVI-PROVENÇAL, *Hist. Esp.*, IV, *España musulmana*, pág. 76. A este texto concluyente le ha dado también importancia capital para la historia de la mezquita de 'Abd al-Rahman I AL-SAYYID SALEM, en su estudio *Cronología de la mezquita mayor de Córdoba levantada por 'Abd al-Rahman I*, en *al. And.*, XIX, 1954, pág. 395.

vación de los techos. Las puertas eran también angostas para el paso de la muchedumbre que acudía a los rezos (19).

Dueño del poder 'Abd al-Rahman I, proclamado emir, y residente en Córdoba, sede del gobierno, adquirió esta ciudad más importancia y la mezquita mayor resultó aún más inadecuada para el cumplimiento de su misión. En vista de ello, el emir omeya proyectó levantar un nuevo y monumental edificio. Además del deseo de realizar un acto piadoso, le movería el designio político de afirmar así su independencia y el dominio del islam sobre al-Andalus, al mismo tiempo que intentaba revivir a orillas del Guadalquivir el esplendor del califato de Damasco.

Adueñarse de la mitad del viejo templo cordobés dejado a los cristianos hubiera supuesto violar las cláusulas del tratado de capitulación. 'Abd al-Rahman I negoció con la comunidad mozárabe la venta de la parte que disfrutaba de la iglesia visigoda inmediata a la mezquita y, tras laboriosas negociaciones, abonar una crecida suma a los cristianos y concederles autorización para que reedificasen los templos destruidos extramuros de la medina, logró adquirirla el año 168 (785) (20).

Las obras del nuevo oratorio islámico afirmase que terminaron en 170 (786), fecha probable de celebración de la primera *jutba* o sermón pronunciado desde su alminbar. Pero, según referencias que más adelante se aducen, al morir ese año 'Abd al-Rahman I la mezquita estaba inconclusa, falta sin duda de partes y obras accesorias, por lo que su hijo Hisham hubo de ultimarla.

El cronista Ibn 'Idharí, invocando el testimonio de un relato del alfaquí Muhammad ibn 'Isa (¿siglo VIII?), transmitido a través de al-Razí, afirma que las obras del nuevo edificio comenzaron en el año lunar 169 de la hégira, comprendido entre el 14 de julio de 785 y el 2 de julio de 786, con la demolición de la mitad de la iglesia en poder de los mozárabes. «En un año tan sólo, la construcción estaba terminada, en pie las naves y los muros exteriores levantados» (21). El autor anónimo del *Fath al-Andalus* concreta más la fecha de comienzo del edificio, al decir que el emir dió orden de construir los cimientos de la mezquita aljama poco después del 31 de agosto de 786 (a principios de rabi' I del año lunar 170, comprendido entre el 3 de julio de 786 y el 21 de junio de 787) (22).

Ese breve plazo invertido en levantar un edificio importante intranquilizó a varios de los que escribieron sobre su historia. Al juzgarlo imposible, trataron de explicarlo de modo más o menos ingenioso. Mientras no aparezcan nuevos datos que permitan plantear el problema en distinta forma, creemos inútil la discusión. El plazo de un año, y aún más, el de nueve meses escasos, si nos atenemos a la fecha dada por el *Fath al-Anda-*

(19) MAQQARÍ, *Analectes*, I, pág. 358; trad. de Codera, *Est. crit. hist. ár. esp.*, VII, págs. 119-120. Dicho arabista conceptúa este texto como el que mejor fija la historia de la mezquita en esa época. También lo tradujo OCAÑA, *La basilica de San Vicente*, en *al-And.*, VI, 1942, págs. 353-355.

(20) MAQQARÍ, *Analectes*, I, pág. 368. Invoca, como se dijo, el testimonio de al-Razí a través de Ibn Bashkuwal, transmitido el de éste por el *Mugrib* de IBN SA'ID.

(21) Ibn 'Idharí invoca también el testimonio de al-Razí, que dice proceder del jurista MUHAMMAD BEN 'ISA, en el *Bayan*, II, texto, págs. 60 y 244-245; trad., págs. 92 y 378-379, insertando el mismo texto que al-Maqqarí, pero más resumido. Ibn 'Idharí se contradice, pues en uno de los lugares citados de su crónica afirma que el emir ordenó construir los cimientos de la mezquita aljama de Córdoba en el año 170, que comenzó el 3 de julio de 786 (texto, pág. 60; trad., pág. 92); en otro (pág. 244-245 del texto y 378-379 de la trad.) dice se iniciaron las obras de demolición y construcción en 169 (dió comienzo el 14 de julio de 785). En el viciado y tardío texto existente de al-Razí léese: «Et quando andava la era de los moros en ciento et sesenta et nueve años, comenzó este Abderrahame a facer el fundamento para la mezquita de Córdoba, et encimóla un año.» (Razí, *Crónica*, pág. 95). Según NUWAYRÍ, *Hist. de España*, pág. 15, en 170 mandó 'Abd al-Rahman I construir la mezquita de Córdoba en el lugar ocupado antes por una iglesia.

(22) *Fath al-Andalus*, texto, pág. 79; trad., pág. 77.

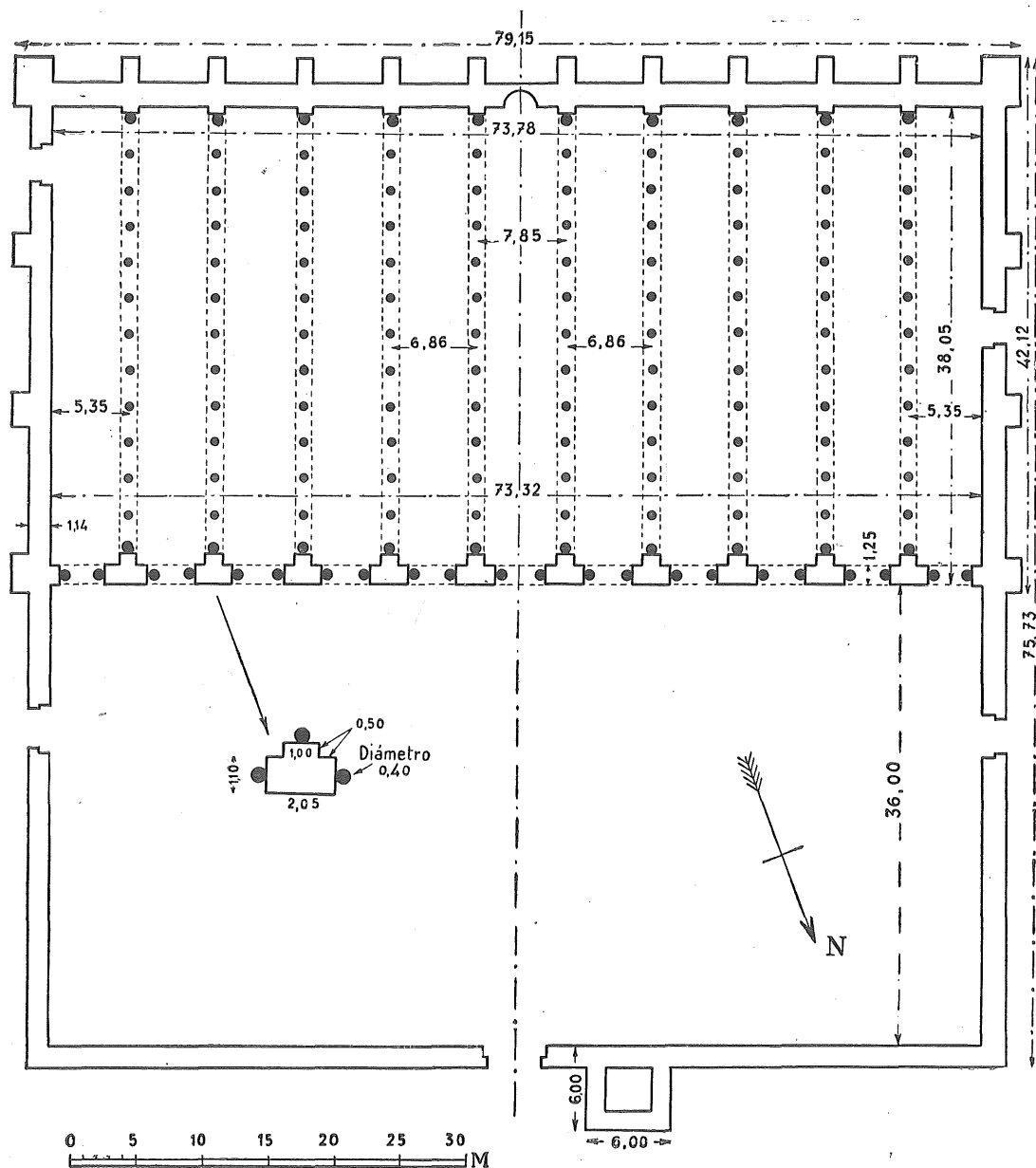


FIG. 143.—Planta de la mezquita de Córdoba a fines del siglo VIII

las para el comienzo de las obras, es insólito por lo corto, pero no imposible. Conviene recordar que todas las columnas utilizadas en el nuevo edificio proceden de otros anteriores, y que, aunque habilitado para la oración, estaba sin concluir en la fecha en que se supone terminado.

A ninguna de las datas consignadas debe darse excesivo crédito; bien conocidos son los múltiples errores de todos los textos, llegados a nosotros a través de copias sucesivas, casi siempre estragadas, que han ido alterando la redacción original. Las fechas que creemos deben retenerse son las de 168 (784), de adquisición de la iglesia a los mozár-

bes, y 170 (786), año este último en el que empezó a usarse la mezquita, aún no terminada en partes y obras secundarias.

Respecto a las sumas invertidas en la construcción, Maqqarí es, como de costumbre, el que transmite los datos, al parecer, más precisos y completos, aunque poco verosímiles. Dice, en efecto, que 'Abd al-Rahman I compró la iglesia a los cristianos cordobeses en 100.000 dinares e invirtió 80.000 en las obras de la mezquita mayor (23). El *Fath al-Andalus* afirma que esas cifras se daban para el total de lo gastado en ambas atenciones (24). Sin dicha aclaración las repiten Ibn 'Idharí e Ibn al-Athir en diferentes lugares de sus respectivas crónicas, con lo que resultan datos contradictorios (25). Ibn Jaldún, entre otros, asegura que fueron 80.000 dinares los gastados, sin más detalle (26).

Descripción y análisis.

La mezquita construida por 'Abd al-Rahman I era una sala rectangular de 36,80 por 73,32 metros (medidas interiores), con una superficie, por tanto, de 2.698,76 y una cabida aproximada de 10.642 fieles. Tenía once naves (27), de doce intercolumnios cada fila de columnas, dirigidas de norte a sur, perpendiculares al muro meridional del fondo, llamado de la quibla, elemento esencial de toda mezquita y base del



FIG. 144. — Córdoba. Naves de la mezquita de 'Abd al-Rahman I. — Foto Mas

programa arquitectónico fijado en su principio, pues señala a los fieles la dirección de la Meca, hacia la que deben volverse en sus oraciones (fig. 143). En ese muro se abre, casi

(23) MAQQARÍ, *Analectes*, I, pág. 358. Reproduce este autor una *qasida* de Dihya b. Muhamad al-Balawí en la que se dice que la construcción importó 80.000 mizcales de oro y plata.

(24) *Fath al-Andalus*, texto, pág. 80; trad., pág. 78.

(25) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, págs. 60 y 245; trad., págs. 92 y 378; IBN AL-ATHIR, *Anales*, texto, págs. 76 y 379; trad., págs. 101 y 134.

(26) IBN JALDÚN, *Hist. de los árabes*, en *C. H. E.*, VI, 1946, pág. 148.

(27) Textos desconocidos hasta fecha reciente afirman que la mezquita de Córdoba construida por 'Abd al-Rahman I tenía nueve naves, a las que se agregaron otras dos a los costados en el reinado de 'Abd al-Rahman II. Al ocuparnos de las obras realizadas por éste, intentaremos probar la existencia de las once naves desde su origen.

siempre en su centro, el mihrab, pequeño nicho vacío, de orientación. En la mezquita mayor de Córdoba el muro de la quibla, y, por tanto, el mihrab, estaban orientados hacia el mediodía, al repetir lo acostumbrado en las mezquitas sirias, para las que la Meca está al sur.

En la cordobesa, como en la mayoría de las mezquitas anteriores y contemporáneas, la nave central es más ancha que las restantes (6,81 m.). Las extremas son algo más angostas (4,83 m.) que las ocho intermedias (5,81 m.) (28). Separan las naves arcos de herradura sobre columnas aprovechadas de edificios anteriores, romanos y visigodos, cuyas ruinas no escaseaban en la ciudad (fig. 144) (29).

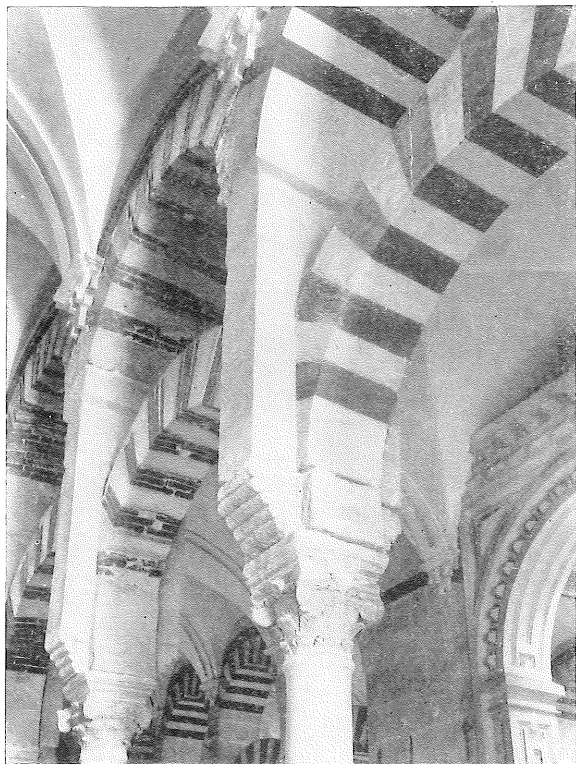


FIG. 145.—Córdoba. Detalle de las arquerías de la mezquita de 'Abd al-Rahman I.—Foto Mas

Extraordinariamente frágil es la estructura de las mezquitas cuyas múltiples naves, como en la de Córdoba, separan arcos sobre columnas, es decir, apoyos o pies derechos de pequeña sección, que permitían aprovechar el espacio interior y conseguir que fuera visible para un crecido número de fieles el imam encargado de dirigir la oración, situado delante del arco del mihrab. Sobre apoyos tan livianos y los arcos que de ellos arrancan se levantan los muros destinados a sostener los techos y cubiertas del edificio. Cualquier movimiento o asiento de los apoyos hubiera podido producir su ruina. Para evitarla y asegurar su estabilidad, se acostumbraba enlazar los pies derechos y suprimir el empuje de los arcos por medio de tirantes de madera con sus extremos empotrados en los arranques, útiles también para colgar

lámparas. La solución da un aspecto poco grato, de construcción provisional, a las muchas mezquitas de columnas en cuyo interior se empleó. Al mismo tiempo, con objeto de

(28) Excedían en el ancho de la nave mayor a la de Córdoba las mezquitas al-Aqsa, de Jerusalén (11 m.) y de Abu Dulaf, de Samarra (7,32 m.); por bajo quedaban las de al-Azhar (6,25 m.) y al-Hakim (6,15 m.), en El Cairo ambas, y las de Qairawan (5,55 m.) y mayor de Túnez (4,80 m.). Respecto al ancho de las naves laterales de las mezquitas en las que son normales al muro de la quibla, los 5,81 metros de las intermedias de Córdoba están próximos a los 6,10 de las de al-Aqsa, de Jerusalén, y de Abu Dulaf, de Samarra, y exceden bastante a las de Qairawan (3,50 a 4,50 m.) y mayor de Túnez (3,15 m. de dimensión media).

(29) Las columnas de varias mezquitas orientales y africanas, más viejas unas y algo posteriores otras a la de Córdoba, proceden también de edificios en ruina. El oriental al-'Aini (m. 855 [1451]) escribió que parte de los materiales empleados en la construcción de la mezquita de Córdoba pertenecían a edificios derribados en Toledo por 'Abd al-Rahman I (AHMED ZEKÍ, *Mémoire sur les relations entre l'Égypte et l'Espagne pendant l'occupation musulmane*, en *Homenaje a don Francisco Codera*, Zaragoza, 1904, pág. 465). No es verosímil, pues en Córdoba y en sus inmediaciones había suficientes ruinas de construcciones romanas y visigodas para no tener que recurrir a las de esa ciudad lejana. Y, si faltaban, más cerca estaban las de Sevilla e Itálica.

elevant los arcos de separación de las naves y colocar la techumbre a conveniente altura para que no pareciese aplastar la sala de oración, en lugar de arrancar los arcos sobre los cimacios lo hacían a mayor altura, sobre unos pequeños pilares de planta cuadrada situados encima de aquéllos. El arquitecto de la mezquita cordobesa resolvió genialmente el problema, con acierto insuperable, por medio de otro procedimiento más complejo e ingenioso. Sobre los capiteles de las 110 columnas colocó cimacios troncopiramidales de planta cuadrada que soportan sillares monolíticos de sección cruciforme. Sus brazos longitudinales sirven de primeras dovelas a sendos arcos de herradura (figs. 145 y 146). En los arranques de los brazos transversales se labraron ménsulas o modillones de lóbulos, logrando así mayor ancho para el pilar de piedra que va sobre las columnas. En la parte alta acrecentóse aún más su sección por medio de un chaffán o imposta volada sobre la que arrancan arcos de medio punto (figs. 147 y 148).

Así, mediante los vuelos escalonados del capitel, del cimacio, de los pilares sobre las ménsulas y de las impostas, sobre fustes de 18 a 22 centímetros de diámetro fué posible levantar muros de poco más de un metro de latitud, ancho necesario para el apeo de las techumbres y cubiertas y para albergar en su parte alta una canal destinada a recoger las aguas de lluvia, éxpulsadas al exterior mediante gárgolas de piedra (figs. 149 y 150). La estabilidad de los pies derechos se consiguió por medio de los arcos bajos de herradura, que nada sostienen, y al arriostrear los pilares sustituyen a los tirantes de madera de las mezquitas de columnas, con ventaja grande para la esbeltez, belleza y monumentalidad del edificio. La altura interior, hasta la techumbre, era de 8,60 metros (figuras. 151 y 152).

Las columnas tienen cimentación aislada y mala. La de los muros es, en cambio, sólida; consiste en sillares en seco y mampostería debajo (30). De los muros exteriores desaparecieron en sucesivas ampliaciones los de mediodía y oriente; el septentrional se abre hacia el patio por grandes arcos de herradura sobre columnas tangentes al paramento interior, y quedó oculto desde 346 (958) por otro adosado para contener su ruina. En la fachada de occidente subsisten algunos paños murales atribuibles al edificio de 'Abd al-Rahmán I entre gruesos contrafuertes, más bien torrecillas, que la estructura interior no justifica. No parece que se repetían en las fachadas de norte y mediodía.



FIG. 146.—Córdoba. Arquerías de la mezquita de 'Abd al-Rahman I

(30) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 30.

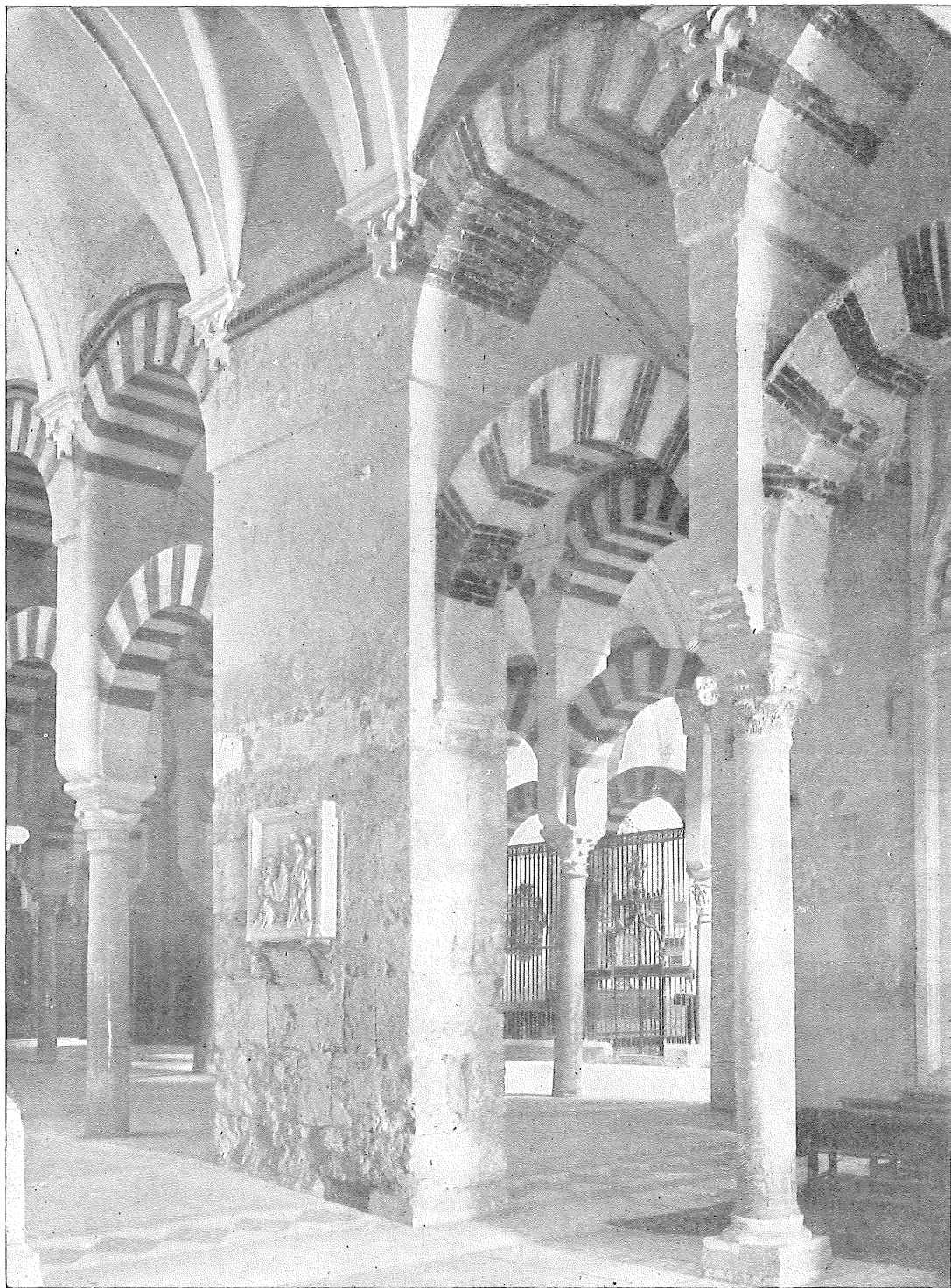


FIG. 147. — Córdoba. Unión de la mezquita de 'Abd al-Rahman I con la ampliación de 'Abd al-Rahman II. — *Foto Mas*

El aparejo de los trozos de muro subsistentes del siglo VIII en la fachada de poniente es de piedra caliza, con sillares que miden 1,07 a 1,15 metros de largo, 0,53 a 0,60 de ancho y hasta 0,48 de grueso (31). Su despiezo es a soga y tizón, es decir, alternando en cada hilada un sillar colocado de frente, vista una de sus caras mayores, con otro en sentido de la profundidad, aparente, al contrario, uno de sus costados. Las juntas van contrapuestas en las diferentes hiladas. Como el grueso de los muros viene a ser de 1,14 metros, su construcción es totalmente de sillería, trabada con mortero de cal y arena.

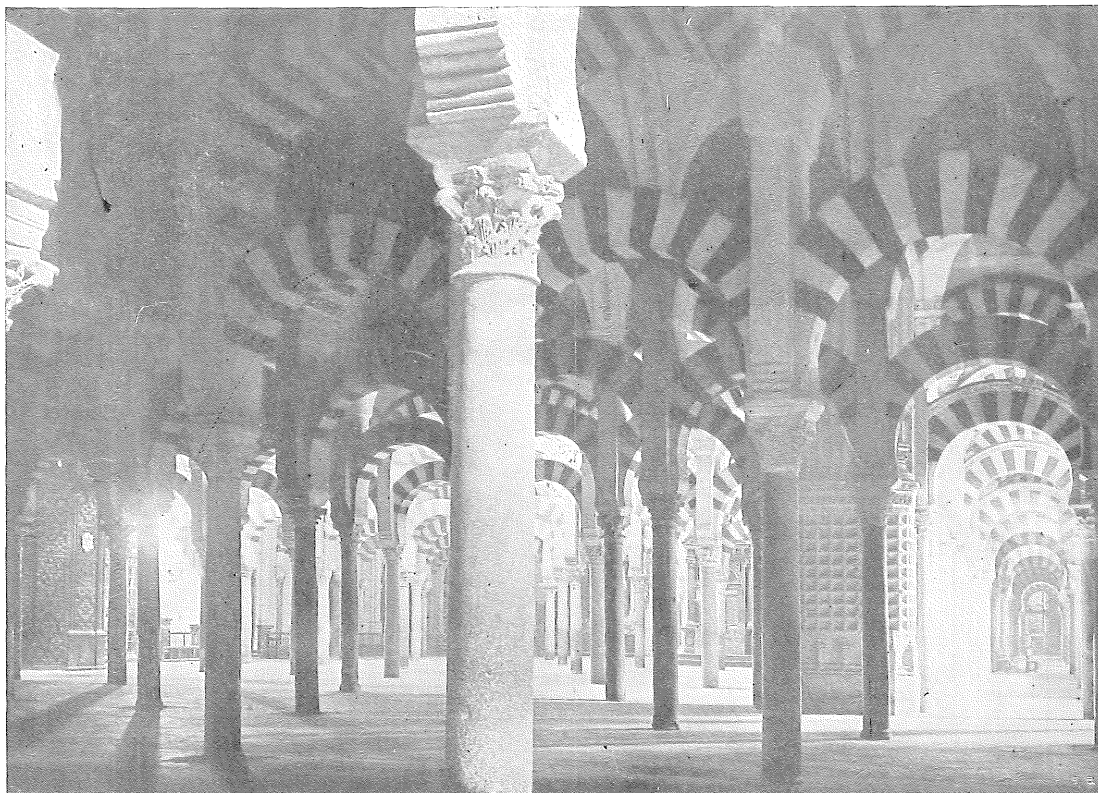


FIG. 148.—Córdoba. Naves de la mezquita de 'Abd al-Rahman I.—Foto H. Terrasse

El suelo del oratorio sería de argamasa teñida de almagra, según lo acostumbrado. Se solía cubrir con esteras, por lo que holgaba colocar pavimento.

Suponemos horizontal y de madera la desaparecida techumbre. No es probable que sobre ella fuese un terrado, como en muchas mezquitas orientales y en las viejas subsistentes de Ifriqiya, pues además de ser en Córdoba las lluvias más frecuentes y copiosas que en esas comarcas, el grueso de los muros sobre las arquerías de la mezquita andaluza tan sólo se justifica por la necesidad de albergar en su interior las canales, que

(31) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, págs. 20-21. La diferencia de nivel entre la cubierta de la nave axial y las de las restantes, paralelas al muro de la quibla, en la mezquita de Damasco era en su origen mucho más acentuada que hoy; almenas decorativas disimulaban a la vista los techos, muy poco inclinados, que cubrían las alas del oratorio (J. SAUVAGET, *La mosquée omeyyade de Médine*, París, 1947, pág. 95).

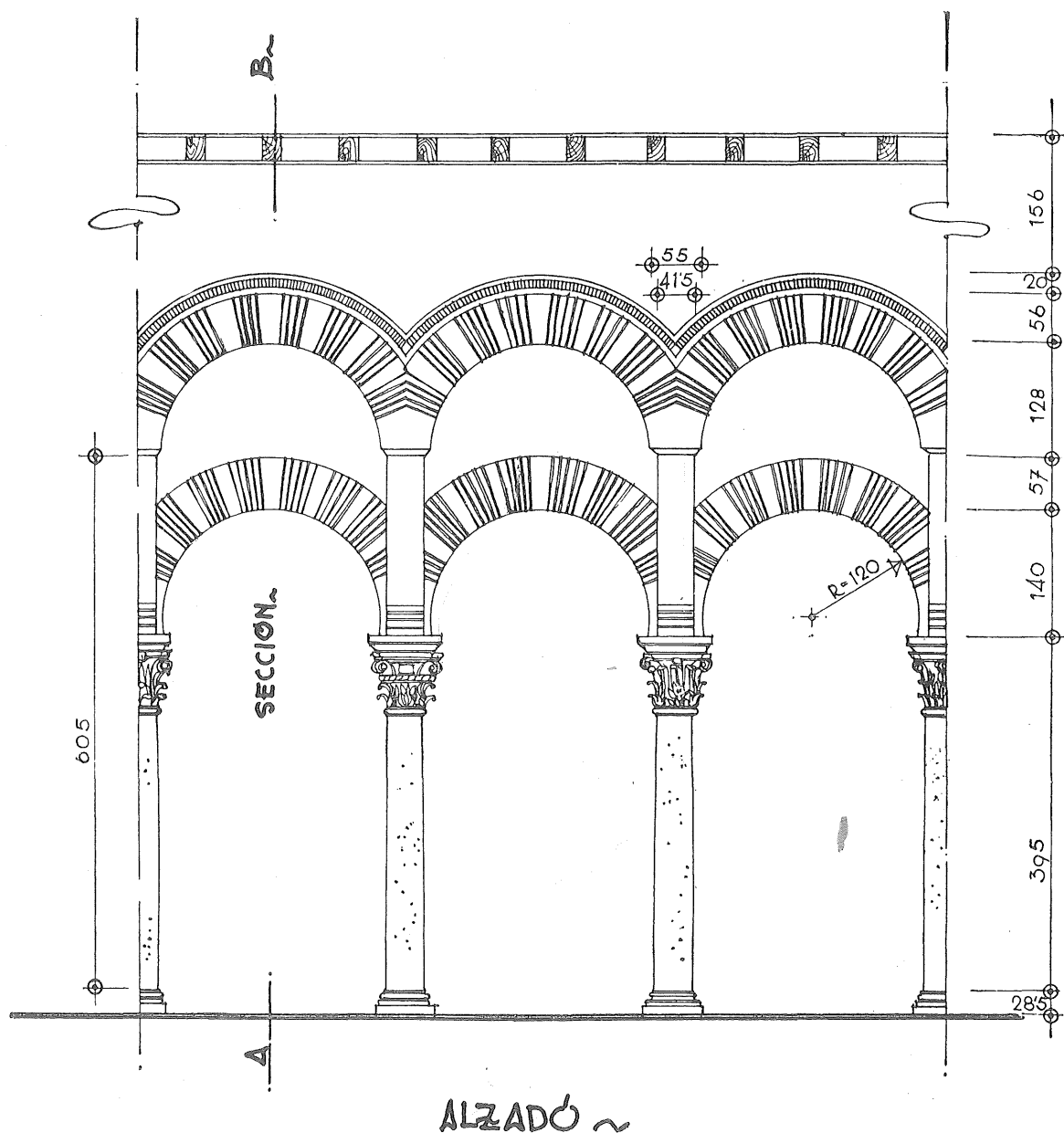


FIG. 149. — Córdoba. Alzado de las arquerías de la mezquita de 'Abd al-Rahman I.
Dibujo de F. J. Carvajal

implican, a su vez, cubiertas independientes, a dos aguas, en cada nave. Para el terrado, con muros de 50 a 60 centímetros de grueso, es decir, de la mitad de lo que tienen, hubiera sido suficiente.

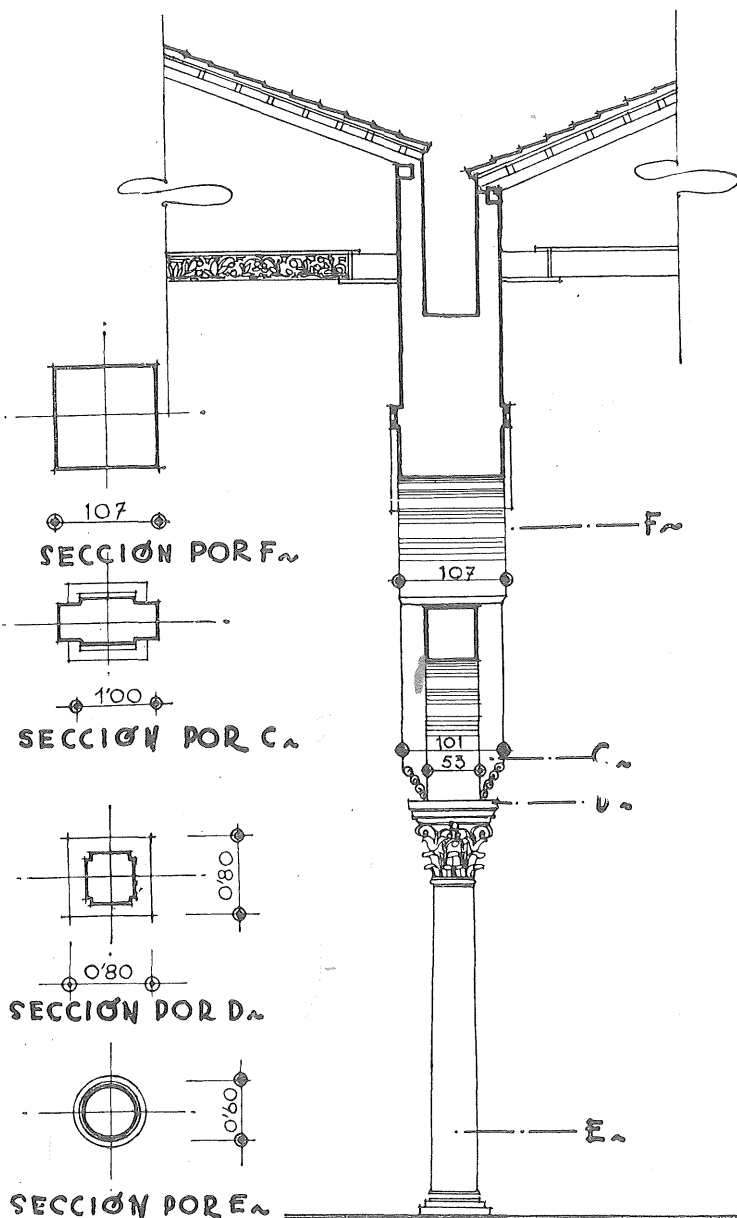
El problema de la cubierta va unido al de la altura de la nave central. Hoy todas están enrasadas al mismo nivel, pero originariamente pudo ésa sobresalir sobre las restantes, aunque no haya dato alguno que autorice tal hipótesis. Así ocurría, entre otras, en las mezquitas de Damasco (88-96/707-715), Alepo (96-99/715-717), Rusafa (151-154/

768-771), al-Aqsa de Jerusalén (reconstrucción del califa al-Mahdí' terminada en 163 [780], Qairawan (reconstruida en 221 [836], ampliada en 248 [862-863] y ultimada en 261 [875]), Zaytuna de Túnez (reconstruida a partir de 248 [863]) y en la de al-Hakim de El Cairo (380-403 [990-1013]) (32). Las cubiertas de la mezquita mayor de Damasco, de escasa inclinación, quedaban medio ocultas por las almenas decorativas que coronaban los muros exteriores (33). Disposición semejante tendría, probablemente, la de Córdoba.

El mihrab de la mezquita de 'Abd al-Rahman I desapareció al ampliarla hacia el sur en el siglo ix. Su planta debió de ser semicircular, a juzgar por los de otras contemporáneas. De su cimentación se deduce que no sobresalía del muro de la quibla (34).

*Columnas, arcos
y modillones.*

Las columnas de la mezquita de 'Abd al-Rahman I proceden, como antes se dijo, de edificios



PLANTAS~

SECCION~

FIG. 150.—Córdoba. Sección de las arquerías de la mezquita de 'Abd al-Rahman I.—Dibujo de F. J. Carvajal

(32) CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, II, fig. 122 de la pág. 125; A. C. CRESWELL, *The Muslim Architecture of Egypt*, I, Oxford, 1952, fig. 44 de la pág. 103; SAUVAGET, *La mosquée omeyyade de Médine*, págs. 95, 96 y 101.

(33) CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, I, pág. 112; SAUVAGET, *La mosquée omeyyade de Médine*, pág. 95.

(34) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 42.

anteriores, romanos y visigodos. Tienen dimensiones parecidas, pero labra distinta. Su altura es de unos 4,20 metros.

Descansan sobre basas de diferente molduración y altura, por lo que sobresaldrían más o menos del pavimento. Algunas quedaban parcialmente enterradas. Ocultáronse todas cuando, al ampliar por primera vez la mezquita, prescindióse de ellas en las columnas colocadas entonces. Hace pocos años, al solar con mármol el interior, rebajóse el piso

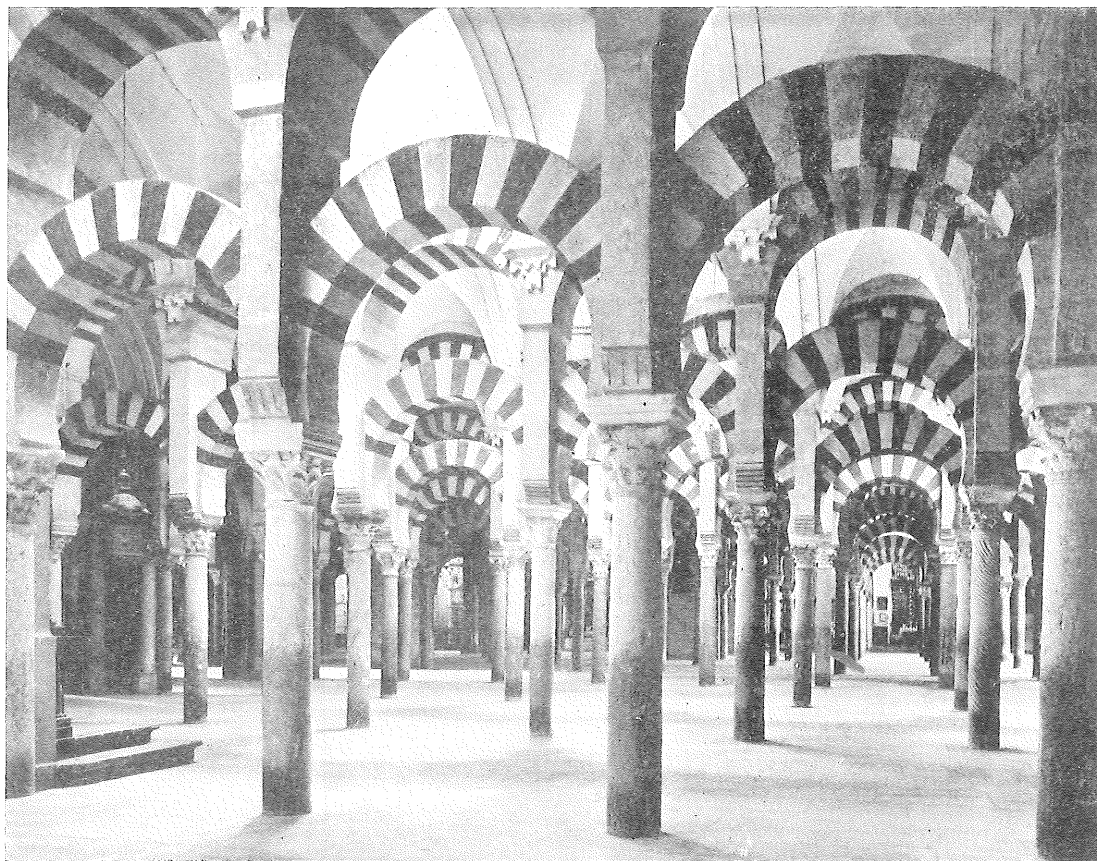


FIG. 151.—Córdoba. Mezquita de 'Abd al-Rahman I.—Foto Moreno

de la parte primitiva para dejarlas aparentes, por lo que hoy existe una pequeña diferencia de nivel, salvada con rampas, entre la mezquita de 'Abd al-Rahman I y las adiciones posteriores.

El diámetro de los fustes, de mármol unos y de granito los restantes, varía entre 18 y 22 centímetros. Varios tienen estrías verticales y otros en espiral. Los de la nave central, de pudinga rosada, tal vez procedan de un mismo edificio (35). Todos tienen su collarino labrado con el fuste, cortado en algunos para conseguir un mismo nivel en el plano superior de los cimacios.

Muy varios son los capiteles, de mármol blanco. Predominan los de orden corintio sobre los del compuesto. Los hay romanos de excelente labra, ejemplares selectos que con-

(35) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 30.



FIG. 152.—Córdoba. Nave central de la mezquita de 'Abd al-Rahman I. —Foto Mas

trastan con otros rudísimos visigodos. Algunos de los primeros tienen lisas sus hojas o pencas; no faltan los campaniformes, de ábaco circular y hojas muy estilizadas. Cubre a varios acanto espinoso (36).

La forma de los cimacios es de tronco de pirámide invertida de planta cuadrada.

(36) Véase CAMPS CAZORLA, *Hist. Esp.*, III, *España visigoda*, figs. 153 a 174 y 176 a 182 de las páginas 469-471 y 473. Madrid, 1940.

Descansan sobre los capiteles y apean a su vez los pilares. Abundan entre ellos los visigodos con los frentes cubiertos de toscas decoraciones en relieve: cruces (machacadas), círculos, rombos, aspas, imbricaciones, líneas sinuosas, etc. Decoran los frentes de otros cimacios de la misma época molduras de tradición clásica.

Todos cubren el plano superior del capitel o lo rebasan ligeramente y aumentan la sección del pie derecho por su forma de tronco de pirámide invertida. Algunos lisos es probable que se labrasen al montar las columnas para el nuevo edificio. Las columnas extremas de las arquerías, arrimadas a los muros exteriores, llevan cimacios empujados en éstos.

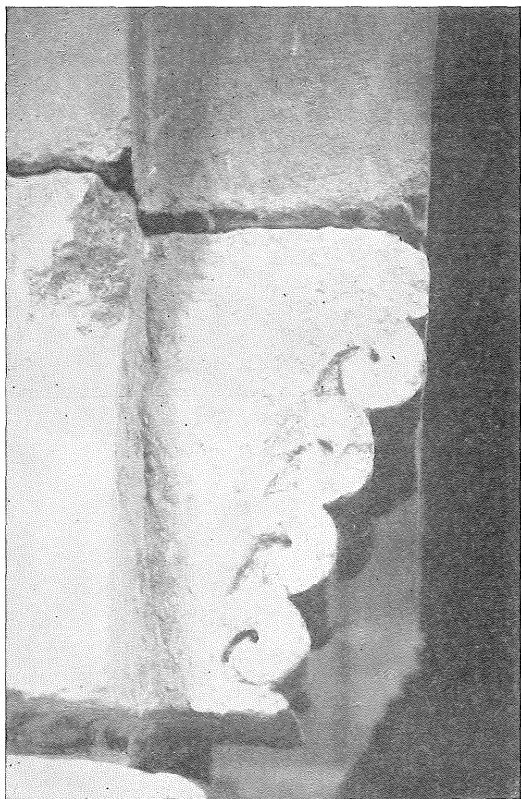


FIG. 153. — Córdoba. Modillón de la mezquita de 'Abd al-Rahman I. — Foto F. Hernández

Los arcos de herradura sobre los cimacios van al aire; nada sostienen. Enjarjados, sus dovelas de arranque se labraron en el mismo sillar que la parte inferior de los pilares y las ménsulas destinadas a aumentar la sección de éstos. Exceden al semicírculo, al prolongarse su curva bajo el diámetro horizontal en un tercio del radio. Los completan dovelas de piedra —siete— que alternan con ocho grupos de tres ladrillos rojos puestos de canto.

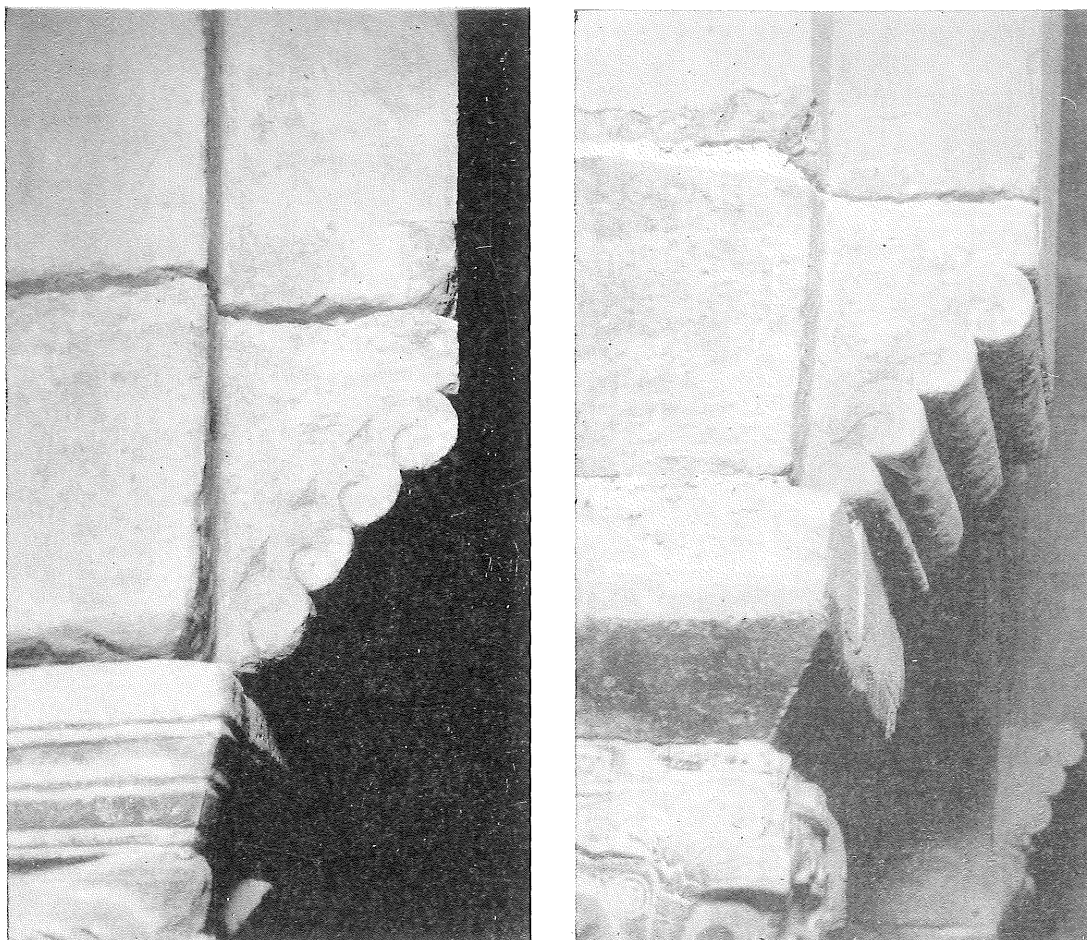
Los arcos altos sobre ellos, semicirculares y de mayor grueso por el aumento de sección del pilar, arrancan sobre la imposta que le corona de una primera dovela común pétrea y se completan con el mismo número de ellas que los inferiores de herradura y con idéntica alternativa de piedra y ladrillos. Los trasdosa una arquivolta de pequeños ladrillos puestos de esquina, entre dos filetes del mismo material.

Las mensulas o modillones que permitieron aumentar transversalmente el ancho de

los pilares son de rollos o baquetones horizontales tangentes y escalonados —tres y parte de otro, cuatro y cuatro y medio—, excepto los de las naves extremas, en las que se reducen a un sencillo medio baquetón de sección de cuarto de círculo (figs. 153 y 154). Para acoplar los sillares de arranque de arcos y pilastras a la altura variable de columnas y cimacios, se cortó en bastantes modillones parte del rizo inferior, razón de que varíe el número de éstos y de que algunos de los más bajos aparezcan incompletos (fig. 155). Así se logró un nivel uniforme para el arranque de la parte adovelada de los arcos.

La diferencia entre los modillones de las naves extremas y de las intermedias ha intriguado a varios arqueólogos, que intentaron explicarla mediante diversas hipótesis (37).

(37) El señor al-Sayyid Salem, autor de una de las últimas hipótesis, cree que los modillones de los últimos rollos de las naves intermedias fueron primeramente iguales a los de las arquerías extremas y que en el reinado del emir Muhammad I, al realizar éste las obras postreras que



FIGS. 154 y 155. — Córdoba. Modillones de la mezquita de 'Abd al-Rahman I.
Fotos F. Hernández

Los modillones de múltiples rollos se acusan en los costados por círculos (fig. 156) o por rizos, sin que predomine un tema sobre el otro; algunos ostentan ambos motivos, cada uno en un costado. Los de varios decoráronse con hojas planas, como de acanto, con sus extremos arrollados, perfiladas sobre un fondo de muy escaso rehundido, que conserva restos de pintura roja (fig. 157) (38).

Los modillones perfilados en cuarto bocel de las naves extremas tampoco son todos iguales. En las dos primeras columnas de la de poniente, a contar del patio, en la cuarta de la occidental y en uno de los frentes de la tercera, no hay realmente modillón, pues el vuelo de arranque del pilar se labró por ambas caras según un sencillo perfil de cuarto de circunferencia. Los restantes arranques de los pilares de la misma nave son muy pa-

habían quedado pendientes a la muerte de su padre, se relabraron con múltiples rizos (*Cronología de la mezquita mayor de Córdoba levantada por 'Abd al-Rahman I*, en *al And.*, XIX, 1954, páginas 406-407). Pero queda sin justificar porque el retallado no alcanzó a los modillones de las naves extremas. Véase sobre esto, *infra*, págs. 389-393.

(38) Descubrió esta decoración de hojas el arquitecto de la mezquita don Félix Hernández Jiménez al raspar los costados de algunas ménsulas.

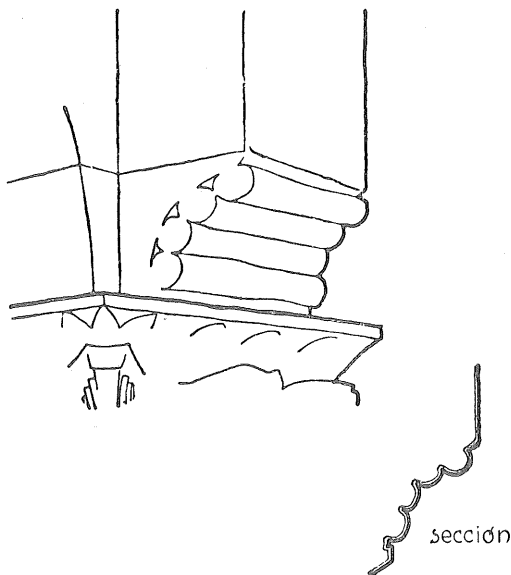


FIG. 156. — Córdoba. Modillón de la mezquita de 'Abd al-Rahman I. — Dibujo de R. Fernández Huidobro.

recidos; en unos marcóse con una incisión o rehundido horizontal la separación entre el pilar y el modillón, mientras en otros arranca éste de un pequeño listel (39).

Restos decorativos y policromía.

En el centro de la fachada de poniente de la sala de oración de la mezquita de 'Abd al Rahman I ábrese una puerta llamada de San Esteban, a la que flanquean dos robustos contrafuertes; otros dos a continuación señalaban los extremos del edificio. La puerta, su guarnición y la parte alta del entrepaño limitado por los estribos, renováronse en el año 241 (855), como más adelante se dirá, pero a uno y otro lado del ingreso, entre él y los estribos inmediatos, subsisten trozos de la parte baja del muro de fachada primitivo, decorados con sendos huecos ciegos, cuyos dinteles, trasdosados en forma escalonada, aparentan apeaar modillones de lóbulos en sus extremos. Rebordea el escalonado una moldura en la que se labraron pequeñas hojas, iguales todas, con tres digitaciones. Bajo los modillones corre a cada lado una imposta, con moldura de nacela, remate de un dintel adovelado del que apenas quedan vestigios. A causa de recalzos modernos, obligados por la descomposición de la piedra, desapareció todo lo que había por bajo (fig. 158).

Cubre el fondo de los huecos ciegos, sobre las respectivas impostas, los modillones, los dinteles y los paños murales remetidos encima de ellos, una decoración labrada en los mismos sillares, de tallos planos curvados y hojas de acanto de vigorosa, robusta



FIG. 157. — Córdoba. Modillón de la mezquita de 'Abd al-Rahman I. — Foto F. Hernández

(39) E. LAMBERT, *De quelques incertitudes dans l'histoire de la construction de la grande mosquée de Cordoue*, en *Ann. Inst. Ét. Or.*, I, años 1934-35, págs. 176-188, sobre datos de don Félix Hernández.

y pesada talla y torpe traza (figs. 159 y 160). Las hojas están tratadas con una amplitud de desarrollo desacostumbrada en el arte hispanomusulmán (figs. 161 y 162). Por la mala calidad de la piedra —una caliza nummulítica fosilífera— y su situación en un muro muy azotado por lluvias y temporales, la decoración está corroída, medio borrada, y produce exagerada impresión de carnosidad y morbidez (40).

La descomposición de la piedra motivó la renovación de la puerta y del muro sobre ella, entre los contrafuertes. Tanto en la parte alta como en las primitivas se ven sillares

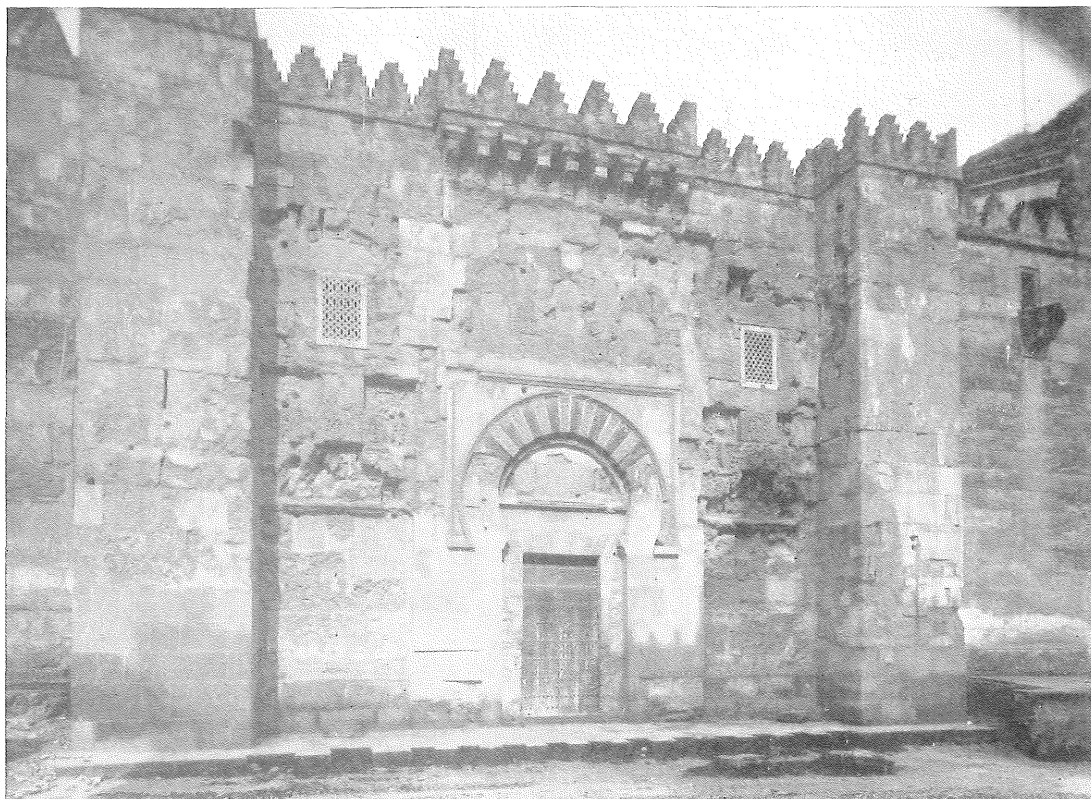


FIG. 158. — Córdoba. Puerta llamada de San Esteban, en la mezquita. — Foto Mas

remetidos en sustitución de otros, algunos con decoración que demuestra ocuparon antes distinto lugar, y hasta ladrillos.

En el ataurique o decoración vegetal hay también partes que han sido reparadas, entre ellas el modillón más próximo a la puerta del hueco ciego de la izquierda. Sus tallos hendidos y los folíolos ahuecados de las hojas, destacadas sobre el fondo oscuro, son de una técnica de labra semejante a la de las posteriores decoraciones del arco de ingreso.

La mayoría de los que han analizado la mezquita de Córdoba atribuyen estos res-

(40) Los muros de otras viejas construcciones cordobesas en las que se empleó la misma piedra, como el alminar de la iglesia de San Juan y la puerta de Sevilla, sufrieron análoga descomposición. Sobre la mala calidad de ese material, véase R. CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, *La portada de Mohamed I (puerta de San Esteban) en la gran Mezquita de Córdoba*, en el B. R. A. C. B. L. N. A. C., XV, 1944, págs. 491-492.

tos tan descompuestos al oratorio de 'Abd al-Rahman I (41). La falta de elementos decorativos de esa época acrecienta su importancia. No se asemeja su ataurique a los posteriores cordobeses, bien fechados casi todos. Tan sólo podrían colocarse junto a ellos, aparte de los costados de los modillones de los pilares antes descritos, aunque su atribución a la mezquita del primer omeya no sea indudable, como

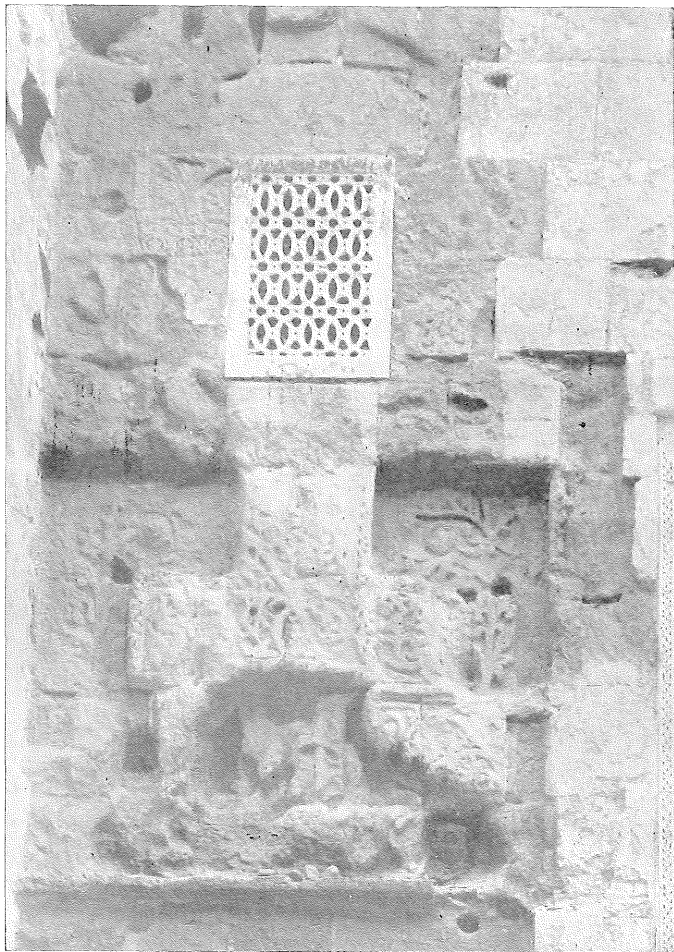


FIG. 159. — Córdoba. Restos de decoración a la izquierda de la puerta de San Esteban, en la mezquita

Algún resto de decoración policroma subsiste en la parte alta de la fachada al patio, bajo la cubierta, por encima del muro adosado en 346 (958) para contener su ruina.

(41) GÓMEZ-MORENO (*Ars Hispaniae*, III, págs. 41-42) y TERRASSE (*L'art hispanomauresque*, páginas 67-68) afirman que esos restos pertenecen a la mezquita del primero de los omeyas españoles. El segundo los cree semejantes a los del castillo sirio de Qasral-Abyad, de origen helenístico y, de acuerdo con Hernández Jiménez, los fecha en la época citada. CASTEJÓN, en cambio, sostiene que la decoración de los huecos ciegos laterales de la portada de San Esteban es contemporánea de la puerta, es decir, del año 241 (855) (*La portada de Mohamed I*, en *B. R. A. C. B. L. N. A. C.*, año XV, pág. 507).

(42) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 40. Las almenas eran un motivo decorativo muy extendido por Oriente desde la dinastía aqueménida,

como más adelante se dirá, unos fragmentos de nichos gallonados, de piedra caliza, poco fondo y 1,32 metros de ancho, cuyo arco de herradura rebordean, a modo de arquivoltas, dos fajas decoradas, respectivamente, con labor de trenzas y de hojas planas y lisas digitadas (fig. 163). Aparecieron en el subsuelo del extremo oriental de la mezquita y se conservan adosados a uno de sus pilares. Pudieron también labrarse estos fragmentos en el reinado del emir 'Abd al-Rahman II, del que apenas subsisten decoraciones arquitectónicas.

A la mezquita de 'Abd al-Rahman I pertenecen probablemente algunas almenas escalonadas que aún coronan el muro exterior de poniente, con dentellones agudos y rosetas grabadas en su frente (42).

El interior de la mezquita estuvo enlucido y pintado, los arcos reproduciendo su despiezo mixto real y los muros con un fingido aparejo de sillares semejante al que tenían.

Filiación de las formas arquitectónicas y decorativas.

Para la historia del arte hispanomusulmán es esencial determinar la procedencia de cada una de las formas arquitectónicas y decorativas que aparecen en la mezquita cordobaesa de 'Abd al-Rahman I. Dificulta ese estudio nuestro escaso conocimiento del precedente arte visigodo y, a pesar de los excelentes trabajos publicados en los últimos años, el también incompleto de la arquitectura del Oriente próximo en los primeros siglos de la hégira, singularmente de la siria después de la caída de la dinastía omeya en el año 132 (750).

La planta y la organización general de la mezquita de Córdoba del siglo VIII fueron, naturalmente, importadas a la Península desde el Oriente islámico. Pero los planos de las más viejas mezquitas no son más que el desarrollo y la adaptación a las necesidades religiosas musulmanas de los basilicales, de procedencia helenística, empleados en basílicas civiles, salas de recepción de palacios, etc., de los que también derivan las plantas de muchos templos cristianos y sinagogas. El plano basilical no pertenece, pues, ni fué privativo ni inventado por ninguna de las tres religiones reveladas. Era una disposición vulgar, adoptada en el mundo mediterráneo en los primeros siglos de nuestra era para lugares destinados a la reunión de numerosas gentes, casi tan frecuente como el patio que precedía a muchos templos primitivos cristianos y más tarde a la sala de oración en las mezquitas.

La Siria cristiana y musulmana conservó la tradición antigua del empleo de la piedra de excelente labra y buen aparejo, según se ve, entre otros edificios, en el palacio de Mašatta y en Qasr al-Tuba, ambos contruidos probablemente en 126 (744). Pero también en construcciones bizantinas del norte de África y visigodas de España —entre estas últimas en las iglesias de San Pedro de la Nave (Zamora) y de Quintanilla de las Viñas (Burgos)— los muros son de excelente sillería,

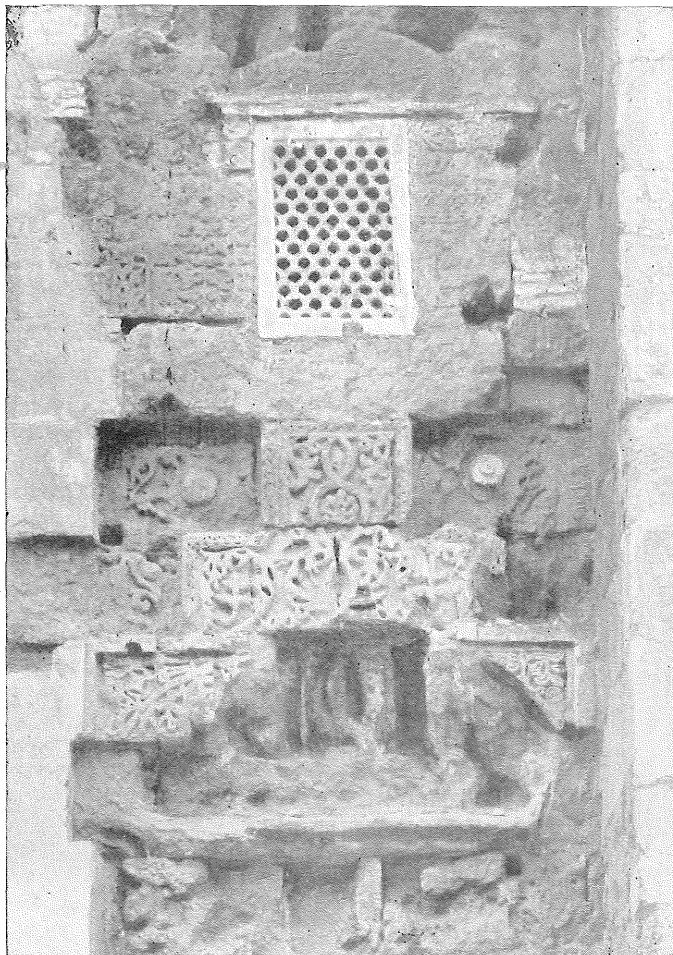


FIG. 160. — Córdoba. Restos de decoración a la derecha de la puerta de San Esteban, en la mezquita

El despiezo de sillares puestos alternativamente de frente y de tizón, cuya buena traba fortalece el muro, muy antiguo en Oriente (43), pasó de la arquitectura helenística (44) a la romana y se encuentra en todas las comarcas del vasto imperio. Vitruvio lo describe



FIG. 161. — Córdoba. Detalle de la decoración de ataurique a la derecha de la puerta de San Esteban, en la mezquita. — Dibujo de R. de la Hoz Arderius.

y dice lo emplearon los griegos con el nombre de *emplecton* (45). En Roma utilizóse, por ejemplo, en el acueducto Marcio, cerca de Puerta Furba (mediados del siglo II a. de J. C.) y en el muro de cerramiento del foro de Augusto (46). Abundan los ejemplos en construcciones imperiales españolas: muros de Coria (Cáceres) (47), de Cáparra (Cáceres) (48), de Carmona (Sevilla), del anfiteatro de Itálica (Sevilla), de la antigua *Ilija Magna*, hoy Alcalá del Río (Sevilla) (49), de *Termantia* (Soria) (50), de Évora (Portugal); restos de la primitiva construcción romana del puente de Córdoba (51); puente de Alcantarilla, entre Dos Hermanas y Cabezas de San Juan (Sevilla) (52) y el situado sobre el Huerba, afluente del Guadalquivir, en el término del

Ronquillo (Sevilla) (53); sepulcro descubierto en las excavaciones realizadas en 1878 bajo el presbiterio de la basílica de Santiago de Compostela (La Coruña), obra de grandes sillares graníticos colocados a soga y tizón, con perfecto asiento (54).

(43) G. PERROT y CH. CHIPLEZ, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, II, *Chaldée et Assyrie*, París, 1884; VICTOR PLACE, *Ninive et l'Assyrie*, París, 1867.

(44) Muros y biblioteca de Pérgamo, en Asia Menor. (*Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Institut*, vol. LII, Berlín, 1937, pág. 227 y sigs.)

(45) *Los diez libros de Arquitectura de M. Vitruvio Polión*, traducidos del latín y comentados por don J. ORTIZ Y SANZ, Madrid, 1787, pág. 44 y fig. 6 de la lám. IV; A. CHOISY, *Vitruve*, t. II, libros I-VI, París, 1909, pág. 92.

(46) G. GIOVANNONI, *La tecnica della costruzione presso i romani*, Roma, s. a., págs. 17-19, lámina IV. En el foro de Augusto, en Roma, alternan hiladas de sillares puestos a soga con otras en las que todos se colocaron a tizón, aparejo de colocación rápida.

(47) LÉVI-PROVENÇAL, *Hist. Esp.*, IV, *España musulmana*, fig. 46 de la pág. 75.

(48) *Excavaciones en la antigua Cappara (Cáparra, Cáceres)*, por A. FLORIANO, en *A. E. Arq.*, XVII, 1944, pág. 273.

(49) R. THOUVENOT, *Essai sur la province romaine de la Bétique*, París, 1940, pág. 455; *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, por J. HERNÁNDEZ DÍAZ, A. SANCHO CORBACHO y F. COLLANTES DE TERÁN, t. I, Sevilla, 1939, pág. 92.

(50) B. TARACENA AGUIRRE, *Las fortificaciones y la población de la España romana*, en *Crónica del IV Congreso del Sudeste español*, Cartagena, 1949, págs. 426 y 431-432; THOUVENOT, *Essai sur la province romaine de la Bétique*, pág. 504.

(51) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 21 y fig. VII de la pág. 23. Parte de los muros viejos de este puente son de aparejo almohadillado, como los de Cáparra, del anfiteatro de Itálica y de la puerta de Córdoba, en Carmona.

(52) THOUVENOT, *Essai sur la province romaine de la Bétique*, págs. 504-505.

(53) Noticia del señor Collantes de Terán que figura en trabajo inédito del señor Hernández Jiménez.

(54) A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, I, Santiago, 1898, págs. 303-304. En las excavaciones que actualmente se realizan en la basílica compostelana han aparecido también muros con despiezo a soga y asta bajo el coro desmontado y el altar mayor, atribuidos a la época romana y a las iglesias mozárabes de Alfonso II y Alfonso III. Pero en las últimas subsistentes tan sólo se encuentra ese despiezo en la de San Miguel de Cuxá (*V Congreso de Arte de la Alta Edad Media, España*, 1953, pág. 55; *Excavaciones en la catedral de Santiago de Compostela*, por M. CHAMOSO LAMAS, en *A. E. de Arte*, XXVII, 1954, pág. 185). Prosiguió la tradición del mismo despiezo en algunas iglesias románicas de Cataluña, como en la de San Pedro el Grande de Cervera (Lérida) (J. PUIG y CADAFALECH, A. DE FALGUERA y J. GODAY Y CASALS, *L'Arquitectura románica a Catalunya*, II, Barcelona, 1911, pág. 461 y fig. 390).



FIG. 162. — Córdoba. Decoración de ataurique a la izquierda de la puerta de San Esteban, en la mezquita. — Dibujo de R. de la Hoz Arderius.

vas y ornamentales; permanecen y cambian con mucha más lentitud las constructivas.

Los contrafuertes semicilíndricos de las mezquitas y palacios sirios y mesopotámicos no pudieron servir de inspiración a los prismáticos de la mezquita de 'Abd al-Rahman I. Raros son los edificios romanos en cuyo exterior se acusan estribos, pero abundan, en cambio,

(55) ST. GSELL, *Les monuments antiques de l'Algérie*, I, París, 1901, página 151 y lám. XXVI.

(56) Por ejemplo: en Timgad, en Bellezma, en una puerta de Tebessa, en Qasr Maizhra (fig. 164), etc. (CH. DIEHL, *L'Afrique byzantine*, París, 1896, pág. 149; GSELL, *Les monuments antiques de l'Algérie*, I, página 151 y lám. XXVI; II, pág. 356 y lám. XCVI; H. SALADIN, *Description des antiquités de la Régence de Tunis, rapport sur la mission 1882-1883*, pág. 36.)

(57) CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, I, lám. 33 b; RR. PR. JAUSSEN Y SAVIGNAC, *Mission archéologique en Arabie*, III, *Les châteaux arabes de Quseir 'Amra, Haraneh et Tuba*, atlas, París, 1922, lámina XI. VELÁZQUEZ BOSCO publica dibujos de muros de la mezquita de Ibn Tulun, en El Cairo, y de una casa en la misma ciudad con paramentos en los que alternan un sillar de sogá con otro de tizón

y relleno interior de mampostería, sistema «que es característico y casi exclusivo en la arquitectura mahometana del Egipto»; en ninguna parte fué su empleo tan general como en Egipto, donde se

Idéntico despiezo abunda en los edificios romanos del norte de África, por ejemplo, en un templo en Qasr Mahidjiba (Argelia) y en el capitolio de Dugga (Túnez) (55). Perduró su uso en esas regiones durante la dominación bizantina, singularmente en las construcciones levantadas en el reinado del emperador Justiniano (56).

A ininterrumpida tradición romana se debe la existencia del aparejo a sogá y asta en los muros de varios edificios islámicos de Oriente, entre otros en la mezquita mayor de Damasco y en el castillo de Qasr al-Tuba (57). Su empleo en la mezquita de Córdoba en la segunda mitad del siglo VIII pudo responder a influencia de esas construcciones sirias, pero es más lógico pensar que procede de tradición local. Emigran y se transmiten a lugares lejanos las formas decorati-



FIG. 163. — Córdoba. Fragmento de nicho hallado en el subsuelo de la mezquita. — Foto Torres Balbás

en construcciones militares e ingenieriles, como refuerzo de sus muros y contrarresto de las presiones ejercidas por tierras o agua (58).

El arquitecto de la mezquita de Córdoba pudo, al reforzar sus muros con estribos que no contrarrestan empujes de arcos o bóvedas, seguir la tradición de construcciones romanas andaluzas en las que cumplen la misma función, como en los imponentes muros de Mulva (*Munigua*, Sevilla) (59); en una alberca en El Fresno (Sevilla) (60); en un gran edificio en ruinas en el cerro de los Infantes (*Ilurco*), junto a Pinos Puente, y en otro dis-

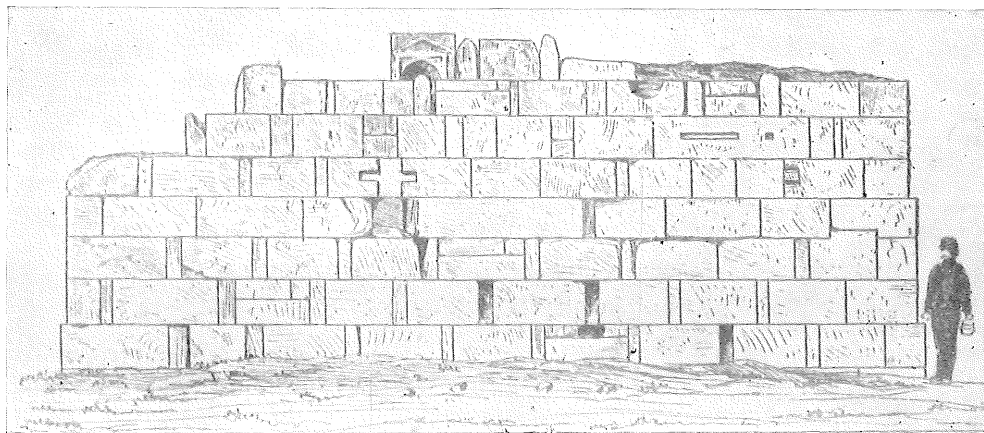


FIG. 164. — Muro del fuerte bizantino de Qasr Maizhra (Túnez). — Dibujo de H. Saladin

tante seis kilómetros, en la alquería de Escóznar, ambos en la vega de Granada (61). También refuerzan estribos los restos de los malecones de Mérida, aguas abajo del gran puente (fig. 178).

En casi todas las viejas mezquitas orientales conservadas, y entre ellas en la mayor de Damasco, prototipo de varias, las naves laterales son paralelas al muro de la quibla (62). Pero en alguna de las más venerables, como la mezquita al-Aqsa de Jerusalén, cuya construcción se atribuye al califa al-Walid (comienzos del siglo VIII), las naves dispusieronse,

encuentra ya en obras del siglo X» (*Medina Azzahara y Alamiriya*, págs. 27-30 y láms. VIII y IX). Sillares a tizón, interrumpiendo las hiladas de trecho en trecho, hay en el ribat de Monastir y en las partes altas de las naves de la mezquita mayor de Qairawan (G. MARÇAIS, *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, I, Paris, 1926, pág. 59).

(58) GIOVANNONI, *La tecnica della costruzione presso i romani*, págs. 52-55; capitolio de Timgad, cisternas romanas de Tiklat y de Stora (GSELL, *Les monuments antiques de l'Algérie*, I, páginas 138, 271 y 277); *caldarium* de las termas de Djemila, con cinco contrafuertes de buena sillería (*Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, Paris, 1926, página CXLII); contrafuertes de la meseta semicircular, de 60 metros de diámetro, sobre la que se edificó el templo romano de Vernègues (Bouches-du-Rhône, Francia) (*Congrès Archéologique de France, XCV^e session tenue à Aix-en-Provence et Nice en 1932*, Paris, 1933, págs. 144 y 148-149).

(59) THOUVENOT, *Essai sur la province romaine de Bétique*, págs. 387-389.

(60) G. EDWARD BONSOR, *The Archaeological Expedition along the Guadalquivir*, 1889-1901, Nueva York, 1931, pág. 25 y lám. LVI.

(61) M. GÓMEZ-MORENO, *Misceláneas*, Primera serie: *La Antigüedad*, Madrid, 1949, págs. 372, 395 y 398, fig. 16 y lám. LVI.

(62) Sobre los dos tipos de mezquitas, unas con naves normales al muro de la quibla y las otras con naves paralelas al mismo, véase É. LAMBERT, *Les mosquées de type andalou en Espagne et en Afrique du Nord, en al-And.*, XIV, 1949, págs. 273-283. Supone el autor que el primer tipo se desarrolló en Occidente por influencia de la mezquita de Córdoba.

como más tarde en Córdoba, normales a ese muro (63), lo mismo que en las persas de Tari Khane en Damghan (entre 750 y 786), al sur del mar Caspio, y de Nayin (segunda mitad del siglo x u xi), y en la de Abu Dulaf en Samarra (Mesopotamia, entre 838 y 889). Ignórase cómo era la dirección de las naves de dos de las más antiguas mezquitas de Occidente, por su reconstrucción posterior: la de Qairawan, levantada hacia 76 (695) y vuelta a construir en 157 (774), y la mayor de Túnez, edificada en 114 (732) ó 116 (734). Tal vez tuvieron sus naves perpendiculares al muro de la quibla, como en sus respectivas reconstrucciones de los años 221 (836), 248 (863) y siguientes. Así las tienen las de las mezquitas del *ribat* de Monastir (180/796), de Abu Fatata (223/838) y mayor (230/850) de Susa y la de Mahdiyya (309/921), en Ifriqiya todas.

La estructura descrita de las arquerías con los dobles arcos superpuestos del oratorio andaluz, a la que debe su original belleza y personalidad inconfundible en la arquitectura medieval, debió de inspirarse en otras análogas de ingeniería romana, acueductos y aljibes, en las que el problema constructivo a resolver era semejante. El ejemplo más conocido, y no pocas veces invocado, es el de algunos acueductos, como el de los Milagros, en Mérida (figura 165). El relieve del suelo obligó en éste, igual que en otros muchos, a levantar pilares de considerable altura con objeto de apeaar los arcos sobre los que iba el canal de circulación del agua. Para evitar el giro y consiguiente ruina de los pilares, a la que los exponía su gran elevación y reducida base, se arriostraban por medio de otros arcos situados a diferentes niveles (fig. 166). Gómez-Moreno ha señalado que el arranque de los arcos de entibo es exactamente igual en las arquerías de la mezquita cordobesa que en el acueducto de Mérida: enjarjados en ambos, con sus hombros dispuestos en hiladas horizontales hasta

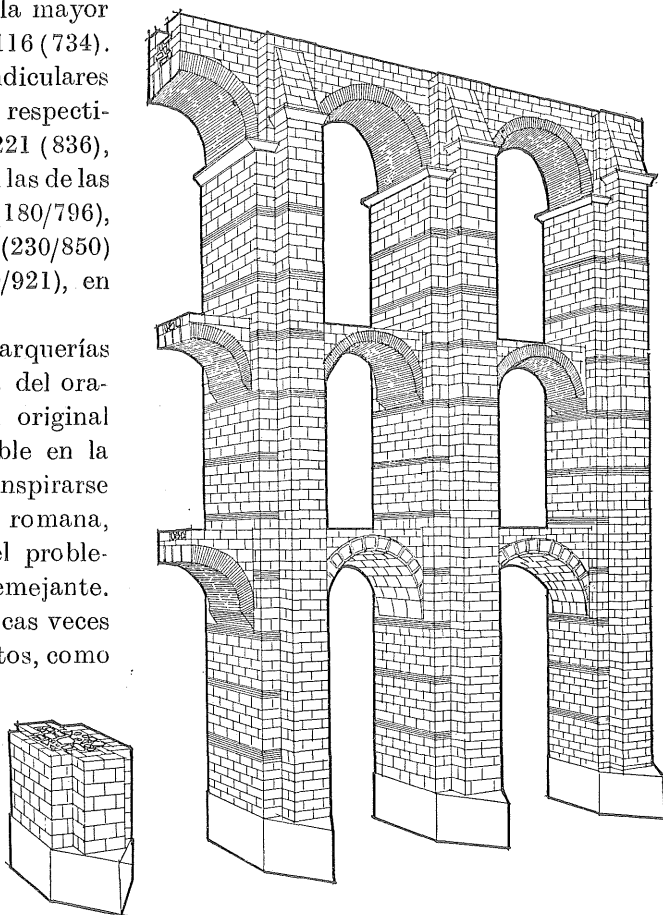


FIG. 165.— Mérida (Badajoz). Acueducto romano de los Milagros. (Reconstrucción.)— Dibujo de Luis García Camarero

(63) Cree Lambert, siguiendo a Sauvaget, que esa disposición de la mezquita al-Aqsa, de Jerusalén, excepcional en Oriente, copia la basilical cristiana conscientemente, con el fin de formar con la rotonda de la Cúpula de la Roca o *Qubbat al-Sajra*, recién construída por el precedente califa Abd al-Malik, un conjunto monumental capaz de rivalizar sobre el monte Moria con el que el Santo Sepulcro formaba con la venerable basilica del Martyrion y la rotonda constantiniana del Anastasis (SAUVAGET, *La mosquée omeyyade de Médine*, pág. 101; E. LAMBERT, *La tradition visigothe en Occident et dans l'art omeyyade d'Espagne*, en *Annales du Midi*, t. 65, Toulouse. 1953, pág. 297).

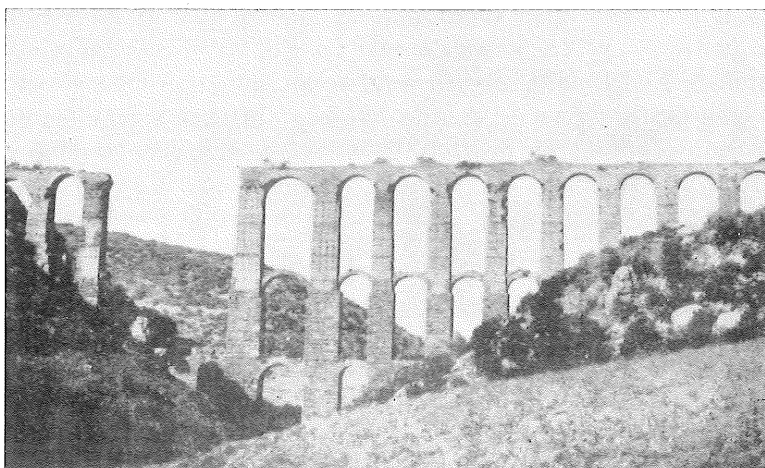


FIG. 166.—Acueducto romano de Cherchel (Argelia)

No es fácil decir si llegó a ella por herencia romana o por importación oriental. Arcos de herradura hay en la *villa* de los Sette Basi, en la Vía Latina, junto a Roma, edificada en tiempo del emperador Adriano (117-138). En la península ibérica son ultrasemicirculares los arcos del monumento de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo, siglos IV al V; un cuarto del radio de prolongación bajo el diámetro horizontal) (67) y otros en las murallas de Lugo y Beja (Portugal) (68).

Cítase como primer ejemplo de arco de herradura conocido en Oriente el existente en la tumba siria de Brad, de mediados del siglo II o comienzos del III. En el año 606 se empleó en la iglesia de Mu'allaga. Unos veinte monumentos de las partes exploradas del norte de Siria, com-

(64) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 41. F. M. TUBINO ya afirmó, hace más de medio siglo, ser la superposición de arcos caso exclusivo de la mezquita de Córdoba, quizá inspirado en fábricas romanas como el acueducto de Segovia (*Estudios sobre el arte en España*, Sevilla, 1886, página 179).

(65) *Recherche des antiquités dans le Nord de l'Afrique*, París, 1890, pág. 126 y figs. 107 y 108.

(66) CAMPS CAZORLA, *Hist. Esp.*, III, *España visigoda*, páginas 443-447.

(67) GÓMEZ-MORENO, *Misceláneas, la Antigüedad*, páginas 418 y 420.

(68) Citamos sólo arcos de herradura constructivos. Larga sería la lista de los decorativos. Uno hay en un cipo romano con epígrafe del siglo I, en el Museo de Fréjus (Var, Francia) (É. ESPERANDIEU, *Recueil général des bas-reliefs de la Gaule romaine*, t. I, París, 1906, núm. 31). Arcos figurados de herradura, uno de ellos sobre columnas, ostentan estelas funerarias frigias de época romana del Museo de Esmirna (Asia Menor) (A. AZIZ, *Guide du Musée de Smyrne*, Estambul, 1933, núms. 8 y 247, págs. 82 y 84). Se ha supuesto que el arco de herradura pudo difundirse en la época imperial romana con el culto frigio. Véase también: GEORGIANA GODDARD KING, *A note on the so-called horse-shoe architecture of Spain*, en *American Journal of Archeology*, XX, 1916, págs. 407-416; L. B. HOLLAND, *The origin of the horse-shoe arch in northern Spain*, en *American Journal of Archeology*, XXII, 1918, págs. 378 y siguientes.

un plano oblicuo sobre el que arranca el dove-laje (64). En aljibes hondos aplicaron los romanos el mismo sistema; en el de al-Mahdiyya (Túnez) se superponen tres arcos (fig. 167) (65).

El arco de herradura reinaba en la arquitectura española desde hacía más de un siglo cuando los musulmanes invadieron la Península. Fué, en efecto, de uso general en la arquitectura visigoda del siglo VII (66).

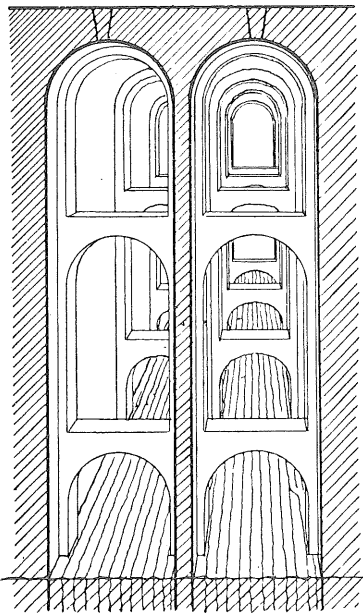


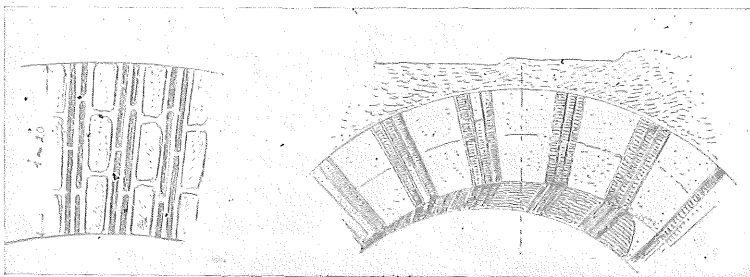
FIG. 167.—Cisterna romana de al-Mahdiyya (Túnez)

prendidos entre esas dos fechas, también lo tienen (69). Se encuentra dicha forma de arco, antes de la invasión islámica, en todas las provincias del arte bizantino: Capadocia, Armenia (70) y Siria, y en Mesopotamia (71) y la Persia sasánida (72).



FIG. 168. — Relieve arquitectónico romano con arcos de herradura, existente en la iglesia de San Marcos de Sevilla

En edificios islámicos de Oriente, son de herradura en la mezquita mayor de Damasco los arcos del crucero, los de las arquerías que separan las naves y los del patio; exceden ligeramente del semicírculo (aproximadamente en un cuarto del radio). Algunos alcanzan casi el tercio, como el que apea el dintel de la puerta occidental (73), proporción



FIGS. 169 y 170. — Arcos de la basílica de Tréveris (Alemania) y de la casa del Citarista, en Pompeya (Italia)

que es la general de los visigodos y de los de la mezquita cordobesa de 'Abd al-Rahman I.

El alternar dovelas de piedra con grupos de ladrillo en el despiece de los arcos fué procedimiento constructivo rápido y económico, empleado con gran frecuencia en los últimos tiem-

pos del Imperio romano. El grato efecto de policromía así conseguido —aunque en no pocos casos quedaba oculto tras un enlucido— debió de contribuir a su difusión. Uno de los ejemplos más antiguos subsistentes se encuentra en la casa del Citarista, en Pompeya (antes del año 79 a. de J. C.) (fig. 170) (74). Posteriores son los arcos así despezados

(69) H. C. BUTLER, *The Princeton University Archeological Expedition to Syria in 1904-5 and 1909*, 2.^a parte, sec. B, pág. 299, fig. 329 y lám. XXV; E. T. DEWALD, *The appearance of the horse-shoe arch in Western Europe*, en *American Journal of Archeology*, 1922, págs. 316-337.

(70) J. STRZYGOWSKI, *Die Baukunst der Armenier und Europa*, Viena 1918, I, figs. 37, 127, 130, 159, 171, 181, 492, etc.

(71) Arco de herradura de descarga del dintel de la puerta del baptisterio de Mar Ya'qub en Nisibis, edificio fechado en 359 (SARRE-HERZFELD, *Archäologische Reise in Euphrat und Tigris-gebiet*, págs. 336 y sigs.; CRESWELL, *The round horse-shoe arch*, apud *Early Muslim Architecture*, I, páginas 137-139; AHMAD FIKRY, *La grande mosquée de Kairouan*, París, 1934, pág. 75). Son de herradura los arcos de la iglesia del 'Adhra, en Hah, Tur 'Abdin, en la meseta septentrional de Mesopotamia (M. S. GUYER, *Le rôle de l'art de la Syrie et de la Mésopotamie à l'époque byzantine*, en *Syria*, tomo XIV, París, 1933, fig. 1 de la pág. 62 y fig. 4 de la pág. 69), etc.

(72) M. J. HEINRICH SCHMIDT, *L'expédition de Ctésiphon en 1931-32*, en *Syria*, t. XV, 1934, página 6 y fig. 7 de la pág. 9.

(73) CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, I, pág. 118, figs. 65 y 67.

(74) GIOVANNONI, *La tecnica della costruzione presso i romani*, pág. 25, lám. V. El procedimiento tiene antecedentes remotos: en la necrópolis de Abydos (Egipto) hay arcos con la clave y los hombros de piedra caliza y el resto de ladrillo (PERROT y CHAPIER, *Histoire de l'art dans l'antiquité*, I, *L'Égypte*, París, 1881, pág. 531.)

del palacio de Tréveris (Alemania) (fig. 169), de las ruinas de La Trouille (termas de Arles, Bouches-du-Rhône, Francia), del acueducto y del baptisterio de Fréjus (Var, Francia), del acueducto de Arcueil (Sena, Francia), de las torres del recinto galorromano de Senlis (Oise, Francia, siglo III o IV), de la torre de Vésone en Périgueux (Dordoña, Francia) (75). Como herencia romana, pasó el procedimiento de construir arcos con piedra y ladrillo a las arquitecturas bizantinas y carolingia (76). En los arcos de la única fachada que se conserva de un palacio bizantino, la del Tekfur-Serai, en Constantinopla (siglo XI), repítese la misma alternativa de piedra y grupos de ladrillos (fig. 171) (77).

En Córdoba se halló hace años una galería subterránea de unos 18 metros de longitud y 4,30 de ancho, cubierta con una bóveda de medio cañón en la que alternaban



FIG. 171. — Detalle de la fachada del palacio de Tekfur-Serai, en Constantinopla

dovelas de piedra con hileras de un solo ladrillo; formaban la clave cinco de éstos (78).

No debe olvidarse que en los arcos de la mezquita de Damasco, de algunas otras sirias (Hama) y de varios palacios omeyas (castillo sirio de Qusair al-Hallabat) alternan dovelas de mármol o de caliza y de basalto para conseguir análogo efecto decorativo (79).

Los modillones de lóbulos de los pilares de las naves de la mezquita de Córdoba proceden de la

degeneración de los de hoja de acanto de las cornisas romanas de los órdenes corintio y compuesto (fig. 172), degeneración que se produjo en la cuenca del Mediterráneo occidental, a la par que la de todas las formas arquitectónicas y decorativas, a la disolución del Imperio romano (80).

(75) *Bulletin Monumental*, 1926, pág. 193; BAUDOT y PERRAULT-DABOT, *Archives de la Commission des Monuments Historiques*, I, Île-de France, Picardie, lám. 84; *Congrès Archéologique de France*, LXXII^e session tenue à Beauvais en 1905, París-Caen, 1906, pág. 90; *Congrès Archéologique de France*, LXXX^e session tenue à Périgueux en 1927, París, 1928, págs. 32-33.

(76) L. BRÉHIER, *L'art en France des invasions barbares à l'époque romane*, París, s. a., páginas 134-136 y 141.

(77) CH. DIEHL, *Manuel d'Art byzantin*, I, 2.^a ed., París, 1925, págs. 423-425 y fig. 196.

(78) J. M.^a DE NAVASCUÉS, *Interesantísimo hallazgo de una bóveda romana en la línea de Sevilla* (B. R. A. C. B. L. N. A. C.), año I, 1922, págs. 89-90). En el monumento de Gabia la Grande (Granada), probablemente del siglo III o del IV d. de J. C., hay un arco escarzano de ladrillo con la clave de piedra arenisca (JUAN CABRÉ AGUILÓ, *Monumento cristiano-bizantino de Gabia la Grande* (Granada), en *Memoria de la inspección y excavaciones realizadas por...*, Madrid, 1923, pág. 5).

(79) J. SAUVAGET, *Remarques sur les monuments omeyyades*, en *Journal Asiatique*, CCXXXI, París, 1939, pág. 22, y *La mosquée omeyyade de Médine*, pág. 105. En los arcos del interior y de las ventanas de los cimborrios de la mezquita Zaytuna de Túnez (250/864) alternan dovelas de piedra gris con las de piedra blanca. En los arcos de su patio, dovelas blancas y rojizas.

(80) L. TORRES BALBÁS, *Los modillones de lóbulos*, en *A. E. Art. Arg.*, XII, Madrid, 1936, páginas 1-62.

La disposición tripartita vertical de las portadas, en la que sendos huecos, abiertos o ciegos, flanquean el ingreso, es típicamente romana, como más adelante se dirá al analizar la puerta de San Esteban. El escalonado de los dinteles de los huecos ciegos no es más que la transcripción del despiezo de muchos arcos romanos cuyas dovelas solían trasdorsarse en forma escalonada para su mejor trabazón con el resto de los sillares del muro. Entre innumerables ejemplos existentes, tan sólo citaremos un arco del *Templum Sacrae Urbis*, en el foro romano, y los de ingreso al de Augusto, en Roma también (figs. 173 y 174) (81). El mismo despiezo siguió usándose por la arquitectura bizantina del norte de África (82). Lo que desorienta en los paños que flanquean dicha puerta de San Esteban es ver convertida la forma constructiva del trasdós de las dovelas de un arco en otra adintelada, cubierta de decoración (83).

No es fácil buscar la filiación de ésta por lo corroída que se halla y las muchas partes rehechas con posterioridad a su primitiva labra. Ninguna relación tienen sus hojas de acanto, de carnosidad y amplitud que recuerdan otras de buen arte romano, de las que probablemente se copiaron, semejanza a la que contribuye estar muy corroídas por las aguas de lluvia, con las pobrísimas y toscas decoraciones vegetales visigodas. Desconcertante es ver al lado de esas grandes hojas, labradas en los sillares con vigoroso relieve, otras pequeñas, planas como sus tallos. Una cenefa de menudas hojitas iguales, cada una con tres digitaciones, que rebordea el trasdós de la guarnición de los dinteles de los huecos ciegos, es semejante a la de la arquivolta de los arcos de los fragmentos de nichos aparecidos en el subsuelo de la mezquita (figs. 161 y 163). Esas hojas, colocadas oblicuamente y digitadas, quedaron en la decoración de la arquitectura cordobesa como tema constante de arquivoltas, cenefas y recuadros.

Si las almenas sirvieron de coronación a los muros de la mezquita de Córdoba, lo mismo que a otras hispanas —Almería, Sevilla, etc.—, fué porque en todos los monumentos omeyas se recortaban en el mismo lugar sobre el cielo de Siria, con semejante forma escalonada y los mismos dentellones agudos. Las tuvieron las mezquitas de Damasco

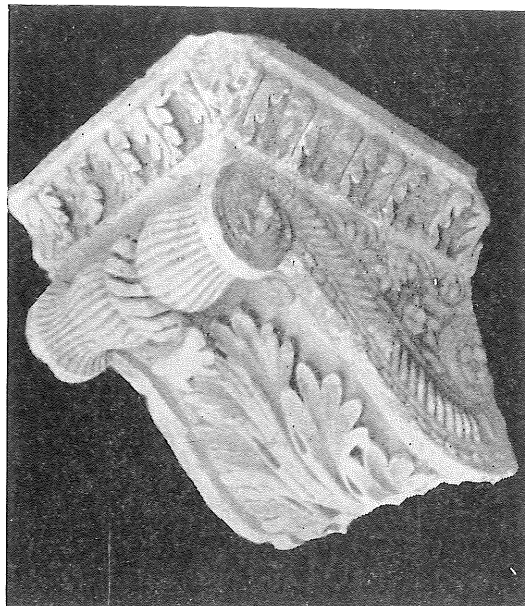
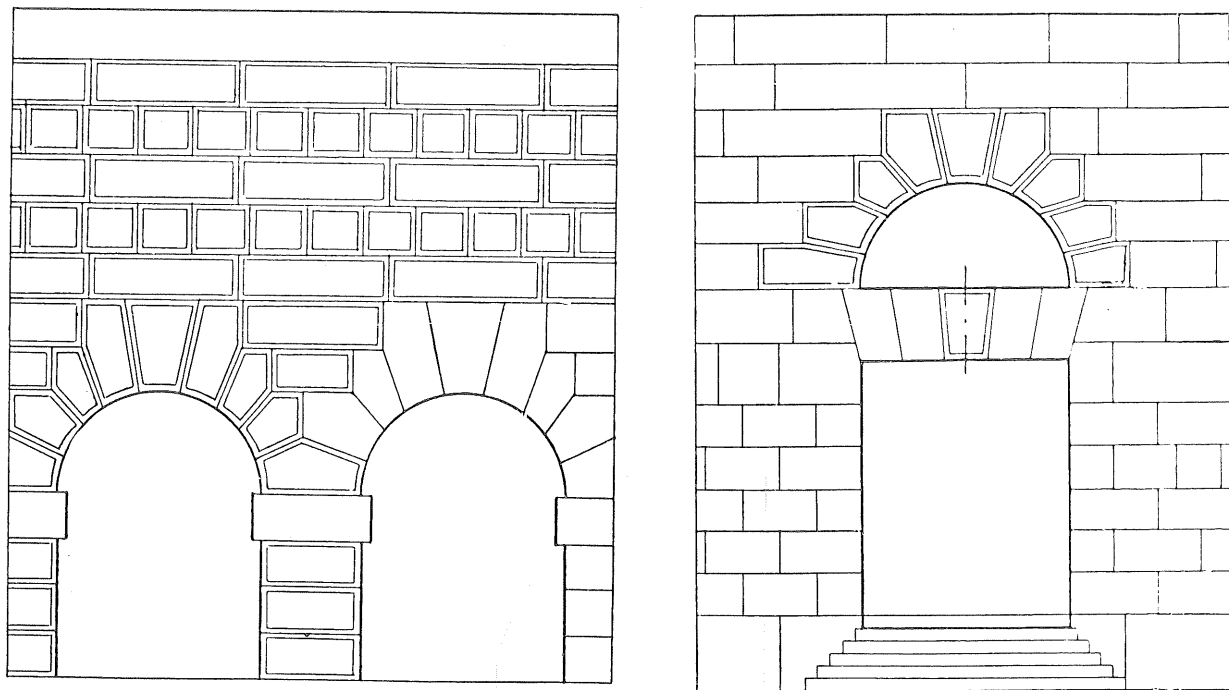


FIG. 172.—Modillón romano hallado en el subsuelo de Córdoba.—Museo Arqueológico, Córdoba

(81) GIOVANNONI, *La tecnica della costruzione presso i romani*, lám. IV.

(82) Basílica de al-Kef (P. GAUCKLER, *Basiliques chrétiennes de Tunisie*, París, 1913, lámina V).

(83) TERRASSE dice no haber encontrado en Siria nada parecido a la guarnición escalonada de los huecos ciegos laterales de Córdoba; tan sólo menciona un recuadro comparable en un friso de yeso de Bahnasa, en Egipto (*L'art hispano-mauresque*, pág. 68). CRESWELL señala la semejanza del escalonado cordobés con un ornamento del gran templo de Palmira (Siria), consagrado en el año 32 de J. C., en el que, dentro de una forma almenada, se extiende una amplia hoja de acanto. Motivos decorativos escalonados existen también en el palacio de Ujaydir, en el desierto mesopotámico, a 120 kilómetros al sudoeste de Bagdad, construido probablemente hacia 159 (775-776) y en los monumentos rupestres de Petra, en la Nabatea (*Early Muslim Architecture*, II, pág. 156 y fig. 148).



FIGS. 173 y 174.—Arcos del muro exterior del foro de Augusto y de la puerta lateral del templo Sacrae Urbis, en Roma

y Medina (84). En las ruinas del palacio, también omeya, de Jirbat al-Mefjer, junto a Jericó (Palestina), levantado entre 105 (725) y 125 (743), apareció una con silueta casi idéntica a las cordobesas (fig. 175) (85).

En resumen, si la planta y la disposición general de la mezquita de 'Abd al-Rahman I llegaron a Córdoba desde Oriente con la religión islámica, varias de las formas que aparecen en ese edificio proceden de la tradición romana, fondo artístico común a todas las comarcas que integraban el vasto imperio en los primeros siglos de nuestra era. Los elementos arquitectónicos y decorativos del oratorio andaluz derivados de esa tradición lo mismo pudieron haber sido importados por los conquistadores que ser supervivencias de tradiciones locales o inspirarse en obras existentes en la Península. Los muros de buena sillería y su despiezo a sogá y tizón, los contrafuertes, los arcos superpuestos, el trazado en herradura de los bajos y el alternar en todos dovelas de piedra y grupos de ladrillos, los modillones de lóbulos y los nichos gallonados se encuentran, como se vió en páginas anteriores, en edificaciones anteislámicas de la Península. Los tres primeros elementos parecen indicar una tradición, aún viva, de obras romanas de ingeniería. Es sabido que los procedimientos constructivos, mantenidos casi siempre por obreros indígenas, perduran mucho más que las formas decorativas, ropaje éste añadido con frecuencia a la estructura por artistas foráneos. Las almenas, en cambio, de forma tan pare-

(84) Almenas de coronación de los muros se encuentran en todos los monumentos omeyas; la mezquita de Damasco las tenía antes del incendio de 1256 (SAUVAGET, *La mosquée omeyyade de Médine*, págs. 42, 52, 95 y nota 3 de la 111).

(85) D. C. BARAMKÍ, *Excavations at Khirbet el Mefjer*, IV, en *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, X, Londres, 1940, lám. XXXII.

cida a las orientales, parecen importadas y son un elemento bien aparente de enlace entre la mezquita cordobesa y las mezquitas y palacios sirios. A pesar de su escasa importancia respecto a la gran masa de aquélla, sería lo bastante expresivo para evocar en los árabes orientales el recuerdo de su patria lejana, lo mismo que la solitaria palmera de al-Rusafa despertaba en 'Abd al-Rahman I *al-Dajil* —el Emigrado— nostalgias de su tierra nativa.

Ibn Jaldún contó en el siglo XIV el proceso de decadencia y muerte de las ciudades. Al irse despoblando y quedar deshabitados muchos edificios, se desmontan sus materiales para utilizarlos en los pocos nuevos que se levantan y en la reparación de otros; el adobe sustituye a la piedra en la construcción y la ciudad va transformándose en una aldea (86). En la Córdoba de la segunda mitad del siglo VIII no se cumplió este proceso expuesto por el gran historiador beréber. El aprovechamiento de columnas de edificios anteriores en ruinas para la mezquita mayor no supuso impotencia artística, desmentida por las dimensiones y monumentalidad del edificio, su sabia y compleja estructura y su construcción de piedra sillería. La obra de 'Abd al-Rahman I representa, por el contrario, el brillante renacimiento de la arquitectura española después de la ruda pobreza de la visigoda. Enlaza, a través de ésta, con las mejores tradiciones de la romana y anuncia la espléndida culminación del siglo X.

Terminación en tiempo de Hisham I.

Afirman varios cronistas que al morir 'Abd al-Rahman I las obras de la mezquita mayor de Córdoba no estaban terminadas. Las concluyó su hijo y sucesor Hisham I (87). Ultimó o construyó éste, en los ocho años de su gobierno, las galerías (*sagifa*) para la oración de las mujeres, de emplazamiento dudoso, pues sólo se dice estaban situadas al norte del oratorio. Levantó también un alminar y una magnífica fuente o pila de abluciones (*mida*'), al este de la mezquita, para los lavados rituales antes de la oración (88).

Arrimados al cimiento del muro oriental de la mezquita de 'Abd al-Rahman I, en su extremo norte, aparecieron hace algunos años restos de una pequeña fuente y de letrinas, también de reducidas dimensiones, cuya pobre construcción no se acuerda con la magnificencia que les atribuye uno de los textos citados (89). También se descubrieron en fecha reciente los cimientos del alminar de Hisham I, que fué destruido al levantar 'Abd al-Rahman I en 340 (951) otro de mayores dimensiones más

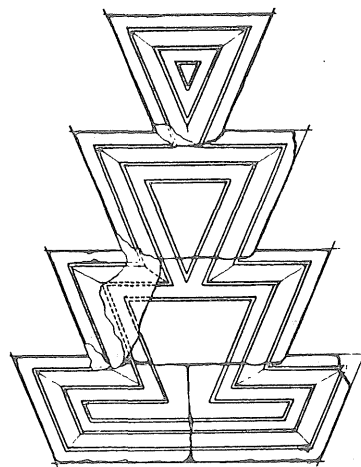


Fig. 175.—Almena hallada en las ruinas del palacio de Jirbat al-Mejfer (Palestina).

(86) IBN JALDÚN, *Prolégomènes historiques*, trad. DE SLANE, II, París, 1865, págs. 276-277.

(87) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, pág. 70 del texto y 109 de la trad.; IBN AL-ATHIR, *Annales*, páginas. 100-101 del texto y 152-153 de la trad.; NUWAYRÍ, *Hist. de España*, págs. 6, 15 y 23 de la trad.; *Hist. de los árabes*, por IBN JALDÚN, *C. H. E.*, VII, pág. 140.

(88) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, págs. 70 y 245 del texto. Según la versión de Fagnan, pág. 109, Hisham I terminó las galerías, pero más adelante parece afirmar, pág. 380 de la traducción, que las construyó totalmente. Dice el mismo autor que estaban en la parte posterior de la mezquita; IBN AL-NAZZAM las sitúa a su norte, que es lo mismo. (L.-P., *Arabica*, pág. 91. Traducción del texto de IBN AL-NAZZAM insertó LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, pág. 172.)

(89) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, II, pág. 44.

al norte (90). Tenía aquél planta cuadrada de seis metros de lado y escalera única y quedaba fuera del patio, al estar alineado el muro que cerraba éste al norte, cuyos cimientos se reconocieron en parte, con el meridional de la torre. Su altura hasta el lugar del almuédano, o sea la terraza, era, según el *Bayan*, de 40 codos, equivalentes a unos 18,80 a 20 metros. El ancho del patio se aproximaba a los 36 (91).

IV. OTRAS CONSTRUCCIONES DE FINES DEL SIGLO VIII

Emirato de 'Abd al-Rahman I.

No se limitó 'Abd al-Rahman I a levantar la mezquita mayor de Córdoba; también ordenó construir otras de menos importancia (92), de las que no quedan huellas. Una de ellas fué la de Algeciras (Cádiz), de cuya edificación encargó a 'Abd Allah ben Jalid. Se levantó en el lugar en que existía una iglesia. Probablemente sería la mayor, descrita por al-Himyari, emplazada en el centro y en lo más alto de la colina en la que se asentaba la ciudad antigua. Siglos después la describen como un hermoso edificio de cinco naves, amplio patio y galerías o pórticos en su lado norte (93).

Al-Maqqarí, refiriéndose a otro historiador, atribuye a 'Abd al-Rahman I, afianzado ya en el poder, la reconstrucción del alcázar de Córdoba, levantado, al parecer, en los tiempos visigodos, edificio que dió lugar a abundantes relatos legendarios de escritores islámicos, y la construcción de una almunia o casa de campo en los alrededores de Córdoba, al-Rusafa, a semejanza de la del mismo nombre levantada en Siria por su abuelo Hisham (94).

En la alcazaba de Málaga construyó una mezquita por entonces el jurista y tradicionalista sirio Mu'awiya ben Salih al-Himsi, muerto en su país de origen en 158 (774-775) (95).

Emirato de Hisham I.

Hisham I, al mismo tiempo que terminaba la mezquita mayor de Córdoba, ordenó construir otras aljamas más modestas (96).

El puente de Córdoba sufrió de grandes avenidas que destruyeron parte de sus arcos durante el emirato de 'Abd al-Rahman I, en 161 (777) ó 162 (778), y algo más tarde, bajo el de Hisham I. Éste mandó reparar construcción tan capital para la vida de al-Andalus, reforzando sus pilares aguas arriba con contrafuertes. El mismo emir, personalmente, se

(90) E. GARCÍA GÓMEZ, *Una descripción desconocida del alminar de la mezquita de Córdoba*, en *al-And.*, XVII, 1952, pág. 40. Ignoramos en qué se funda G. T. RIVOIRA para afirmar que el alminar de Hisham I fué destruido por el terremoto del año 880 (*Muslim Architecture*, Londres, 1918, pág. 364). El *Bayan* (II, pág. 107 del texto y 171-172 de la trad.) acusa un fuerte temblor de tierra en 267 (880-881), que conmovió palacios y montañas, sentido en Córdoba, pero nada dice de daños causados en el alminar de la mezquita mayor.

(91) En excavaciones realizadas también en el patio de la aljama se descubrieron, a dos metros de profundidad, ruinas de un edificio, tal vez del siglo v. Tenía un gran pórtico con exedras en sus costados, cinco columnas delante con toscos capiteles corintios de dos filas de hojas lisas, fustes de pudinga mal labrados y basas áticas (GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 20). A pesar del gran interés que ofrece el conocimiento de un edificio de esa época, el resultado de las excavaciones permanece inédito.

(92) IBN AL-ATHIR, *Annales*, pág. 379 del texto y 101 de la traducción.

(93) *Fath al-Andalus*, pág. 67 del texto y 75 de la trad.; LÉVI-PROVENÇAL *Péninsule ibérique*, página 73 del texto y 91 de la trad.

(94) MAQQARÍ, *Analektes*, I, pág. 358.

(95) LÉVI-PROVENÇAL, *Péninsule ibérique*, pág. 178 del texto y 214 de la trad.

(96) IBN AL-ATHIR, *Annales*, págs. 100-101 del texto y 152-153 de la trad.

ocupaba de las obras, en las que se invirtieron crecidas sumas (97). Procedían éstas, lo mismo que las gastadas en la mezquita mayor, según varios cronistas islámicos, del quinto del botín cobrado en la expedición dirigida por el general 'Abd al-Malik ben Mugith, en la que las tropas musulmanas incendiaron los arrabales de Narbona (98). Como este hecho tuvo lugar en el año 793 (99), las obras de la aljama y del puente se hicieron o terminaron, si damos fe a esos testimonios, en los últimos años del reinado de Hisham I.

(97) MAQQARÍ, *Analectes*, I, pág. 218; *Fath al-Andalus*, págs. 105-106 del texto y 28 de la traducción; IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, págs. 58 y 62 del texto y 88 y 105-106 de la trad.

(98) Según IBN 'IDHARÍ (*Bayan*, II, págs. 58, 60, 68 y 70 del texto y 88, 92, 105-106 y 109 de la traducción), Hisham I gastó grandes sumas en la reconstrucción del puente, de la que se ocupó personalmente; los salarios eran pagados en su presencia; en las obras de la mezquita invirtió una parte del valor del botín de la expedición de Narbona. IBN AL-QUTIYYA (*Iftitah*, pág. 43 del texto y 33-34 de la trad.) escribió que las obras de la mezquita y la reparación del puente se costearon con el quinto del botín conseguido en esa campaña.

(99) LÉVI-PROVENÇAL, *Hist. Esp.*, IV, *España musulmana*, nota 64 de la pág. 125.

CAPÍTULO II

LA ARQUITECTURA DURANTE EL REINADO DE 'ABD AL-RAHMAN II Y DE SUS SUCESORES HASTA LA PROCLAMACIÓN DEL CALIFATO (822-929)

SUMARIO: I. *Mezquitas, cercas de recintos urbanos y otras construcciones levantadas durante el emirato de 'Abd al-Rahman II*: La desaparecida mezquita de Sevilla y los restos de su alminar (829-830). — La alcazaba de Mérida (835). — II. *Adiciones y ampliación de la mezquita mayor de Córdoba* (833-848): Referencias documentales. — Las supuestas naves extremas añadidas a la mezquita por 'Abd al-Rahman II. — Descripción y análisis. — Capiteles. — III. *Alminares*: Las torres de las iglesias de San Juan y de Santiago de Córdoba. — IV. *Obras de Muhammad I*: La portada de San Esteban de la mezquita mayor de Córdoba (855-856). — Referencias documentales y datos epigráficos. — Descripción y análisis. — Fundación de ciudades. — Construcción y reparación de varias mezquitas. — V. *Construcciones levantadas durante los emiratos de al-Mundhir y de 'Abd Allah* (886-912): Edificación de Badajoz y de la mezquita de su alcazaba. — La mezquita mayor de Pechina y su cúpula. — VI. *Obras del emir 'Abd al-Rahman III* (912-929).

I. MEZQUITAS, CERCAS DE RECINTOS URBANOS Y OTRAS CONSTRUCCIONES LEVANTADAS DURANTE EL EMIRATO DE 'ABD AL-RAHMAN II

Aficionado a la literatura y poeta, 'Abd al-Rahman II se rodeó de una pléyade de letrados y filósofos. Victorioso en múltiples expediciones militares, disfrutó de paz relativa y organizó la estructura legal del Estado bajo modelo 'abbasí. Fué el primer soberano de al-Andalus que adoptó los usos tradicionales de los califas en la pompa y forma exterior, en la organización de los servicios y en el uso de suntuosas vestiduras. Durante los treinta años de su reinado se incrementaron las relaciones entre el Occidente y Oriente, imponiéndose el prestigio de Bagdad, cuyas modas y afición al lujo y a la ostentación acogían con entusiasmo la corte y las gentes de la capital andaluza. La crisis del califato oriental, coincidente con este reinado, hizo que llegaran a Córdoba, en más crecido número que hasta entonces, músicos, poetas y mercaderes, así como joyas, libros, ricas alfombras y tejidos y toda clase de objetos preciosos procedentes de la capital y de otros lugares del 'Iraq (1). El primer embajador bizantino de cuya llegada a al-Andalus se ha conservado noticia fué enviado por el emperador Teófilo a 'Abd al-Rahman II el año 225 (839-840), en solicitud de un tratado de amistad (2). A iniciativa de ese emir cordobés se debe la fundación de la ciudad de Murcia en el año 216 (831), al mismo tiempo que ordenó destruir Ello, foco de rebeldía y desórdenes (3).

(1) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, pág. 93 del texto y 148-149 de la trad.; IBN AL-ATHIR, *Annales*, texto, pág. 46; trad., pág. 230.

(2) LÉVI-PROVENÇAL, *Hist. Esp.*, IV, *España musulmana*, págs. 129-130 y 156-173.

(3) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, págs. 84-85; trad., págs. 134-135; IBN AL-ATHIR, *Annales*, texto, pág. 283; trad., pág. 201; NUWAYRÍ, *Hist. de España*, págs. 38-39; LÉVI-PROVENÇAL, *Péninsule ibérique*, texto, pág. 181; trad., pág. 218.

Amante del arte y gran constructor, 'Abd al-Rahman II levantó numerosas mezquitas (4). Además de la mayor de Sevilla y de la ampliación de la de Córdoba, enriquecida a partir de este soberano y hasta fines del siglo X por todos los omeyas con alguna adición o nueva obra, a su iniciativa se atribuyen las mezquitas mayores de Baena (Córdoba), provista de alminbar, y de Jaén. Fué mandada edificar esta última en 210 (825-826); ocupaba situación dominante respecto a la ciudad y se subía a ella por pel-



FIG. 176.—Córdoba. Restos desaparecidos del arrecife y de una puerta (a la derecha) unida a una construcción almohade

daños en todos sus frentes. Tenía cinco naves, columnas de mármol y un gran patio rodeado de galerías (*saqa'if*) abiertas (5).

A poco del ataque de los normandos a Sevilla, el año 230 (844), los ministros de 'Abd al-Rahman II aconsejaron la reedificación de sus muros. Encargóse de la obra al *mawla* siríaco 'Abd Allah ben Sman, cliente e íntimo amigo del emir antes de ocupar el trono. Se construyó la muralla, incluso por la orilla del Guadalquivir, ensanchando el recinto, y el nombre de 'Abd Allah ben Sinan quedó escrito sobre sus puertas. Unos cincuenta años después se juzgaba a Sevilla ciudad inexpugnable, bien fortificada (6).

(4) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, pág. 93 del texto y 148 de la trad.; IBN AL-ATHIR, *Annales*, pág. 46 del texto, y 231 de la trad.; *Hist. de los árabes*, por IBN JALDÚN, en *C. H. E.*, VIII, pág. 154.

(5) LÉVI-PROVENÇAL, *Péninsule ibérique*, págs. 59 y 71 del texto y 75 y 88-89 de la traducción.

(6) IBN AL-QUTIYYA, *Iftitah*, págs. 62-63, 65 y 105 del texto y 50, 52 y 89 de la trad. La fecha de construcción de las murallas procede de Mu'awiya ben Hisham (*L. P.*, *Arabica*, I, pág. 90; LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, pág. 168). En el año 301 (913), las murallas

En 212 (827) 'Abd al-Rahman II hizo reconstruir la calzada (*rasif*, arrecife) que bordeaba la orilla derecha del Guadalquivir, situada entre el río y la muralla meridional de Córdoba, aguas abajo del puente, con sillares unidos con mortero de cal (7). Entonces debió de levantarse una puerta monumental que cerraba el arrecife y al parecer se unía a construcciones sobre el río —probablemente azudas—, lugar en el que más tarde se instaló la célebre Albolafia, rueda hidráulica que en 1492 mandó parar la Reina católica. Tal vez sería esa puerta la llamada *bab al-Sudda*; derribóse en 1822 (8), pero subsistió uno de sus costados, el inmediato al río, con los arranques de los arcos, hasta fines del siglo pasado (fig. 176). Era de entrada directa, de 7,95 metros de longitud, repartida, por medio de los dos arcos exteriores y de dos muros transversales en su interior, en tramos cubiertos con bóvedas de medio cañón. Formaban los muros sillares almohadillados de poco saliente, de 43 por 80 y 22 centímetros, aparejados a soga y asta y con tenederos muy finos. El resalto no se obtenía por planos normales al paramento, sino por pequeñas escocias. Los arcos exteriores arrancaban a bastante altura —unos 6 metros— sobre ménsulas de piedra y eran de sillería grande y herradura, descentrado su trasdós, sin enjarjar, convergentes sus dovelas almohadilladas a la línea de impostas. Uno de ellos tenía alfiz (9).

Sobre el viejo alcázar de Córdoba 'Abd al-Rahman II levantó miradores encristalados que permitían contemplar el dilatado paisaje. En sustitución de aquél hizo construir un nuevo palacio (10).

El puente de Zaragoza, probablemente el romano reconstruido múltiples veces, fué mandado restaurar por 'Abd al-Rahman II en el año 224 (839), al mismo tiempo y probablemente con motivo de la expedición de verano realizada por su hijo al-Hakam contra las regiones cristianas fronterizas. Una fuerte crecida del Ebro derribó varias de sus pilas, al mismo tiempo que una parte de la cerca de la ciudad (11), por cuya puerta norte se salía al puente. Su existencia consta en 1118, al conquistar Zaragoza Alfonso I *el Batallador* (12).

de Sevilla estaban parcialmente destruidas; después de un asedio que duró varios meses, las tropas de 'Abd al-Rahman III entraron en la ciudad sublevada y las desmantelaron (IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, págs. 134 y 169; trad., págs. 215 y 272).

(7) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, pág. 93; trad., pág. 148; IBN AL-ABBAR, *Hulla*, pág. 61. Con el nombre árabe *rasif*, romanceado en *arrecife*, conociase aún, por lo menos hasta mediados del siglo XIX, en que figura repetidamente en el *Diccionario* de MADRIZ, el camino real de Sierra Morena a Córdoba, coincidente en varios de sus trozos con la calzada romana.

(8) L. M.^a RAMÍREZ Y DE LAS CASAS-DEZA, *Indicador cordobés*, 3.^a ed., Córdoba, 1856, páginas 170-171; AMBROSIO DE MORALES, *Crónica general de España*, VI, Madrid, 1791, pág. 382.

(9) M. GÓMEZ-MORENO, *Excursión a través del arco de herradura*, en *Cultura Española*, III-IV, Madrid, 1906, pág. 23 de la tirada aparte.

(10) LÉVI-PROVENÇAL, *Hist. Esp.*, IV, *España musulmana*, pág. 167.

(11) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, pág. 87; trad., pág. 139. Según NUWAYRÍ, *Hist. de España*, pág. 39, e IBN AL-ATHIR, *Annales*, texto, pág. 288; trad., pág. 204, el año 212 (827-828) lluvias persistentes destruyeron muchas murallas de las ciudades de España y el puente de Zaragoza. IBN HAYYAN atribuye al mismo año la orden de restauración de dicho puente (*Muqtabis*, I, fol. 177 v., según cita de LÉVI-PROVENÇAL, *supra*, págs. 226 y 227).

(12) En documento de 1122 se menciona una limosnería que estaba a la cabeza del puente de Zaragoza: *helemosinam que est ad capus pontis* (J. M.^a LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, Primera serie, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, volumen II, Zaragoza, 1946, doc. núm. 25, págs. 494-495). Poco antes de mediar el siglo XII aludía IDRÍSÍ a la existencia de un gran puente en Zaragoza, por el que se pasaba para entrar a la ciudad. Se cayó en 1143, acontecimiento de tal importancia que mereció consignarse en algún documento extendido ese año: *anno quando cedit in aqua illa alcantara* (LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, Segunda serie, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. III, Zaragoza, 1947-1948, doc. núm. 230, págs. 609-610).

La desaparecida mezquita mayor de Sevilla y los restos de su alminar (829-830).

Ibn al-Qutiyya e Ibn Sa'id atribuyen la fundación de la mezquita mayor de Sevilla a 'Abd al-Rahman II (13). El doble testimonio queda comprobado por una inscripción en letras cúficas incisas, la más antigua árabe existente en España, labrada en un fuste de mármol grisáceo, de 3,17 metros de altura y 0,42 de diámetro, conservado en el Museo Arqueológico de Sevilla. Extiéndese en cinco líneas, en el sentido del eje vertical del fuste, lo que parece indicar fué grabada antes de su colocación. Traducida, dice: «... 'Abd al-Rahman ben al-Hakam, el emir..., el que ordenó la construcción de esta mezquita, bajo la dirección de 'Umar ben 'Adabbas, cadí de Sevilla, en el año 214 [11 marzo 829 a 27 febrero 830]. Y ha escrito [esto] 'Abd al-Barr ben Harun» (véase la fig. 99 de la página 166 del tomo IV de esta HISTORIA DE ESPAÑA) (14).

Inserta este epígrafe, con ligerísimas variantes, un historiador andaluz del siglo XII, Ibn Sahib al-Sala, en crónica inédita. La columna en la que se grabó dice que estaba en la parte oriental de la segunda nave de la sala de oración, frente al mihrab (15).

En el año 230 (844) intentaron incendiar esta mezquita los normandos (16). Al acrecentarse la población de Sevilla bajo el dominio almohade, singularmente por la llegada de grandes contingentes militares, resultaba pequeña para la crecida población, por lo que el monarca Abu Ya'qub Yusuf comenzó otra Mayor, de grandes dimensiones, en 567 (1172), emplazada en distinto lugar, inaugurada en 577 (1182). La vieja, llamada de 'Adabbas, nombre del cadí sevillano que presidió su construcción, según el letrado del fuste, afirma el citado cronista que era objeto de gran veneración entre los musulmanes; el haber subsistido tras los intentos de destrucción de los normandos interpretábase como hecho sobrenatural. A fines del siglo XII, cuando cesó de ser mezquita mayor, muy deteriorada por fuera y por dentro, amenazaba ruina. La piadosa obra de su restauración, de la que salió muy mejorada, hízose a costa del monarca Ya'qub al-Mansur en 592 (1195). Ibn Sahib al-Sala da curiosas noticias sobre la forma de llevarla a cabo.

Conquistada Sevilla por Fernando III, la mezquita de 'Adabbas conservó su rango anterior al convertirse en iglesia colegial consagrada al Salvador. Las periódicas riadas del Guadalquivir, al acumular tierra en las calles próximas, fueron soterrando exteriormente la parte inferior de sus muros. En el siglo XVII el edificio era lóbrego y oscuro y tenía su techo apuntalado. Ante los magníficos templos construídos en Sevilla en ese siglo y en el anterior, el del Salvador, cuya categoría religiosa seguía a la de la catedral, resultaría bien pobre y mezquino. Derribóse en 1671 para reconstruirlo de 1674 a 1712, con exuberantes formas barrocas, en su disposición actual (17).

La mezquita levantada en la primera mitad del siglo IX y restaurada a fines del siglo XII era, según *al-Rawd al-Mi'tar*, un grande y bello edificio, repartido en once naves norma-

(13) IBN AL-QUTIYYA, *Iftitah*, texto, págs. 62-63 y 65-66; trad., págs. 50 y 52-53; IBN SA'ID, *Mughrib*, fol. 116 v.

(14) M. OCAÑA JIMÉNEZ, *La inscripción fundacional de la mezquita de Ibn 'Adabbas de Sevilla*, en *al-And.*, XII, 1947, págs., 145-151.

(15) La parte de la crónica del historiador almohade en la que se ocupa de la mezquita mayor de Sevilla, la publicó M. M. ANTUÑA en su folleto *Sevilla y sus monumentos árabes*, El Escorial, 1930, págs. 137-138 del texto y 112-113 de la trad., y fols. 168 a-169 a del manuscrito de Oxford. Dice IBN SAHIB AL-SALA del letrado del fuste que era de antigua escritura.

(16) IBN AL-QUTIYYA, *Iftitah*, texto, págs. 65-66; trad., págs. 65-66.

(17) El relato detallado de las vicisitudes del edificio puede verse en *La primitiva mezquita mayor de Sevilla*, por L. T. B., *al-And.*, XI, 1946, págs. 425-439.

les al muro de la quibla (18), fronteró éste al mediodía. Su ancho —unos 48,50 metros— excedía a su longitud. Dividían sus naves columnas de mármol procedentes de edificios antiguos, de la altura de un hombre (19), apeo de anchos arcos de ladrillo. De alerce, dicen, eran los tirantes de las armaduras. Tal vez la nave central se elevase sobre las laterales, a juzgar por un testimonio poco anterior a su derribo (20).

El patio estaba al norte de la sala de oración, y el alminar, destacado respecto al perímetro de la mezquita, en el frente opuesto a aquél, y a su lado, la puerta. A fines del siglo XVI describía Morgado el antiguo *sahn*, patio entonces de la iglesia, con naranjos y fuente de pie en medio (21). Algún tiempo después sufrió una restauración radical, pero sin alteración probablemente de su perímetro. De entonces proceden sus arcos de ladrillo, apeados en columnas con capiteles romanos y visigodos (22).

Como único resto del viejo oratorio queda hoy la parte inferior del alminar. Aprovechado para torre-campanario, salvóse del derribo de 1671. Siglos antes dos terremotos lo destruyeron parcialmente: uno en 472 (1079), que obligó al célebre al-Mu'tamid a reconstruir en seguida su parte alta en el breve plazo de un mes lunar, según dice una lápida de mármol blanco y letras cúficas descubierta en la parte baja del muro meridional de la torre, dentro de la habitación que le da entrada; actualmente se conserva sobre la pila de agua bendita que está en el ingreso desde el patio a la iglesia (23). Convertido ya en campanario, un nuevo y fuerte terremoto, en 1356, volvió a derribar su parte más elevada, con muerte de varias personas (24). Algún tiempo después, aprovechando la base, se levantó sobre ella el campanario de piedra sillería que forma su segundo cuerpo.

Tenía el alminar planta cuadrada en su parte inferior, única subsistente, de 5,88 metros de lado —11 a 13 codos—. El aparejo de su cuerpo bajo, que será el del siglo IX, es de sillares grandes, colocados unos a soga y otros a tizón, pero sin guardar regularidad en su reparto (véase la fig. 100 de la pág. 167 del tomo IV de esta HISTORIA DE ESPAÑA). Algunos tienen 1 y 1,20 metros de longitud por 50 y 60 centímetros de altura y son de una piedra arenisca muy abundante en la región, procedente tal vez de Posadas, de color ocre amarillento al partirla. Varios de los sillares pertenecerían a edificios anteriores, entre ellos uno de mármol, de grandes dimensiones, con inscripción latina, descubierto recientemente (fig. 174).

(18) LÉVI-PROVENÇAL, *Péninsule ibérique*, texto, pág. 20; trad., pág. 26.

(19) El fuste con el epígrafe tiene 3,17 metros de largo y 0,42 de diámetro; estaría enterrado en parte.

(20) El sevillano don J. TIRADO DE ALDANA, en su manuscrito *Templo parroquial de Nuestro Señor San Salvador de Sevilla* (estuvo en la biblioteca del duque de T'Serclaes de Tilly), redactado en 1726, al describir la iglesia derribada, dice que «en faltando el sol, era necesario tener luces en el coro, con estar éste en la nave más alta y más clara de la iglesia» (cita de J. GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística*, III, Sevilla, 1892, págs. 343-344). Del mismo manuscrito proceden también los datos de la forma del oratorio, altura de las columnas, arcos y tirantes.

(21) ALONSO DE MORGADO, *Historia de Sevilla*, Sevilla, 1887, pág. 354.

(22) El patio, muy enterrado hoy, fué excavado parcialmente hacia el año 1918 por el marqués de la Vega Inclán. La excavación se interrumpió a poco tiempo de comenzada, por la gran cantidad de huesos hallados, sin llegar a determinar la situación del muro que separaba la sala de oración del patio. Es de suponer, teniendo en cuenta la altura a que se construyó la iglesia respecto al pavimento de aquélla, que bajo el suelo del templo actual se conserve la parte baja de los muros del edificio islámico (B. VEGA, *El patio de la mezquita en el Salvador de Sevilla*, Trabajos de exploración, en B. S. E. E., XXXVI, Madrid, 1928, págs. 18-21).

(23) LÉVI-PROVENÇAL, *Inscr. ar. d'Esp.*, págs. 38-40.

(24) En la *Crónica del arzobispo Rodrigo, continuada desde 1242 a 1395* (ms. de la Biblioteca Colombina de Sevilla), se da la fecha errada de 1355 para la caída de la torre de San Salvador (GESTOSO, *Sevilla monumental*, III, pág. 341, nota 1).

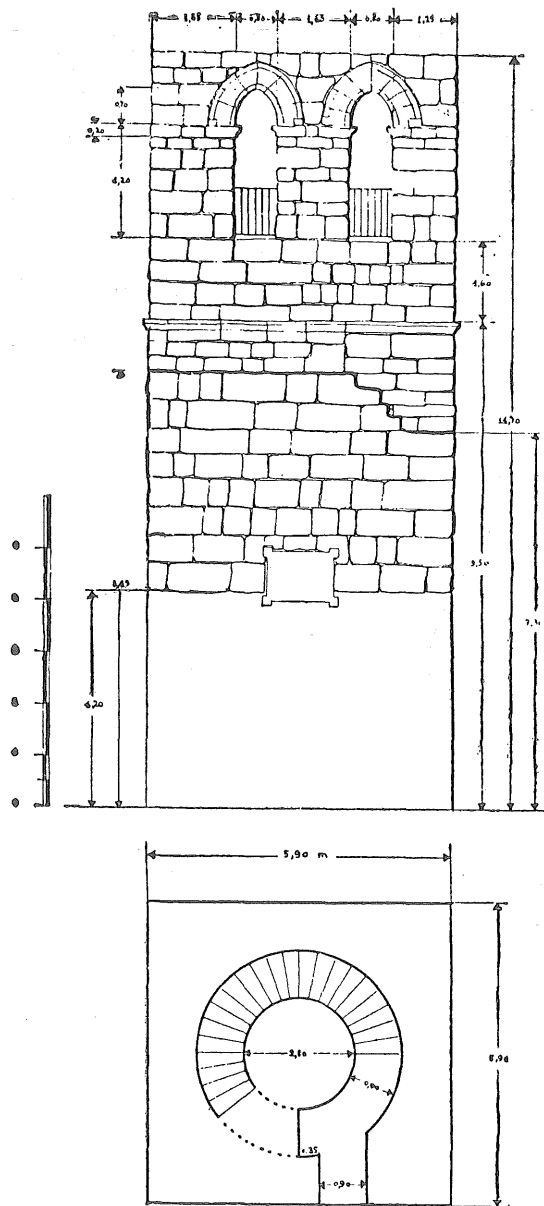


FIG. 177. — Sevilla. Planta y frente norte de la torre de la iglesia del Salvador. — Dibujo de P. Fernández de Heredia.

En el interior del alminar se desarrolla una escalera de caracol de 88 centímetros de ancho, en torno a un grueso pilar cilíndrico.

A unos 8,50 metros del nivel actual de la calle de Córdoba —el de la época islámica estaría bastante más bajo— interrumpe la fábrica descrita y prosigue otra de sillarejos de menores dimensiones hasta una imposta a bisel que separa este cuerpo inferior del intermedio. Por encima de esa moldura comienza la obra de reconstrucción realizada después del terremoto de 1356. El tercero y último cuerpo de la torre es de ladrillo y se añadió en época barroca.

En *al-Rawd al-Mi'tar* se describe el alminar con referencia a fecha anterior a la de la reconquista cristiana de la ciudad como obra de elegante estilo y notable arquitectura, en cada una de cuyas cuatro esquinas había tres columnas superpuestas que llegaban hasta la parte más alta (25). El mes lunar que se tardó en reconstruir, en 472 (1079), la torre, arruinada por el terremoto, según la lápida antes aludida, es plazo muy corto para suponer hecho durante él obra de tal importancia.

De conceder crédito a esos textos, la descripción corresponderá, pues, a la torre primitiva. En Occidente tan sólo conocemos una disposición parecida en el más alto de los tres cuerpos que forman el alminar de la mezquita de Sfax (Túnez), construida hacia el año 1000 (26).

La escalera de planta circular en torno a un grueso macho cilíndrico central —3,80 metros de diámetro—, dentro de una torre cuadrada al exterior, plantea un

problema de filiación, análogo al discutido en páginas anteriores y que volverá a surgir repetidamente en las siguientes: ¿es forma inspirada en construcciones de la Península,

(25) LÉVI-PROVENÇAL, *Péninsule ibérique*, texto, pág. 20; trad., pág. 26.

(26) MARÇAIS, *Manuel d'Art musulman*, I, págs: 162-165 y fig. 91 de la pág. 164. Columnas de ángulo se dispusieron en los pilares de algunas mezquitas, como en la mesopotámica de Samarra (anterior al año 238 [852]), en la de Ibn Tulun, en El Cairo (263-265/876-879), y en la de Nayin, en Persia (fines del siglo x). También existen columnas en las aristas de algunos pilares de la mezquita del oasis tunecino de Tozer (segunda mitad del siglo xi).

o llegó a ésta desde Oriente? Escaleras de idéntica estructura emplearon los romanos en varios edificios, entre ellos en las grandes termas de la urbe imperial. En Andalucía existe una semejante en las ruinas, parcialmente excavadas, de Gabia la Grande (Granada), tal vez del siglo IV o del V (27). No parece que el alminar de la mezquita mayor sevillana y los cordobeses posteriores con idéntica planta sean consecuencia de los de las mezquitas mesopotámicas y 'abbasíes y de los de la Ifriqiya aglabí del siglo IX, ya que si su base suele ser de piedra y la planta cuadrada o poligonal, la parte alta sobre ella, de ladrillo, se acusa exteriormente en forma cilíndrica (28).

El número de naves de la mezquita mayor de Sevilla, su orientación y el emplazamiento del alminar, adosado al muro que cerraba el patio a norte y fuera de él, son características que vimos presentaba la mezquita mayor de Córdoba a fines del siglo VIII. La diferencia de tamaño en planta entre sus respectivos alminares era escasa: 6 metros de lado el de la de Córdoba y 5,88 el de la de Sevilla. Las dimensiones de las salas de oración diferían, en cambio, al ser bastante más ancha la cordobesa, si suponemos que la medida análoga de la sevillana era la de su patio actual y, por tanto, que éste se reconstruyó sobre el área primera.

La alcazaba de Mérida (835) (29).

Con la conquista musulmana, la ciudad de Mérida, una de las principales de la península ibérica durante la dominación de los romanos y de los visigodos, perdió casi toda su anterior importancia, absorbida en gran parte por la nueva ciudad de Badajoz, emplazada en situación defensiva más favorable. En el suelo de Mérida, pródigo en restos de las dos civilizaciones aludidas, faltan casi por completo los de la islámica, si prescindimos de la alcazaba.

Poblada Mérida por levantiscos mozárabes y muladíes, era lugar propicio para revueltas. En 213 (828-829) subleváronse sus vecinos contra 'Abd al-Rahman II, matando al gobernador. Las tropas del emir sitiaron la ciudad, asolaron sus campos y se adueñaron

(27) Mal trazada, su planta interior es ovoidea; desconocemos la exterior. Los planos publicados son defectuosos en este aspecto (*Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada: Gabia la Grande*, en *Misceláneas, La Antigüedad*, por GÓMEZ-MORENO, págs. 386-389).

(28) El alminar de la mezquita mayor de Samarra (234-237/848-849-852), de ladrillo, descansa en un basamento cuadrado y tiene un macho cilíndrico en torno al cual se desarrolla una rampa helicoidal. El alminar de la mezquita de Abu Dulaf (245/860-861), a 15 kilómetros de Samarra, menos elevado, tiene forma análoga. Ambos se supone derivan de los *zikkurats* mesopotámicos (CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, II, págs. 261-265). AL-BAKRÍ pondera la solidez y belleza del alminar cilíndrico, de ladrillo, adornado con columnas dispuestas en siete pisos, de la residencia principesca de al-Qasr al-Qadim a tres millas al sudeste de Qairawan, fundada en el año 184 (800) (*Description de l'Afrique Septentrionale*, Argel, 1913, pág. 64 de la trad.). De época aglabí también era el alminar de la mezquita de Bassu, la actual Jadida, destruido en 1942, de ladrillo y forma cilíndrica, con escalera de caracol; descansaba sobre un basamento octogonal de dos metros de altura y cinco de lado, de buena sillería (H. H. ABDUL-WAHAB, *Villes arabes disparues*, en *Mélanges William Marçais*, París, 1950, págs. 5-6). Semejantes a ese desaparecido alminar son los de la alcazaba o *ribat* de Monastir (180/796) y de Susa (206-245/821-859), también en Ifriqiya ambos (MARÇAIS, *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, I, págs. 37-39). Con posterioridad al alminar sevillano, se repitió su disposición en los de las mezquitas de Ibn Tulun, en El Cairo (Egipto), cuya filiación cordobesa parece indudable (GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III págs. 192-196), y de al-Hakim en El Cairo (380-403/990-1012). La parte baja de la torre de la iglesia de Santa Catalina de Sevilla, hasta una altura de tres metros, es cilíndrica interiormente, con macho central y escalera de caracol, mientras se acusa exteriormente en forma cuadrada.

(29) Siguiendo el orden cronológico adoptado, deberíamos describir antes la ampliación y reforma de la mezquita de Córdoba, puesto que comenzó en 218 (833), mientras la alcazaba de Mérida está fechada en 220 (835). Pero alteramos el orden por proseguir las obras de la gran aljama, tal vez sin solución de continuidad, hasta entrado el reinado de Muhammad I, hijo y sucesor de 'Abd al-Rahman II. Sobre la alcazaba de Mérida publicó un detenido estudio F. HERNÁNDEZ en las págs. 197-207 del tomo II de la monumental obra *Early Muslim Architecture*, por CRESWELL.

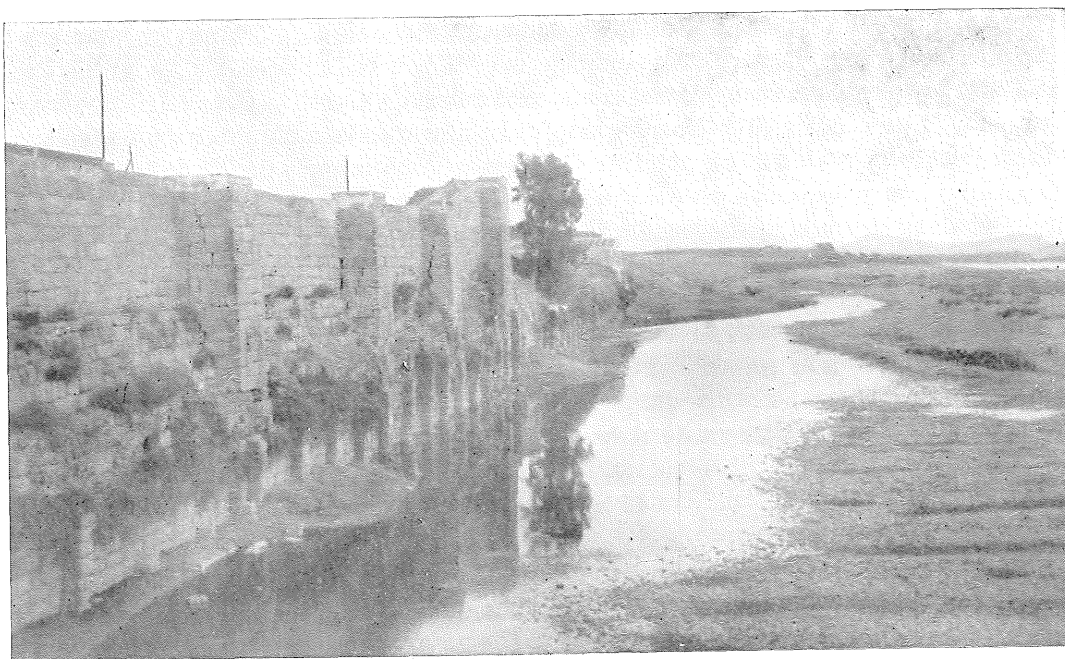


FIG. 178. — Mérida (Badajoz). La alcazaba a orillas del río Guadiana

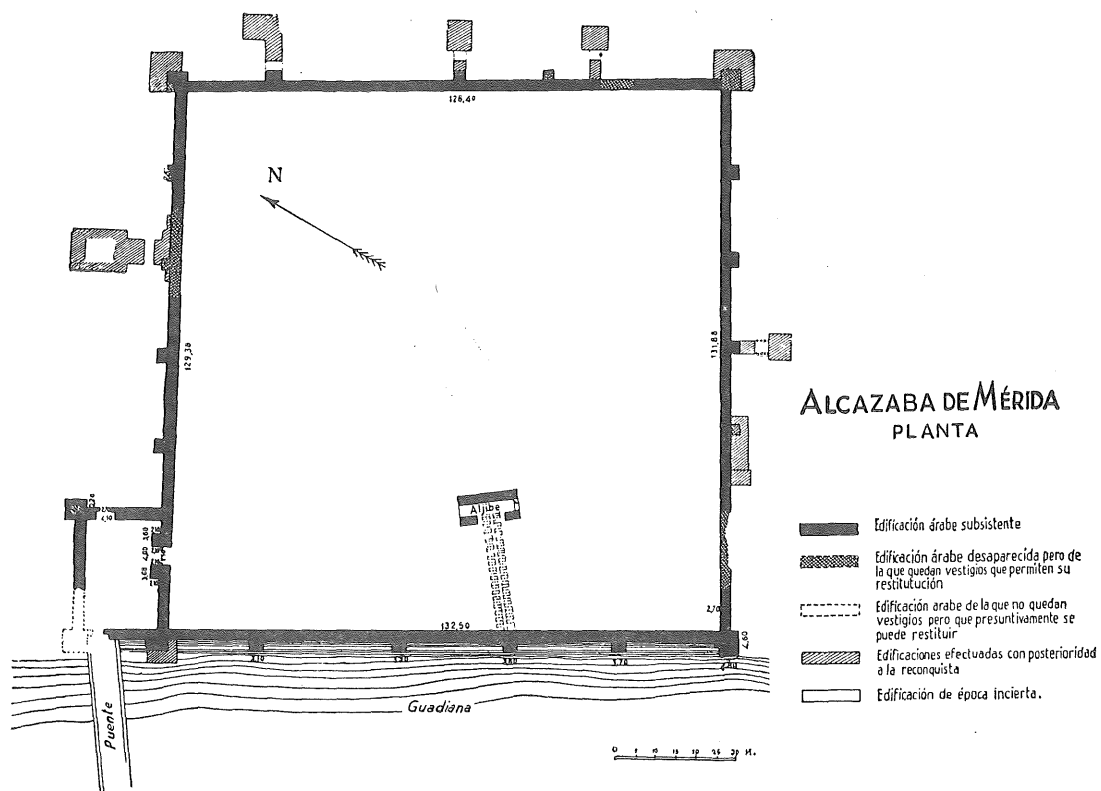


FIG. 179. — Mérida (Badajoz). Planta de la alcazaba o Conventual. — *Plano de F. Hernández*

de ella. Retiróse el ejército llevando rehenes, después de destruir las murallas. Pero como 'Abd al-Rahman II, para impedir nuevas sublevaciones, ordenase arrojar al río las piedras procedentes de los muros, estalló una nueva revuelta. Los meridenses encarcelaron al gobernador y levantaron la cerca con mayor fortaleza que antes. Entonces el emir, a comienzos del año 214 (empezó el 10 de marzo de 829), acudió a sitiarlos, sin lograr apoderarse de la ciudad. Tampoco lo logró en un nuevo asedio en 217 (832), pero en otra expedición realizada a principios del año 218 (comenzó el 26 de enero 833) adueñóse de Mérida, de la que huyeron los cabeillas rebeldes (30).

Tras tan repetidas rebeliones y asedios, 'Abd al-Rahman II quiso sin duda, desmanteladas las murallas, asegurar la ciudad con la construcción de una fortaleza —*hisn*— situada en su ingreso por el gran puente sobre el Guadiana, que fuese, a la vez, residencia del gobernador, refugio de los leales en caso de peligro y reducto desde el que tener bien sujeta a la urbe insumisa. Un epígrafe en caracteres cúficos, grabados en una lápida rectangular de mármol, que en el año 1826 estaba todavía *in situ*, empotrada sobre la puerta de la fortaleza, y que hoy se conserva en el Museo Arqueológico local, dice que aquélla se construyó por orden de 'Abd al-Rahman II en el mes de rabi' II de 220 (abril 835) (véase la fig. 86 de la pág. 140 del vol. IV de esta HISTORIA DE ESPAÑA). En 1902 apareció en el interior del recinto otra lápida, también de mármol blanco, perdida después, cuyo texto apenas difería del de la conservada. En ambas se alude a la edificación de la fortaleza como lugar de refugio de los súbditos del emir, y la desaparecida parece mencionaba la construcción de un arrabal, tal vez situado intramuros (31).

La alcazaba, que así la llamaremos a pesar de que la inscripción la nombra *hisn*, conocida por «el Conventual» después de la conquista cristiana por servir de residencia a los caballeros de la Orden de Santiago, forma en planta un cuadrilátero casi regular, cuyos lados miden, respectivamente, 132 y 137 metros. Al lado de poniente, en el mismo borde del Guadiana, levántase, sobre un malecón o muelle romano, un muro de fábrica de si-



FIG. 180. — Mérida (Badajoz). Grueso del muro de la alcazaba

(30) Seguimos el relato de IBN AL-ATHIR, *Annales*, texto, págs. 289-290; trad., págs. 204-205, por más preciso y detallado. Véanse también: IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, pág. 86; trad., pág. 136; NUWAYRÍ, *Hist. de España*, I, pág. 39; *Hist. de los árabes*, por IBN JALDÚN, en *C. H. E.*, VIII, pág. 149. IBN JALDÚN consigna para fecha de la conquista el año 220 (835). RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA (*Historia Arabum*, XXVII) atribuye al emir Muhammad I y al año 861 el derribo de las murallas de Mérida, cuyos materiales se emplearon, dice, en reforzar la alcazaba (*praesidium*). A consecuencia de aquélla, tras nuevo asedio y asalto del puente, del que el emir hizo demoler una pila, con lo que consiguió la sumisión de los sitiados, las murallas de Mérida fueron desmanteladas una vez más en 254 (868), no subsistiendo más que la alcazaba para servir de residencia a los gobernadores (IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, págs. 102-103; trad., págs. 163-164).

31) LÉVI-PROVENÇAL, *Inscr. ar. d'Esp.*, núm. 39, págs. 50-51.

llería reforzado con pequeños y próximos estribos (fig. 178). Al norte se adosó al recinto otro más reducido: patio rectangular de 19,60 por 32,40 metros, a modo de barbacana, al que se abre su puerta. Ingresábase a él desde el exterior por una situada en el mismo arranque del puente; otra, en el muro frontero, daba acceso a la ciudad, con lo que la fortaleza, independiente, se interponía entre aquélla y el puente, dominando a ambos (fig. 179).

Forman los muros, de 2,70 metros de grueso medio, sillares graníticos, de medio metro de altura la mayoría, mientras que su longitud varía entre cerca de un metro y menos de medio. Se dispusieron unos a soga y otros a tizón, pero sin regularidad y con abundancia de los últimos. Las juntas son anchas y mal ajustadas. La ruina de algunos muros permite ver su estructura interna: un relleno de sillares, unos formando cadenas de enlace y otros muchos sueltos (fig. 180). Colocados muy irregularmente, abunda más la tierra entre ellos que la argamasa necesaria para la conveniente trabazón.

Refuerzan cada frente cuatro torreones intermedios, de 1,80 a 2,60 metros de saliente y 3,05 a 3,10 de ancho. Otros angulares, de 7,20, cuadrados y macizos, como todos, fortalecen las esquinas. Los paños de muralla intermedios oscilan, con cortas diferencias, alrededor de los 18,80 metros en los tres frentes de norte, este y mediodía, y de 23,60 en el occidental del Guadiana, salvo el contiguo al puente, que mide 30,80 (32). Todos los sillares parecen aprovechados de construcciones romanas y en los muros se ven entre ellos lápidas, aras, cipos, fustes y dos modillones visigodos.

La puerta de ingreso al recinto, antes mencionada, se abre en el frente norte, cerca de su extremo inmediato al río, posición obligada para quedar dentro de la barbacana. La flanquean sendos torreones y sobre ella estuvo empotrada la lápida con la inscripción que hoy guarda el Museo Arqueológico. Su arco es de herradura, prolongada su curvatura bajo el diámetro horizontal poco menos de un tercio del radio, y carece

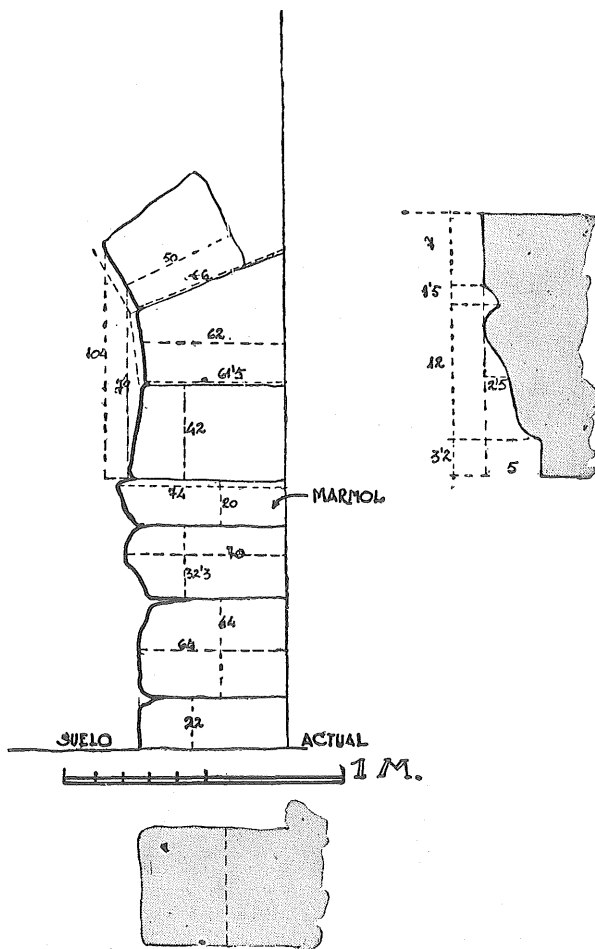


FIG. 183.—Mérida (Badajoz). Resto del arco de ingreso desde el puente a la ciudad

(32) HERNÁNDEZ, *Excavaciones en Medina az-Zahra*, pág. 11.

de impostas (figs. 181 y 182). El arco interior, de medio punto, arranca sobre impostas de mármol aprovechadas de una construcción anterior; una de ellas tiene un letrero visigodo (33).

De herradura era también el arco que, desde el puente, reparado, al parecer, en 483, en el reinado de Eurico (34), daba ingreso al patio o barbacana y, a través de ésta, a la

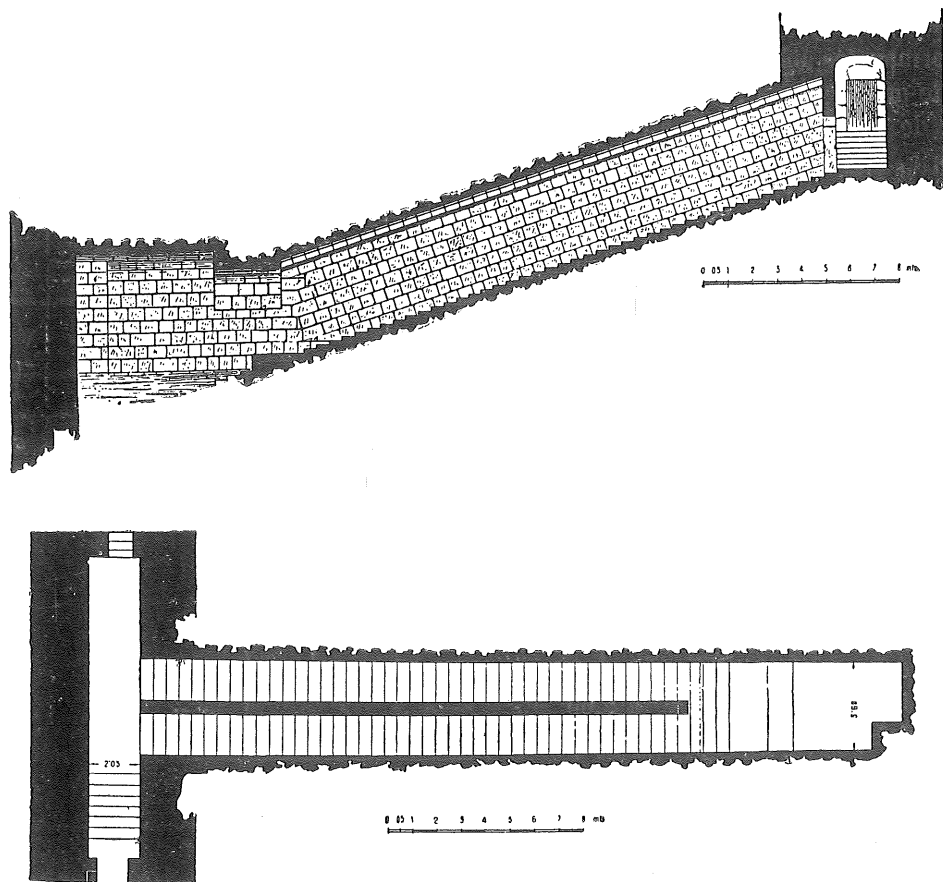


FIG. 184. — Mérida (Badajoz). Planta y sección longitudinal del aljibe de la alcazaba y de su escalera de bajada. — *Dibujo de F. Hernández*

ciudad. Tan sólo se conserva uno de sus hombros, sobre imposta de mármol de tosca molduración (fig. 183). El resto, con el torreón de ángulo inmediato y el comienzo del muro que cerraba el patio a norte, ha desaparecido. Don Antonio Ponz describió este

(33) El señor Serra y Ráfols, que excavó parcialmente el interior de la alcazaba en 1933 y 1934, se refiere a otra puerta existente en el muro meridional, que no figura en el plano adjunto, dibujado por F. HERNÁNDEZ. En una fotografía que acompaña a su estudio se ven tan sólo las dovelas altas de esa puerta murada; el resto está cubierto de escombros (*La alcazaba de Mérida*, por José DE C. SERRA Y RÁFOLS, en *A. E. Arq.*, XIX, 1946, págs. 334-335).

(34) Una copia de la inscripción conmemorativa de la reconstrucción del puente ruinoso se conserva en un manuscrito del siglo VIII, el 10.029 de Madrid. Antes se atribuía al reinado de Ervigio, pero J. VIVES ha rectificado su lectura (*Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942, núm. 363, págs. 126-127).

ingreso a fines del siglo XVIII. Dice que «el puente estaba defendido por la parte de la ciudad de dos torres, entre las cuales hay puerta a una plazuela de la fortaleza» (35). El arco frontero, ingreso a la ciudad, es de herradura algo deformada y carece de impostas. Por encima, a bastante altura, existe otro análogo.

El interior de la alcazaba está hoy plantado de olivos y huerta. En excavaciones realizadas en 1933 y 1934 se descubrieron, a 1,20 metros de profundidad media, abundantes cimentaciones sobre restos más viejos; en un sondeo hecho junto al muro occidental, inmediato al Guadiana, llegóse a una profundidad de 3,60 metros de escombros sin alcanzar el suelo primitivo (36).

Idrisí dice que en esta alcazaba había construcciones ruinosas, entre ellas una detrás del palacio llamada la «casa de la cocina» (*dar al-tabij*), sobre la sala de reunión. Los platos llegaban a esa estancia llevados por la corriente del agua conducida por un pequeño canal, entonces en seco y del que se veían huellas; terminada la comida, arrastrados por la corriente, volvían a donde estaba el cocinero, mientras el agua pasaba a las cloacas del palacio (37).

En la parte de poniente de la alcazaba, la más próxima al río, hay una sólida construcción de sillería granítica y planta rectangular, de 12 metros de longitud y 2,05 de anchura. Tiene puertas en sus dos extremos y la cubre una bóveda de medio cañón de curva elíptica, cuya altura hasta la clave es de 4,50 metros. Sus muros exceden de los 2 metros de espesor. De su interior arrancan normalmente largos tramos de sendas escaleras gemelas, de 23,50 me-

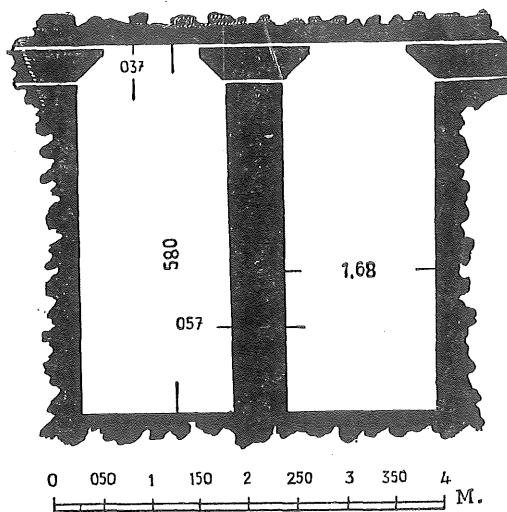


FIG. 185. — Mérida (Badajoz). Sección transversal de la escalera de bajada al aljibe y longitudinal de la cámara de acceso. — Dibujo de F. Hernández.

(35) *Viaje de España*, por Ponz, t. VIII, 2.^a ed., Madrid, 1784, pág. 112.

(36) SERRA Y RÁFOLS, *La alcazaba de Mérida*, en *A. E. Arq.*, XIX, págs. 335 y 337.

(37) IDRISÍ, *Descr.*, texto, pág. 182; trad., págs. 220-221. En *al-Rawd al-mi'tar* se dice que en el interior de la alcazaba había palacios ruinosos (LÉVI-PROVENÇAL, *Péninsule ibérique*, texto, página 176; trad., pág. 211).



Fig. 186. — Mérida (Badajoz). Arco en la parte alta del aljibe de la alcazaba

tros de longitud por 1,60 de ancho, con 46 peldaños cada una. Descienden a un aljibe de 7,50 por 3,80 metros, al que llegan las aguas del Guadiana filtradas a través de la muralla. Separa las escaleras un muro de 60 centímetros de ancho y las cubren dinteles graníticos sobre impostas de chafán. Para jambas y dinteles se aprovecharon diez pilastras y otras piezas visigodas con rica pero ruda decoración. Cubre el aljibe una bóveda de medio cañón y encima hay una alberca (figuras 184 y 185).

En el aljibe quedan restos de construcción romana (figura 186), completados después en la islámica, como acredita el aprovechamiento de las piezas visigodas decoradas.

La alcazaba es construcción tosca, levantada sin duda rápidamente con los sillares de las murallas y otros edificios en ruina. Sigue la disposición de las fortificaciones romanas y bizantinas. Pero difiere de las primeras en la estructura interior

de sus muros. La abundancia de sillares a pie de obra hizo se utilizasen en su relleno, en lugar de la fuerte argamasa empleada por los romanos en la misma cerca emeritense (38).

II. ADICIONES Y AMPLIACIÓN DE LA MEZQUITA MAYOR DE CÓRDOBA (833-848)

Referencias documentales.

Durante los treinta años solares de reinado de 'Abd al-Rahman II (206-238/822-852) alcanzó Córdoba un brillante renacimiento político, cultural y económico, como se dijo en páginas anteriores, reflejado en su aumento demográfico. Al acudir a ella numerosas gentes de distintos lugares, la mezquita mayor de 'Abd al-Rahman I llegó a ser pequeña

(38) Cuando el asedio de Mérida por Musa ibn Nusair en 94 (713), los sitiadores arrancaron los sillares del paramento de una torre de la cerca y encontraron tras ellos lo que los cristianos llamaban *laxa maxa* (argamasa), que no conseguían romper los picos y demás herramientas (*Ajbar machmu'a*, texto, págs. 170-171; trad., págs. 188-189). El relato se encuentra también en MAQQARÍ, *Analectes*, I.

para el número de fieles, por lo que muchos se abstenían de acudir a la oración —*sala*— de los viernes. El emir ordenó entonces ensancharla y aumentar su longitud (39). El año 833 se realizaron en el edificio obras de importancia (40). Comenzaron las de 'Abd al-Rahman II, según Ibn al-Nazzam, por las dos naves extremas (*riwaq*) (41); después se prolongaron las del oratorio primitivo 49 ó 50 codos (unos 23,50 metros) hacia mediodía, en la dirección de la quibla. En esta ampliación, de 150 codos de ancho (76,18 metros) (42), se emplearon 80 columnas (43).

La ampliación ordenada por 'Abd al-Rahman II, dice al-Hasan ibn Mufarrich, que escribía antes de empezar a reinar al-Hakam II (350/961), se hizo desde las gruesas pilastras (*aryul*) de piedra que ve el que penetra en la mezquita, hasta el fondo del oratorio, detrás del mihrab (44). Para la realización de estas obras mandó el emir reunir materiales de gran riqueza y empleó crecido número de hábiles artífices. Los encargados de su dirección fueron Nasr, el principal oficial, eunuco de su séquito particular, y su colega Masrur (45). Inspeccionaba las obras el cadí y jefe de la oración de Córdoba Muhammad ibn Ziyad. Conforme a los deseos del monarca, la edificación se hizo rápidamente, pero sin perjuicio de la solidez.

(39) Texto de Abu Bakr 'Abd Allah ben al-Hakam ibn al-Nazzam, que escribía en el reinado de al-Hakam II, incluido en una parte inédita del *Muqtabis* de IBN HAYYAN, cuyos datos alcanzan hasta el año 282 de la Hégira (895-896), descubierta recientemente (véase el vol. IV de esta *Historia de España, España musulmana*, por LÉVI-PROVENÇAL, págs. 168 y nota de la 176, y *supra*, pág. 323). En esa parte del *Muqtabis* se incluyen varios textos de historiadores y cronistas islámicos referentes a las obras y ampliación de la mezquita mayor de Córdoba en el siglo IX, citados repetidamente en las páginas siguientes. En su idioma original los publicó E. LÉVI-PROVENÇAL, *Documents et notes*, I, *Les citations du «Muqtabis» d'Ibn Hayyan relatives aux agrandissements de la Grande-Mosquée de Cordoue au IX^e siècle*, en *Arabica*, I, Leiden, 1954, págs. 89-92. Traducción francesa, comentada, por E. LAMBERT, en *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue aux VIII^e et IX^e siècles d'après des textes inédits*, en *Ann. Inst. Ét. Or.*, II, 1936, págs. 165-179. Versión española de la francesa por L. T. B., *Nuevos datos documentales sobre la construcción de la Mezquita de Córdoba en el reinado de 'Abd al-Rahman II*, en *al-And.*, VI, 1941, págs. 411-422.

(40) L.-P., *Arabica*, I, págs. 89-92; LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, páginas 167 y 170-172.

(41) *Ibidem.* IBN AL-ATHIR, *Annales*, texto, pág. 46; trad., págs. 230-231, dice que 'Abd al-Rahman II agregó dos pórticos o naves extremas (*riwaq*) a la mezquita. Otros textos afirman también que esas naves se añadieron entonces, pues antes no tenía más que nueve. Más adelante se discute esta afirmación, que creemos no debe interpretarse literalmente.

(42) Según MAQQARÍ, *Analectes*, I, págs. 359-360 y *al-Rawd al-Mi'tar*, LÉVI-PROVENÇAL, *Péninsule ibérique*, texto, págs. 155-157; trad., págs. 186-188, el alminar de la mezquita de Córdoba levantado por 'Abd al-Rahman III en 340 (951-952) tenía 18 codos de lado. Como mide 8,48 metros, el codo tendría 47 centímetros. De otras dimensiones del mismo edificio dadas en codos por autores árabes, comparadas con las medidas en el edificio, se deduce un valor medio para el codo de medio metro. A la misma conclusión llega MARÇAIS, *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, I, páginas 219, 222 y 224.

(43) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, pág. 245; trad., pág. 380. Según este texto, en el que se dan las dimensiones y número de columnas, la prolongación fué de 50 codos; IBN AL-NAZZAM dice que 49 (L.-P., *Arabica*, I, págs. 91-92; LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, página 174). En otro lugar del *Bayan*, en el que las noticias siguen un orden cronológico, se incluyen entre las del año 218 (comenzó el 23 de enero de 833) la obra de ampliación sur de la mezquita, a partir de las pilastras (es decir, los segmentos de muros que quedaron entre el oratorio primitivo y su ampliación, en el muro de la quibla de aquél) hasta la nueva quibla (IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, pág. 86; trad., pág. 137).

(44) La ampliación se hizo, escribió Ahmad al-Razí (murió en 344 [955]), al sur de la mezquita primitiva, en el espacio libre situado entre su extremo y la gran puerta meridional de la ciudad que dominaba el puente sobre el Guadalquivir y del que recibía nombre (L.-P., *Arabica*, I, páginas 89, 91 y 92; LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, págs. 168-169). Casi en los mismos términos se refiere IBN AL-NAZZAM a esta ampliación (L.-P., *Arabica*, I, págs. 91-92; LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, pág. 170).

(45) L.-P., *Arabica*, I, pág. 90; LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, pág. 167. Mu'awiya ibn Hisham al-Qurasí al-Shabanisí, que escribía igualmente antes del reinado de al-Hakam II, menciona también a los eunucos Nasr y Masrur como directores de las obras (*ibidem*).

El citado al-Hasan ibn Mufarrich juzga la ampliación como uno de los más bellos monumentos debidos a la iniciativa de 'Abd al-Rahman II (46). La primera *sala* u oración del viernes se celebró delante del nuevo mihrab por el cadí Muhammad ibn Ziyad el 20 de rabi' I 234 (22 octubre 848) (47) y la obra se concluyó dos meses más tarde, en chumadà I 234 (diciembre 848). Si se acepta para su comienzo la fecha de 833 (218), prolongóse, pues, durante quince años (48).

Pero, terminada la ampliación, parece que las obras continuaron en la parte de la mezquita de 'Abd al-Rahman I. Varios cronistas afirman, en efecto, que a la muerte de 'Abd al-Rahman II en 238 (852), es decir, cuatro años solares después de la fecha dada como término de la ampliación, las obras de la mezquita estaban muy adelantadas, pero no habían llegado a concluirse; lo poco que faltaba se ultimó en el reinado de su hijo y sucesor Muhammad I (49). Consistieron estos trabajos finales, según varios testimonios, en la terminación o renovación de las fachadas laterales. De ellos se habla detenidamente más adelante.

En fecha ignorada, y cumpliendo órdenes de 'Abd al-Rahman II, a las dos nuevas naves extremas se unieron dos galerías altas (*saqiya*), comunicadas por medio de puertas con las construídas o ultimadas a norte en tiempo de Hisham I, destinadas al rezo (*sala*) de las mujeres. Cada una descansaba en diecinueve columnas. En los extremos de las naves añadidas se abrieron sendas puertas, una a este y otra a poniente, con lo que las de entrada a la mezquita fueron siete, de cinco codos y medio de ancho por siete de altura (50). Además, 'Abd al-Rahman II ordenó construir una nueva galería en el fondo del patio (*sahn*), a norte, que armonizara con las levantadas antes en los costados de oriente y occidente, en comunicación con éstas, con lo cual se habilitaron treinta nuevos lugares destinados a las mujeres (51).

En el siglo IX el patio estaba plantado de árboles (52).

(46) L.-P., *Arabica*, I, pág. 90; LAMBERT, *Histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, pág. 16.

(47) Noticia de Mu'awiya ibn Hisham al-Qurasí al-Shabanisí (L.-P., *Arabica*, I, pág. 90; LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, págs. 167-168).

(48) AHMAD AL-RAZÍ, en L.-P., *Arabica*, I, págs. 89, 91 y 92 y en *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, por LAMBERT, pág. 169. IBN 'IDHARÍ, en el *Bayan* (II, texto, pág. 245; trad., página 380), al reproducir palabras del mismo cronista da fecha idéntica. Pero al-Razí, en los textos arriba citados, dice que las obras comenzaron en el mismo año 234 (848), lo que supone se realizaron durante los cinco primeros meses de 234, o sea de agosto a diciembre de 848, plazo inverosímil por lo corto. Debe suponerse, como hace Lévi-Provençal, que hubo dos campañas distintas de obras: una comenzada en 833 y otra en 848.

(49) IBN AL-QUTIYYA, *Iftitah*, texto, págs. 62, 63 y 73; trad., págs. 49, 50 y 59; IBN NUWAYRÍ, *Hist. de España*, pág. 46. Ambos autores afirman que Muhammad I terminó o completó las obras de acrecentamiento emprendidas por su padre en la mezquita de Córdoba. Según IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, pág. 245, y trad., pág. 380, dicho emir mejoró los costados del edificio y lo adornó con esculturas. IBN AL-ATHIR dice — *Annales*, texto, pág. 46; trad., págs. 230-231 — que al impedir la muerte a 'Abd al-Rahman II terminar la ornamentación de la mezquita, la ultimó su hijo. IBN JALDÚN escribió que 'Abd al-Rahman acrecentó la mezquita de Córdoba con dos galerías, pero falleció antes de terminirlas (*Hist. de los árabes*, en C. H. E., VIII, pág. 154).

(50) Tan sólo dos de estas puertas pueden localizarse con precisión: la de San Esteban, en el muro occidental, reconstruida en 241 (855), como más adelante se dirá, subsistente, y la del muro frontero, destruida al ampliar la mezquita Almanzor, cuyos cimientos encontró don Félix Hernández. En lugar de estar en el eje de la fachada oriental, como en la de poniente de San Esteban, abriase en su tramo más meridional.

(51) IBN AL-NAZZAM, en L.-P., *Arabica*, I, págs. 91-92, y en *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, por LAMBERT, págs. 172-175. De acuerdo con los datos conocidos de antiguo y los nuevamente hallados, Marçais y Lambert dibujaron una planta de la mezquita de Córdoba a fines del siglo IX (LAMBERT, op. cit., pág. 173). Para colocar en ella las columnas a que alude Ibn Nazzam, suponen que el patio alcanzó, bajo 'Abd al-Rahman II, el ancho del actual, cosa que no tuvo lugar hasta que 'Abd al-Rahman III levantó el nuevo alminar o poco antes (Véase *infra*, pág. 476).

(52) Véase *infra*, pág. 579.

Las supuestas naves extremas añadidas a la mezquita por 'Abd al-Rahman II.

Los que hemos escrito sobre la historia constructiva de la mezquita de Córdoba no concedimos importancia ni destacamos la afirmación de Ibn al-Athir, repetida por al-Nuwayrî, de haber agregado ese emir dos pórticos o naves extremas (*riwaq*) a la mezquita (53). Los textos referentes a la construcción del gran oratorio hallados por Lévi-Provençal en el *Muqtabis* de Ibn Hayyan reiteran y amplían las noticias anteriores. En vez de aclarar, han venido a confundir más la historia del edificio y a crear nuevos problemas en su torno.

Según Ahmad al-Razî, 'Abd al-Rahman II, además de prolongar la mezquita hacia mediodía, añadió a la de su abuelo, cuyas naves (*abha'*) eran nueve, otras dos, una a cada lado, y así quedó con once (54). Repite lo mismo Ibn Nazzam: el emir ordenó ensanchar (*tawsi'*) la mezquita y aumentar su longitud (*ziyada*); paralelamente a las nueve naves del edificio anterior, y desde su comienzo, levantó totalmente (*ansha'a*) otras dos nuevas, una al este y otra al oeste, a lo largo de las primitivas; la mezquita tuvo once desde entonces. El ancho de cada una de las añadidas era de nueve codos y medio (55).

Los nuevos datos documentales parecían venir a explicar oportunamente y de manera perfecta ciertas anomalías de la mezquita de 'Abd al-Rahman I, señaladas singularmente por Lambert. Mientras la ampliación de 'Abd al-Rahman I es bastante uniforme, hay diferencias en algunas partes de la obra de su antecesor. En ésta el perfil de las ménsulas situadas sobre los cimacios de las columnas es, en las naves extremas, como antes se dijo, de medio bocel, o cuarto de círculo, lo mismo que en la ampliación hacia sur de 'Abd al-Rahman II, mientras que en las naves intermedias de aquélla dibuja tres y parte de otro, cuatro o cuatro y medio (56). También puede interpretarse como hecho anómalo, y argumento para creer las naves extremas no contemporáneas de las restantes, el ser algo más angostas que las intermedias (57).

Los señores Lévi-Provençal y Lambert han interpretado al pie de la letra los textos del *Muqtabis*, y afirman, por tanto, que la sala de oración del siglo VIII tenía tan sólo nueve naves, a las que se añadieron por 'Abd al-Rahman II dos extremas, una a cada lado, con lo que alcanzó las once antes atribuidas a la mezquita de su abuelo (58).

(53) IBN AL-ATHIR, *Annales*, texto pág. 46; trad., págs. 230-231; NUWAYRÎ, *Hist. de España*, pág. 45.

(54) L.-P., *Arabica*, I, pág. 89 y 91; LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, pág. 169.

(55) L.-P., *Arabica*, I, págs. 91-92; LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, págs. 170-171. Como el ancho de esas naves extremas es de 5,35 metros, el codo, en este caso, tendría 56 centímetros.

(56) Al-Sayyid Salem ha supuesto, para justificar la diferencia de los arranques de los pilares sobre las columnas, que los modillones de las arquerías intermedias se labraron primeramente como los de las extremas, es decir, con sección de cuarto de círculo, y que en tiempo del emir Muhammad se retallaron en forma de cilindros tangentes o rizos. Apoya esa hipótesis en la afirmación de Ibn 'Idharî de haber mandado Muhammad perfeccionar los *turar* de la mezquita y embellecer su decoración, pues la palabra *turar*, a más de otras acepciones, tiene la de rizos de pelo o anillos envueltos como decoración (*Cronología de la mezquita mayor de Córdoba levantada por 'Abd al-Rahman I*, por AL-SAYYID SALEM, en *al-And.*, XIX, 1945, pág. 404).

(57) LAMBERT, *De quelques incertitudes dans l'histoire de la construction de la Grande-Mosquée de Cordoue*, en *Ann. Inst. Ét. Or.*, I, págs. 176-188. Antes de la publicación de los textos transmitidos por Ibn Hayyan, trató Lambert de justificar esas anomalías mediante una atrevida hipótesis: la mezquita de 'Abd al-Rahman I, con el mismo número de naves y columnas, tuvo menor altura; su aumento, con la superposición de arcos, se habría realizado en el reinado de 'Abd al-Rahman II y ultimado en el de su hijo Muhammad I (E. LAMBERT, *Las tres primeras etapas constructivas de la mezquita de Córdoba*, en *al-And.*, III, 1935, págs. 139-143).

(58) LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, págs. 165-179, y *Las ampliaciones de la mezquita de Córdoba en el siglo IX*, en *al-And.*, III, 1935, págs. 391-392; E. LÉVI-PROVENÇAL,

Don Manuel Gómez-Moreno, don Rafael Castejón y el autor de estas páginas hemos seguido afirmando, apoyados sobre todo en el análisis arqueológico del edificio, cuyo resultado no concuerda con las referencias documentales, que la mezquita de 'Abd al-Rahman I estaba limitada a occidente por el muro de la fachada actual en el que se abre la puerta de San Esteban, y a oriente por otro simétrico respecto al eje norte-sur del edificio y, en consecuencia, que sus naves eran once (59). Abonan esta opinión las siguientes razones:

a) Para ampliar la supuesta mezquita de nueve naves y adosarla una a oriente y otra a occidente hubo que derribar los muros exteriores que la cerraban por ambos costados. Lo natural es que se aprovecharan sus cimientos para construir sobre ellos las nuevas arquerías; trabajo inútil y gasto innecesario suponía quitarlos. Pues bien: las columnas de las arquerías extremas tienen cimentación aislada, sin que exista resto alguno de muro corrido bajo ellas. En cambio, permanece oculto en el subsuelo el muro seguido de cimentación de la fachada oriental de la mezquita de once naves, demolido al hacer Almanzor la última ampliación, a fines del siglo x, en el que se han encontrado huellas de una puerta.

b) De añadirse las dos naves laterales en la época de 'Abd al-Rahman II, completando así las once, a los extremos oriental y occidental de los cimientos del muro de la quibla de la mezquita primitiva se habrían adosado los correspondientes a los testeros meridionales de las nuevas naves y veríase la unión de unas y otras fábricas. Don Félix Hernández levantó la solería de mármol en el lugar correspondiente al supuesto ángulo sudeste de la mezquita de nueve naves y vió que el cimiento de su muro meridional de cerramiento proseguía hacia oriente más allá de esa pretendida esquina, sin solución de continuidad ni resto alguno de cimentación de muro normal.

c) La inscripción de la portada occidental de San Esteban, aunque no alude especialmente a este ingreso, acredita que se hizo o renovó en el año 241 (855). A uno y otro lado de la puerta, cuyo tímpano rebordea ese epígrafe, quedan restos, antes descritos, de ornamentación vegetal, muy borrosos y desgastados, probablemente por la humedad, como se dijo en páginas anteriores. La portada de 241 (855) está empotrada en un muro anterior, y al parecer sustituye a otra, compañera de esos restos decorativos de los paños que la flanquean. Las decoraciones de aquélla, labradas con talla a bisel y en perfecto estado de conservación, se diferencian radicalmente, tanto por su técnica como por su conservación, de las carcomidas de los paños laterales. De haberse construido el muro en el que está la puerta en el año primero del reinado de 'Abd al-Rahman II (206/822), como posible fecha más remota, tan sólo habrían transcurrido treinta y tres para el desgaste de la portada que hizo necesaria su reconstrucción (sesenta y nueve si, como suponemos, pertenece a la campaña constructiva de 'Abd al-Rahman I).

d) Los cimientos de un pequeño pabellón con fuente y letrinas hallados en el subsuelo de la mezquita, adosados a los del muro oriental de la de once naves, parecen pertene-

Hist. Esp., IV, *España musulmana*, págs. 168-169. AL-SAYYID SALEM también cree que las dos naves extremas de la mezquita fueron añadidas por 'Abd al-Rahman II (*Cronología de la mezquita mayor de Córdoba levantada por Abd al-Rahman I*, en *al-And.*, XIX, pág. 404).

(59) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 56; CASTEJÓN, *La portada de Mohamed I (puerta de San Esteban) en la gran Mezquita de Córdoba*, en el *B. R. A. C. B. L. N. A. C.*, XV, página 505; L. T. B., *Nuevos datos documentales sobre la construcción de la Mezquita de Córdoba en el reinado de 'Abd al-Rahman II*, en *al-And.*, VI, 1941, págs. 419-422; *Los monumentos cardinales de España*, XIII, *La Mezquita de Córdoba y las ruinas de Madinat al-Zahra*, por L. TORRES BALBÁS, Madrid, 1952, pág. 36.

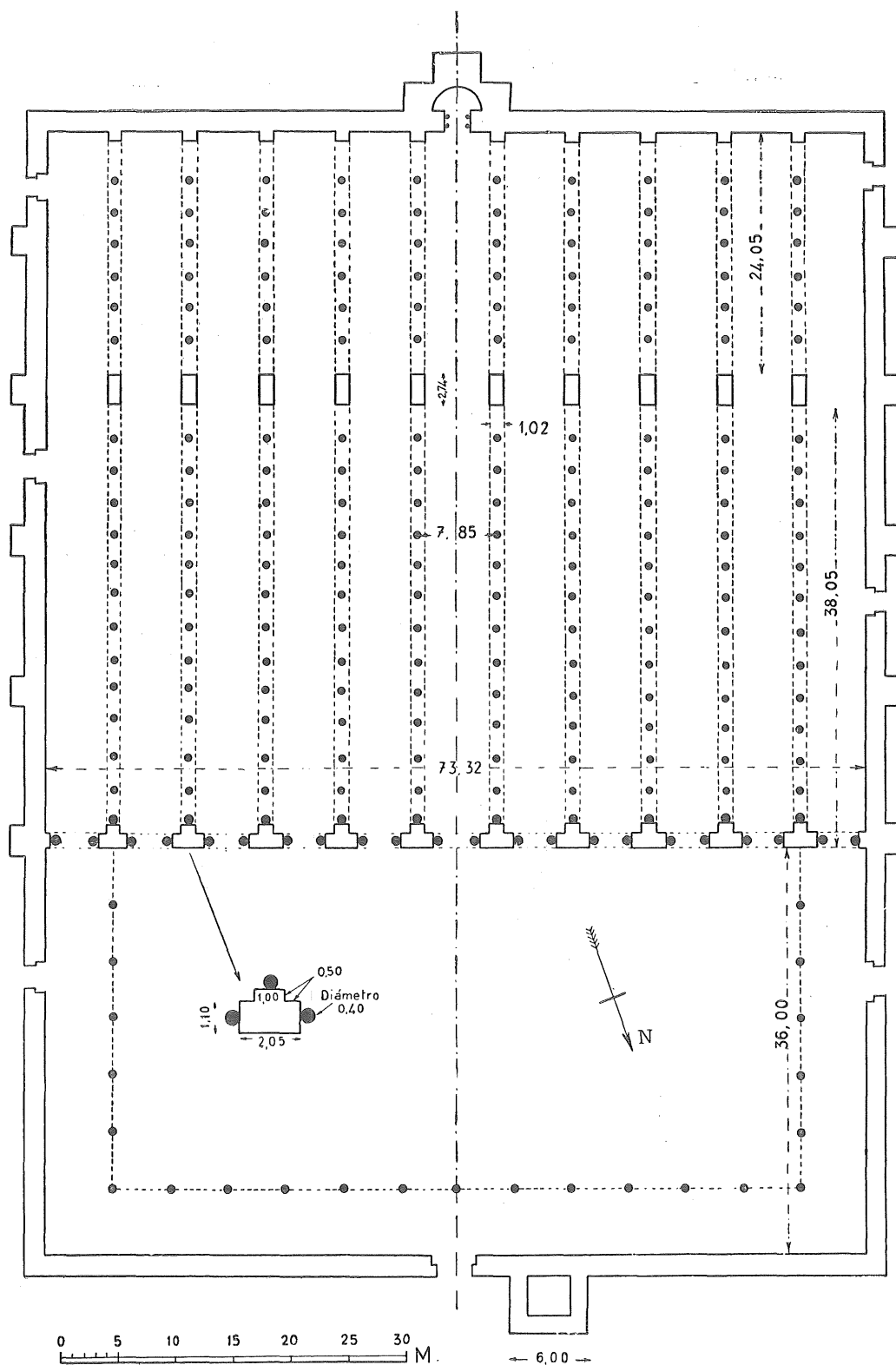


FIG. 187. — Planta de la mezquita de Córdoba ampliada por 'Abd al-Rahman II

cer a una *mida'a* que, según los cronistas, construyó Hisham I al este de la sala de oración (60). En el reinado, pues, de este emir, es decir, entre los años 172 (788) y 180 (796), la mezquita había alcanzado ya, por lo menos en esa parte, el límite de la de once naves.

Algunos otros detalles constructivos referentes a la acometida de las arquerías de separación de las naves a las pilastras que quedaron, como resto del muro, entre la mezquita

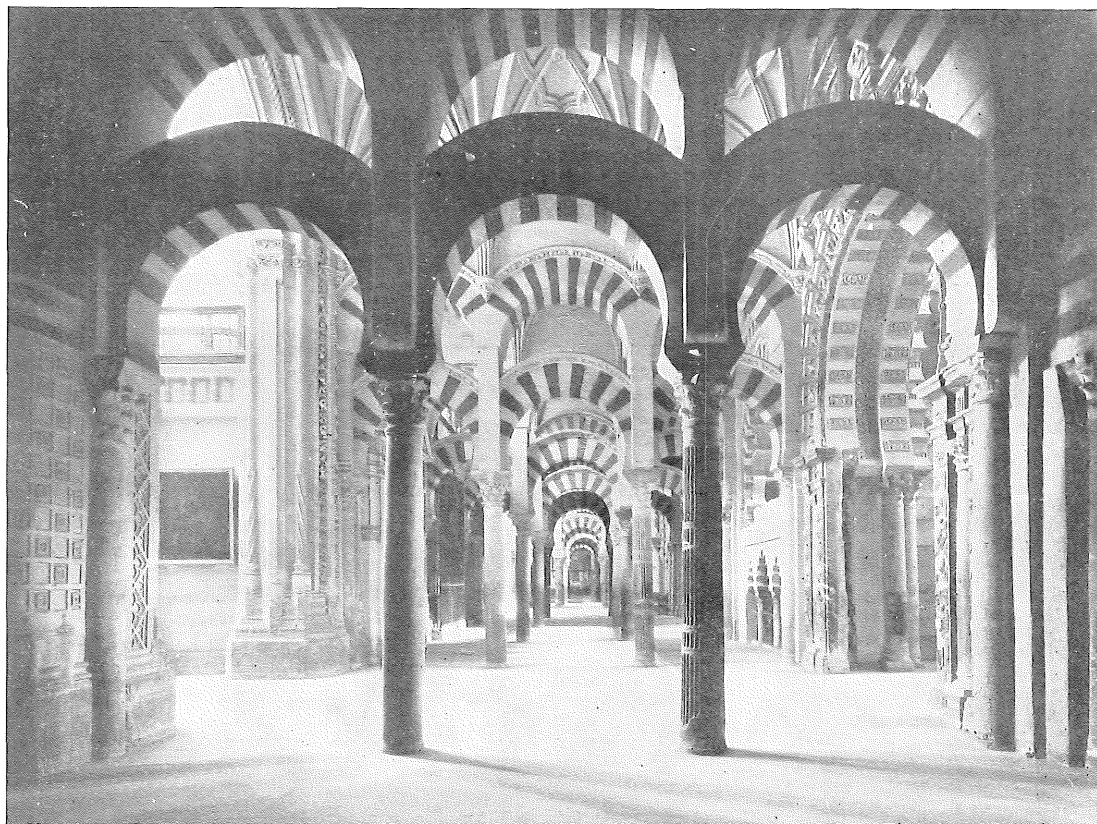


FIG. 188.—Córdoba. Naves de 'Abd al-Rahman II en la mezquita.—Foto Mas

primitiva y su ampliación, son argumentos también contra la afirmación de haber tenido nueve naves aquella.

¿A quién dar crédito? ¿A los documentos, sumamente precisos y concordantes, aunque su pluralidad sea de escaso valor, por la costumbre de copiarse los escritores musulmanes, o al testimonio del edificio? En la veracidad de los primeros, alterados en muchas ocasiones a través de múltiples copias y por referir hechos distantes a su redacción, no hay que tener absoluta fe. Pero tampoco el testimonio de una construcción, que pudiera estimarse más digna de crédito que una referencia literaria, nos dará en la mayoría de los casos solución definitiva. En el transcurso de los siglos los edificios sufren innumerables modificaciones, y aun suponiendo autenticidad absoluta a una de sus partes, queda, al analizarla, un gran margen a la interpretación personal y, por tanto, al error.

(60) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, pág. 245; trad., pág. 380.

Para solucionar el problema, don Rafael Castejón y don Manuel Gómez-Moreno han propuesto una ingeniosa y verosímil hipótesis que concilia los datos documentales con los que revela el estudio del edificio. Suponen que 'Abd al-Rahman I construyó la mezquita con once naves, pero que las dos extremas quedaron separadas de las restantes por destinarse al rezo de las mujeres. Estarían incomunicadas con el resto del interior del oratorio, del que pudieron separarlas celosías de yeso o ladrillo, del tipo de las mudéjares hechas, tal vez en su tradición, en época cristiana para separar capillas. 'Abd al-Rahman II derribó esos muros calados, los sustituyó por arquerías semejantes a las de las otras naves y quedaron así las extremas incorporadas al resto de la sala de oración (61). Tal vez a esta reforma responda la construcción por ese monarca, antes mencionada, de una nueva galería en el fondo del patio, a norte, destinada a las mujeres. Si se admite esta hipótesis, explícate perfectamente la diferencia entre los modillones de los pilares de las naves extremas y los de las restantes.

Descripción y análisis.

Ya vimos cómo la ampliación de 'Abd al-Rahman II consistió en prolongar las once naves de la mezquita primitiva en una profundidad de ocho tramos o arcos —24,50 metros por el mismo ancho de 73,32 de aquella—. Destruyóse para ello el mihrab anterior y se perforó el muro de la quibla con objeto de comunicar ambas partes, quedando en función de pilastras los trozos correspondientes a las arquerías, con un grueso de 1,12 metros, a los que alude el *Bayan* y que una exploración reciente ha permitido ver sobresalían al exterior del muro. Eran, pues, contrafuertes (fig. 187).

Las columnas de la nueva ampliación fueron 70. Para las arquerías repitióse la estructura de las de la mezquita anterior, con las únicas novedades de la supresión de las basas y de la colocación, entre las restantes columnas aprovechadas, de once capiteles finalmente labrados entonces (fig. 188). El vuelo de las pilastras sobre los cimacios de los capiteles se resolvió labrándolo sencillamente en forma de medio bocel, como ya vimos lo estaban en algunos apoyos de las naves extremas de la sala de oración de 'Abd al-Rahman I (fig. 189).

La ampliación, obra muy homogénea, aumentó la superficie de la mezquita en 1.796 metros, es decir, en poco menos de las dos terceras partes de la primitiva; en ella podían tener cabida, aproximadamente, unos 6.936 fieles. En excavaciones realizadas hace algunos años, se reconoció la cimentación corrida del muro de la quibla, de la que

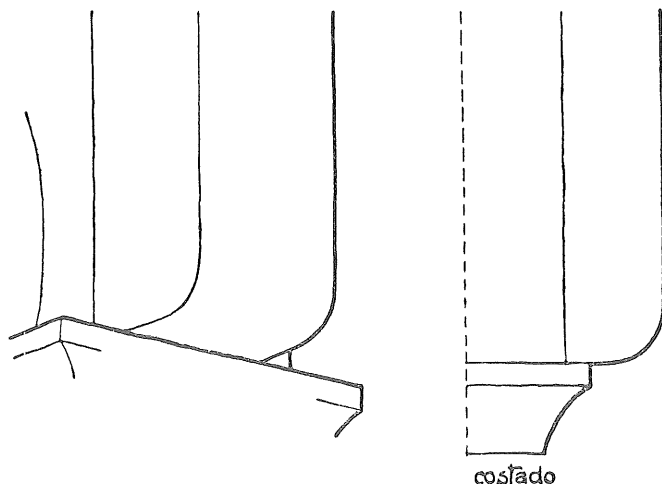


FIG. 189.—Córdoba. Arranque de pilastra en la ampliación que 'Abd al-Rahman II mandó hacer en la mezquita.—*Dibujo de R. Fernández Huidobro*

(61) CASTEJÓN, *La portada de Mohamed I en la gran Mezquita de Córdoba*, en *B. R. A. C. B. L. N. A. C.*, XV, pág. 505; GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 56.

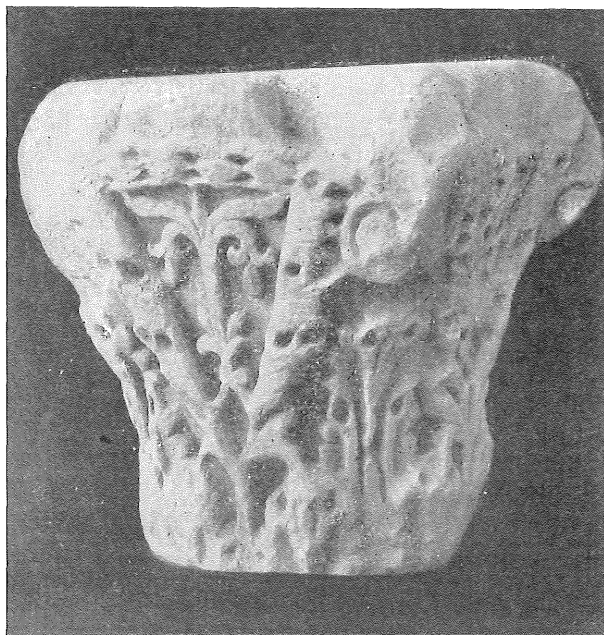


FIG. 190.—Capitel del Museo Arqueológico de Córdoba.—Foto Mas

te, cerca de la fachada a este de la sala de oración (64). Tal vez pueda identificarse con la segunda de las dos, una al este y otra al oeste, que, según Ibn Nazzam, mandó abrir el emir «en los extremos de los lados de las dos naves añadidas a una y otra parte del primitivo edificio», y cuyo ancho era de cinco codos y medio y de siete su altura (65). Por el lado del patio tiene la puerta de los Deanes dintel adovelado con un arco enjargado de descarga encima, que no alcanza al semicírculo, pero cuya curva se prolonga, labrada en el dintel para fingirlo de herradura. En sus dovelas alternan las de piedra con las formadas por cuatro ladrillos de canto. Le encuadra una faja o alfiz.

(62) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, págs. 47 y 49. El traslado de las columnas es noticia de IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, págs. 253-254; traducción, págs. 392-393.

(63) *Ibidem*.

(64) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 56.

(65) L.-P., *Arabica*, I, págs. 91-92; LAMBERT, *L'histoire de la Grande-Mosquée de Cordoue*, págs. 172 y 174.

sobresalía, en forma rectangular exteriormente, la del mihrab. Su aparejo era de buena sillería, de tamaño algo más reducido que la empleada en la posterior ampliación de al-Hakam II, a cuyo mihrab se trasladaron las cuatro columnas del de 'Abd al-Rahman II (62).

Las sucesivas ampliaciones del edificio han sido causa de que tan sólo se conserve el occidental de los muros exteriores de la obra de ese emir, con aparejo a soga y tizón, de menos regularidad que el de la mezquita de 'Abd al-Rahman I y con tizones de menor grueso (63).

El señor Gómez-Moreno atribuye a la campaña de obras de 'Abd al-Rahman II, y supone prototipo de las restantes del edificio, la llamada puerta de los Deanes, emplazada en el muro que cierra el patio a ponien-



FIG. 191.—Capitel del Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid

Capiteles.

Hasta ahora no hemos encontrado en los edificios y restos de construcciones subsistentes levantados durante el emirato de 'Abd al-Rahman II nada que refleje el esplendor político, cultural y económico de su largo reinado ni sus relaciones con los otros países mediterráneos y el oriente musulmán. En la ampliación de la mezquita mayor de Córdoba y en su portada de San Esteban, pocos años posterior, no hay elemento alguno específico de arte 'abbasí; es bien sabido que las formas artísticas suelen caminar más lentamente que las influencias literarias y políticas. La única huella que pudiera interpretarse como iniciación de un renacimiento artístico habría que buscarla en varios capiteles de la ampliación de la mezquita, labrados ex profeso para algunos de sus apoyos. Con ellos deben agruparse otros de formas semejantes, conservados en distintos lugares, y uno que, procedente de la casa solariega del Gran Capitán, en Córdoba, guarda el Museo Arqueológico



FIG. 192.—Capitel en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. — *Foto Mas*



FIGS. 193 y 194.—Capiteles en la torre del Carpio (Córdoba)



FIGS. 195 y 196. — Capitel procedente de Córdoba, con el nombre de 'Abd al-Rahman II.
(Museo Arqueológico Nacional, Madrid)

gico Nacional de Madrid, interesantísimo por llevar inscripción en uno de sus frentes, mutilada tal vez de intento, en la que figura el nombre de 'Abd al-Rahman ibn al-Hakam, es decir, del segundo así llamado (66).

El número y variedad de los capiteles procedentes de construcciones anteriores aprovechados en la mezquita de 'Abd al-Rahman I y en la ampliación del II es muy grande. Algunos de los romanos procederán de Itálica, en donde los hay semejantes; abundan los que se suelen clasificar como visigodos, y no faltan los que revelan influencia bizantina. No han sido estudiados. Comienzan a conocerse los del norte de África de los últimos tiempos imperiales romanos y de los cristianos hasta la invasión islámica, muy emparentados con los españoles, acreditando que gran parte del arte llamado visigodo alcanza un área de extensión mucho mayor que la peninsular y nada o casi nada debe a los pueblos invasores bárbaros (67).

El hecho de que los constructores de la ampliación de la gran mezquita cordobesa no se contentasen con utilizar capiteles de edificios antiguos en ruina revela impulso creador; presagia el renacimiento del siglo x.

Los capiteles de la primera mitad del siglo ix existentes en la ampliación de la mezquita de 'Abd al-Rahman II son once, según don Manuel Gómez-Moreno (68), a los que deben agregarse los cuatro que apean el arco del mihrab de la ampliación de al-Hakam II, trasladados a él desde el de la de 'Abd al-Rahman II. Así lo refiere Ibn 'Idharí, y agrega no existir otras columnas con las que pudieran compararse (69).

El capitel del Museo Arqueológico de Madrid es el más antiguo conocido con inscripción en caracteres cúficos. Consta de dos cuerpos de hojas de acanto: ocho en el inferior y cuatro angulares en el alto, con sus extremos curvos en forma de volutas. Apenas se curvan los de las hojas del inferior, entre las que salen otras de muy poco desarrollo.



FIG. 197. — Córdoba. Capitel romano utilizado en la ampliación que 'Abd al-Rahman II mandó hacer en la mezquita. — Foto Mas.

(66) Es de mármol blanco y tiene 30 centímetros de altura. La incompleta inscripción dice: «... para el emir 'Abd al-Rahman ibn al-Hakam» (M. GÓMEZ-MORENO, *Capiteles árabes documentados*, en *al-And.*, VI, 1941, págs. 422-423).

(67) R. THOUVENOT, *Chapiteaux romains tardifs de Tingitane et d'Espagne*, en *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, fasc. 3, París, 1938, págs. 63-82; J. O. FARRELL, *Note sur les chapiteaux de Volubilis*, en *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, fasc. 6, Rabat, 1941, páginas 99-111. Thouvenot, conocedor del arte romano en España, sospecha exista alguna relación entre capiteles de Volubilis y otros de Sevilla, Itálica y Córdoba.

(68) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 49.

(69) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, págs. 253-254; trad., pág. 393.

Los tres frentes no ocupados por la inscripción se cubrieron con una decoración floral, simétrica, formada por tallos cilíndricos, de los que arrancan hojas y terminan en pequeñas flores de cuatro pétalos (figs. 195 y 196). El tipo se repitió mucho en el arte romano; se encuentran ejemplares muy próximos en la ampliación de la mezquita de Córdoba por 'Abd al-Rahman II (fig. 197), en Itálica, en Granada (Bañuelo) y en Mérida (Conventual o alcazaba) (fig. 204). Todos tienen, como el del siglo IX, copia de uno de

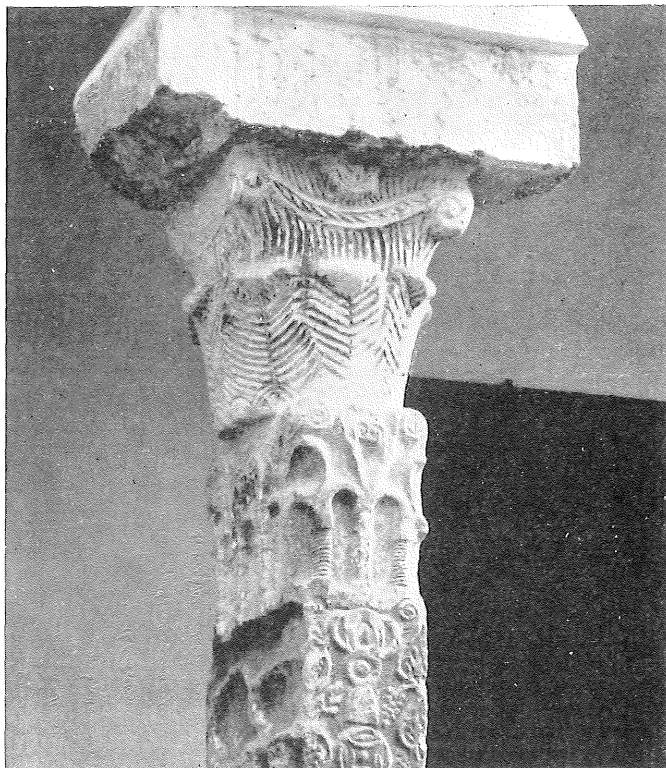


FIG. 198. — Toledo. Capitel visigodo aprovechado en la iglesia de San Salvador

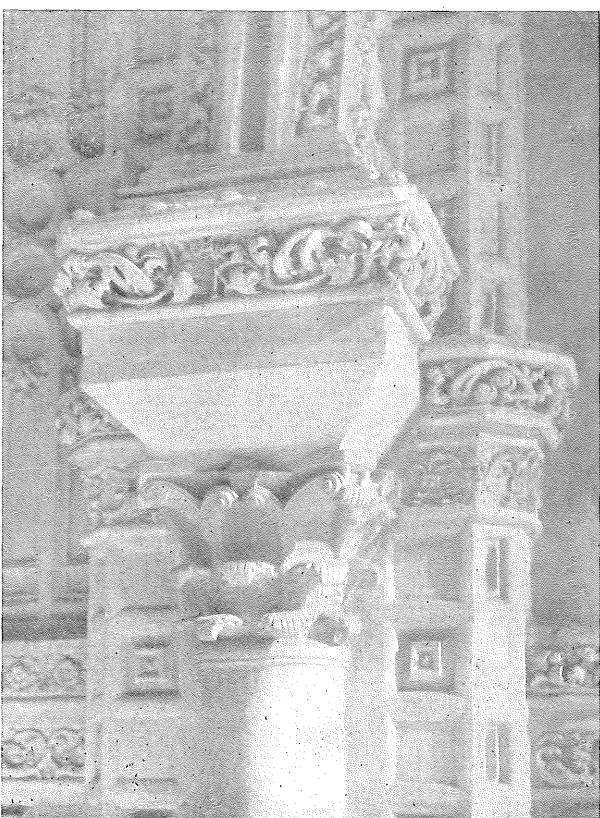
los de la serie, tan sólo dos filas de hojas de acanto, ocho en la zona inferior y cuatro angulares en la alta, curvados sus extremos en forma de espiral, y en el centro de los frentes, entre las cuatro hojas del cuerpo superior, tallos con hojas y dos florones simétricos de cuatro o de seis pétalos. El ábaco de éste capitel epigráfico decoróse con molduras, cubierta de perlas la más alta y otra con hojas en zigzag, motivo frecuente en el arte romano, del que pasó a serlo también en el hispanomusulmán.

Varios de los capiteles del siglo IX labrados para la ampliación de la mezquita de Córdoba son copias hábiles y fieles, como el del Museo madrileño, hechos por buenos tallistas, de otros romanos, pero labrados con la libertad con que se entendía el concepto de copia en épocas pasadas y con un estilo diferente del clásico, de talla más seca y

monótona. Predominan entre ellos los corintios y casi todos tienen, como sus modelos romanos, ábacos de frentes cóncavos con molduras o estrías y florón central. Algunos conservan todavía un recuerdo del cálato, reducido a una moldura convexa (fig. 199).

Otros capiteles del siglo IX del mismo lugar copian ejemplares bárbaros de época romana tardía o visigoda en los que los elementos de los clásicos aparecen completamente desfigurados. En uno de ellos, por ejemplo, del cual no sería difícil encontrar el modelo visigodo, los caulículos se han convertido en una faja curva, festoneada, que corre sin ligazón alguna por la parte alta del capitel (figs. 198 y 200).

Entre esos capiteles de la ampliación de 'Abd al-Rahman II hay uno de excepcional interés. Alto, esbelto, tiene las tres zonas de hojas de los corintios clásicos, pero en este ejemplar son casi planas, apenas marcados el nervio central y los que de él arrancan a uno y otro lado. Las ocho hojas de las dos zonas inferiores y las cuatro que salen de los cálices se curvan para formar a modo de volutas angulares y están cubiertas de perfo-



Figs. 199, 200, 201 y 202. — Córdoba. Capiteles de la ampliación de 'Abd al-Rahman II en la mezquita. — *Foto Mas*

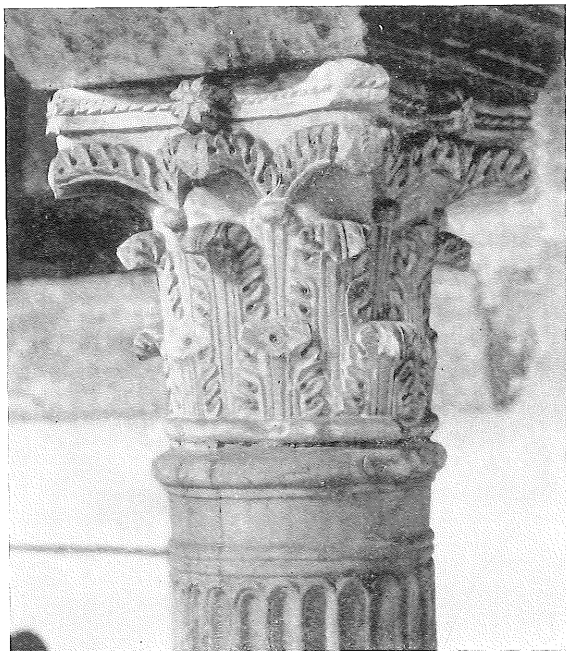


FIG. 203. — Córdoba. Capitel de la ampliación que 'Abd al-Rahman II mandó hacer en la mezquita. — Foto Mas.

los buenos ejemplares romanos y su realismo vegetal, al mismo tiempo que se fragmentan en pequeñas partes claras, destacadas sobre las oscuras, no más grandes, del fondo.

Otros capiteles del siglo IX del mismo lugar llevan adherido el collarino al capitel de mármol (figs. 200 y 203). En los del siglo siguiente, en cambio, siempre se une al fuste, según tradición clásica. No faltan ejemplos de esa anómala disposición en capiteles de iglesias sirias y en edificios bizantinos, generalmente

(70). Con la misma técnica se labraron: un capitel aprovechado en la iglesia de San Román, de Toledo; otro en una de las columnas del pórtico de la capilla de San Bartolomé, en Córdoba (reproducido en el t. III de esta HISTORIA DE ESPAÑA, fig. 183 de la pág. 473), y un tercero existente en el Hospital de la Misericordia, de Sevilla (reproducido en el vol. II de *Ars Hispaniae*, figura 252 de la pág. 246). Los tres se han clasificado como visigodos. La técnica de la labra del de la mezquita de Córdoba podría calificarse de puntillista. Sus perforaciones son más grandes e irregulares que las de muchos de la serie, en la que se reducen a pequeños agujeros circulares. Uno hay así en la colección Romero de Torres, de Córdoba, y otro en la Alcazaba de Málaga, este último probablemente del siglo XI.

raciones circulares y ovaladas, hechas con la herramienta de cantero llamada violín o trépano, repartidas arbitrariamente dentro de cada hoja (fig. 201). Esta técnica de talla, que da a las hojas apariencia de encaje, es de origen oriental, y las obras en que aparece suelen clasificarse como bizantinas. Las hay en el arte cristiano de Siria y del norte de África, y en la península ibérica existen capiteles con labra parecida en la capilla sepulcral de San Fructuoso de Montelius, cerca de Braga (Portugal), labrada hacia el año 660, lo que demuestra era conocida en Occidente antes de la invasión islámica (70).

Algunos de los capiteles del siglo IX de la mezquita de Córdoba tienen acanto espinoso, como varios romanos aparecidos en España (fig. 200). Casi todos son hábiles copias de otros más viejos, en los que se inicia la tendencia a que las hojas pierdan la riqueza de relieve de

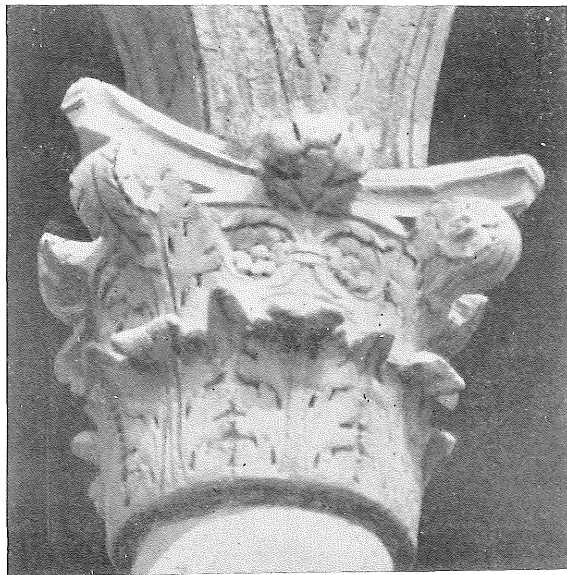


FIG. 204. — Mérida (Badajoz). Capitel romano en la alcazaba o Conventual

con el collarino sogueado, y en los de la citada capilla sepulcral de Montelius, levantada en el siglo VII.

Grupo aparte forman los cuatro magníficos capiteles trasladados desde el mihrab de la ampliación de 'Abd al-Rahman II al de la de al-Hakam II. Las columnas son iguales por parejas; las basas, áticas, y los capiteles, corintios, muy esbeltos y de vigoroso modelado. Dos de ellos tienen las tres zonas casi iguales de los corintios típicos, las dos inferiores con las ocho hojas de acanto contrapeadas, entre las que surgen dobles caulículos divergentes: unos van a parar a los ángulos, donde se retuercen en espiral; los otros, de menor desarrollo, también curvados sus extremos, decoran la parte alta de los frentes, bajo el florón central del moldurado ábaco.

Los otros dos capiteles tan sólo tienen otras tantas zonas: la inferior, con las ocho hojas de acanto, y en la alta, sin enlace con ésta, unos tallos cilíndricos que dibujan aros y se interfieren en el centro de cada frente, de los que brotan hojas y se prolongan para formar los caulículos angulares (fig. 206).



FIG. 205.—Capitel del siglo IX hallado en la Gran Vía de Granada



FIG. 206.—Córdoba. Capiteles del mihrab de la ampliación de 'Abd al-Rahman II en la mezquita, trasladados al de al-Hakam II. —Foto Mas

Es tal la perfección de labra de estos capiteles, de excelente tradición clásica, que se los ha supuesto romanos (71).

En resumen, los capiteles que pueden atribuirse al reinado de 'Abd al-Rahman II, es decir, a la primera mitad del siglo IX, únicas obras que poseemos para juzgar del arte decorativo de la época, revelan una mano de obra excelente, capaz de copiar con suma maestría capiteles romanos y orientales. Se enlazan así las mejores tradiciones del arte imperial con las del hispanomusulmán del siglo IX, salvada la solución de continuidad que supone el período de dominación visigoda y los siglos anteriores, hasta el IV.

III. ALMINARES

Las torres de las iglesias de San Juan y de Santiago de Córdoba.

Durante siglos, ocultos sus muros exteriores tras revestidos, pasaron por modestos campanarios cristianos algunos alminares de mezquitas, cumpliendo la nueva función a la que fueron destinados desde la Reconquista. Torres de planta cuadrada, de líneas sencillas y proporciones reducidas casi todas, terminaban en lo alto en terraza, desde la que el almuédano convocaba a la oración a los fieles cinco veces al día. Sobre la azotea se levantaba otro cuerpo más reducido y de poca altura, coronado, a su vez, por un remate o *yamur* en forma de barra con varias bolas metálicas ensartadas.

Para adaptar los alminares conservados a su destino cristiano, derribábase el cuerpo alto sobre la terraza y se elevaban los muros exteriores del bajo, levantando otro abierto por arcos en los que colocar las campanas. Un tejado a cuatro aguas lo cubría, y sobre él una cruz y una veleta reemplazaban al *yamur* con las bolas. El enlucido general de los muros acababa de disfrazar la torre islámica. Así subsistieron en Córdoba tres alminares de mezquitas de barrio. El monumental de la mayor quedó oculto tras envoltura de mayor fortaleza, como más adelante se dirá.

El convertido en campanario de la iglesia de San Juan es una modesta torre de planta cuadrada, de 3,70 metros de lado y unos 8 de altura desde la calle (el suelo de la ciudad islámica estaba más bajo) hasta el nivel de su desaparecida terraza. Interiormente tiene planta circular, en la que se desarrolla una escalera de caracol en torno a un gran macho cilíndrico. Sus muros exteriores son de sillería de mala calidad, muy descompuesta por los accidentes atmosféricos e irregularmente aparejada. Generalmente alternan un sillar de frente con otro de tizón; en algunas hiladas cada sillar de sogá está entre dos de canto, y en varias se cuentan hasta tres tizones consecutivos (fig. 129).

En cada uno de sus frentes hay un esbelto hueco de arcos gemelos, abierto únicamente el de mediodía y ciegos los tres restantes. Sus arcos son de herradura, prolongados bajo el diámetro horizontal siete octavos de su diámetro. En la parte central, entre los enjarjes, tienen dos dovelas formadas por grupos de tres ladrillos de canto y clave de piedra. Sus juntas convergen en un punto situado bajo el centro del arco, a una distancia igual al cuarto del radio. Intradós y extradós de los arcos son concéntricos. Carecen de alfiz.

En la parte superior de los frentes de norte y saliente permanecen escasos vestigios de una pequeña arquería decorativa, formada por siete arquitos por frente, sobre columnillas de mármol aprovechadas de construcciones anteriores, pues varían sus dimensio-

(71) THOUVENOT los publica como romanos y compara su labra con la del friso del gran templo de Balbek (Siria) (*Essai sur la province romaine de Bétique*, pág. 629).

nes y formas; una de ellas es ochavada. Los capitelillos, algunos con volutas, son de un tipo esquemático, frecuente en la época visigoda y que se siguió labrando en la posterior islámica. Los arcos gemelos y el fondo de los ciegos estuvieron cubiertos por un estuco blanco y liso, pintados aquéllos simulando dovelas, alternativamente rojas y blancas, no coincidentes con las reales de piedra y ladrillo que ocultaban (fig. 207) (72).

El único capitel que se conserva en los parteluces de apeo de los arcos gemelos de la torre es de mármol blanco, corintio, con florón central en el eje de los dobles caulículos del moldurado ábaco, muy clásico aún y perteneciente a una serie que parece iniciarse en los últimos años de 'Abd al-Rahman II y tal vez se prolongó hasta el comienzo del califato. Perforan sus hojas pequeños agujeros circulares hechos con el violín.

Refuerza la atribución del alminar a la segunda mitad del siglo IX la semejanza de su planta con la del de la antigua mezquita mayor de Sevilla y la utilización en la arquitectura alta de columnitas de edificios anteriores, lo que no ocurría en Córdoba en el siglo X, cuando con inusitado esplendor se levantaba la ciudad regia de Madinat al-Zahra' y se ampliaba por segunda vez la mezquita mayor, obras ambas para las que se labraron centenares de capiteles.

La iglesia de Santiago, en la Ajarquía de Córdoba, conserva otro antiguo alminar, transformado también en campanario del templo cristiano. Tiene asimismo planta cuadrada exteriormente y escalera helicoidal.

Como se dijo al describir los restos del alminar del Salvador, de Sevilla, no parece responder la disposición de los andaluces de planta exterior cuadrada y circular interior a influencia mesopotámica o de Ifriqiya, sino a tradición romana o bizantina.



FIG. 207. — Córdoba. Arcos ciegos del alminar de la iglesia de San Juan. — Foto Mas

IV. OBRAS DE MUHAMMAD I

La portada de San Esteban de la mezquita mayor de Córdoba (855-856): Referencias documentales y datos epigráficos.

La muerte (238/852) impidió terminar a 'Abd al-Rahman II las obras de ampliación de la mezquita de Córdoba, muy avanzadas en esa fecha. Su hijo y sucesor Muhammad I se ocupó desde su acceso al emirato en concluir la piadosa empresa paterna. Pero la mez-

(72) Informe de F. HERNÁNDEZ sobre el Alminar de San Juan, en *Anales de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba, 1927-1928*, Córdoba, s. a., págs. 28-32; *Alminares hispanomusulmanes*, por L. TORRES BALBÁS, en *Cuadernos de Arte*, Facultad de Letras, fascículos 7 al 12, 1939-1941, Granada, págs. 10-11.

quita primitiva, la levantada por 'Abd al-Rahman ibn Mu'awiya *el Emigrado*, que ahora formaba la parte posterior de la sala de oración, estaba «vieja en algunas de sus partes, y necesitada de reparo, por el mucho tiempo transcurrido desde su construcción». Muhammad I «la restauró e hizo lo posible para perfeccionarla, reintegrándola a su estado primitivo» (73); terminadas las obras, fué personalmente a inaugurarlas y presidió la oración.

De repetidos testimonios, no del todo concordantes, como de costumbre, se deduce que la obra principal en la mezquita del siglo VIII consistió en la restauración (*yoddada*) y adorno con relieves (*atqana nuqusha-hu*) decorativos de los muros laterales (*turar*) (74). Confirma esas referencias de modo indudable una inscripción en piedra y letras cúficas de resalto que rebordea el tímpano de la puerta de San Esteban. Dice que el emir Muhammad ordenó construir o restaurar —ambas acepciones tiene la palabra *bunyan* que en ella figura— lo que juzgó necesario en la mezquita y su consolidación, obras terminadas en el año 241 (855-856). Sigue el nombre de Masrur (75), y a continuación figuraba otro, pues queda incompleta por destrucción. Sería el de Nasr, puesto que a ambos eunucos vimos encargó 'Abd al-Rahman II de dirigir la ampliación, y, por lo visto, seguían con la misma tarea en el reinado posterior. Ibn 'Idharí da igual fecha para la renovación de las decoraciones de la mezquita primitiva (76). Del lugar donde está colocado el epígrafe dedúcese que las del ingreso fueron las obras finales.

Descripción y análisis.

La portada de San Esteban será la llamada por Ibn Hayyan puerta del Oeste, la primera entre todas, conocida por «puerta de los Ministros» (77). Está en el eje transversal de la mezquita de 'Abd al-Rahman I, en el centro de un lienzo de su fachada de poniente limitado por dos robustos contrafuertes. La puerta sobresale algo del muro en el que se halla empotrada, al parecer con posterioridad a su construcción. Tiene dintel despezado en dovelas de juntas convergentes. Lo descarga un arco de herradura ciego, cuya curva se prolonga una mitad de su radio bajo el diámetro horizontal, proporción que en adelante fué la generalmente usada. Apean al arco, algo saliente respecto a la puerta y enjarjado, con cuatro hiladas horizontales a cada lado, impostas de nacela. En el dovelaje de su parte central, de juntas radiales, alternan siete dovelas de piedra y ocho grupos de cuatro ladrillos puestos de canto. Rebordea el trasdós del arco una arquivolta, prolongada para formar el alfiz —*al-ifriz*— de recuadro, elemento decorativo derivado de la arquitectura romana (78), una de cuyas primeras apariciones

(73) IBN MUFARRICH, en *L.-P., Arabica*, I, pág. 92. En la traducción de este texto por AL-SAYYID SALEM figuran las siguientes palabras, cuyo sentido no acertamos a comprender: «Lo que el emir (Muhammad I) hizo en la mezquita mayor, después de terminar las obras emprendidas por su padre... fué aislar el edificio primitivo y viejo del resto de la mezquita...» (AL-SAYYID SALEM, *Cronología de la mezquita mayor de Córdoba levantada por 'Abd al-Rahman I*, en *al-And.*, XIX, página 407.)

(74) AL-RAZÍ, en *L.-P., Arabica*, I, págs. 89-92; IBN AL-QUTIYYA, *I'titah*, texto, págs. 62 y 73-74; traducción, págs. 49-50 y 59; IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, págs. 98 y 245-246; trad., págs. 156 y 380-381; IBN AL-ATHIR, *Annales*, texto, pág. 46; trad., págs. 230-231; NUWAYRÍ, *Hist. de España*, página 46; IBN JALDÚN, *Hist. de los árabes*, en *C. H. E.* VIII, pág. 154.

(75) LÉVI-PROVENÇAL, *Inscr. ar. d'Esp.*, núm. 1, págs. 1-2.

(76) IBN 'IDHARÍ, *Bayan*, II, texto, pág. 98; trad., pág. 156.

(77) «*Al-Muqtabis* de Ibn Hayyan, trad. de J. E. GURÁIEB, *C. H. E.*, XV, pág. 167.

(78) La copia e interpretación de formas de la arquitectura romana por quienes desconocían su función dió lugar al alfiz, que tan grande y dilatada fortuna alcanzó en la arquitectura española. Deriva del recuadro en el que queda encerrado el arco en innumerables edificios romanos, formado por las pilastras que lo flanquean y el dintel o arquivolta que aparentan sostener (L. T. B., *Nue-*

en la española, entre las obras conservadas, parece haber sido en esta puerta. Separa dintel y tímpano una faja horizontal saliente, por la que se extiende parte de la inscripción citada. En el tímpano, remetido, lo mismo que la puerta, están hoy a la vista los sillares de piedra que lo forman, ocultos sin duda originariamente por una decoración, tal vez semejante a la que ostentan otras puertas posteriores del mismo edificio. Cubre las dovelas de piedra, la arquivolta y el alfiz una decoración descrita más adelante (fig. 208).

Por el interior de la mezquita la puerta tiene una disposición análoga, pero suprimidos arquivolta y decorado. El alfiz de recuadro se reduce a una faja lisa de muy escaso resalto, sobre la que se labró otra de pequeñas almenillas escalonadas, de forma idéntica a las que coronan los muros exteriores, cuya antigüedad acreditan.

La parte alta de la portada, sobre el arco de ingreso, y los paños de muro que la flanquean —éstos sobre los clasificados en páginas anteriores como resto de la fachada de la mezquita de 'Abd al-Rahman I— se encuentran muy deteriorados por la mala calidad de la deleznable piedra empleada, causa de haberse perdido gran parte de su decoración.

Se ven bastantes sillares lisos, algunos con vestigios de ornatos, que originariamente ocuparon distinto lugar, metidos en sustitución de otros deshechos, y hasta ladrillos rellenando oquedades.

Sobre la parte horizontal del alfiz del arco de ingreso hubo tres arquillos ciegos de herradura, arrancando de impostas de nacela, de los que apenas si queda más rastro



FIG. 208.—Córdoba. Parte alta de la puerta de San Esteban, en la mezquita

*vas perspectivas sobre el arte bajo el dominio de los almorávides, en al-And., XVII, 1952, páginas 426-427 y lám. XXX). Existen ejemplos aislados de arcos con alfiz en la arquitectura islámica de Oriente. Lo tuvieron, por ejemplo, los tres de piedra que daban ingreso a la mezquita del castillo-palacio de Mašatta (Siria), cuya construcción debió de interrumpirse al morir al-Walid II, en 126 (744) y en la mezquita mayor de Susa, construida en 236 (850) (CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, I, pág. 357, fig. 439; II, láms. LXI-LXII).*



FIG. 209.—Córdoba. Paño decorativo sobre la puerta de San Esteban, en la mezquita.—*Dibujo de R. de la Hoz Arderius.*

sucesivas ampliaciones; en unión del listel, coronan hoy la mayor parte de los muros exteriores del edificio.

A ambos lados de la puerta y en alto, en el eje de los huecos ciegos de trasdós escalonado, supuesto resto de la mezquita de 'Abd al-Rahman I, quedan leves huellas de un arco a cada lado, también decorativo, de herradura, prolongada su curvatura en la proporción de un medio a un tercio del radio. Labráronse en los sillares del muro y forman la guarnición de sendas ventanas rectangulares cerradas con celosías de mármol de sencillo dibujo geométrico —de labor imbricada una y de arcos secantes la otra—, tal vez procedentes de algún edificio romano (figs. 211 y 212) (79). Tan sólo se conservan algunos restos de decoración en la parte inferior de los tímpanos de esos arcos, a un lado y otro de las ventanas (fig. 162). El paramento vertical en que están los arcos ciegos y las celosías es, aproximadamente, el mismo que el de la guarnición de los huecos de trasdós escalonado.

El tiempo no ha hecho mella en el decorado a bisel

(79) Las celosías están mal encajadas en las ventanas. ¿Abriríanse éstas con posterioridad a la construcción de la fachada, cortando la decoración? Desaparecida ésta en gran parte, es difícil comprobarlo; nuestra impresión es que son contemporáneas. Una celosía con dibujo de imbricaciones hay, entre otros muchos lugares, pues el tema es de los más difundidos, en la ventana del presbiterio de la iglesia visigoda de Santa Comba de Bande (Orense). (Véase fig. 293 de la pág. 537 del vol. III de esta HISTORIA DE ESPAÑA.)

que la huella de su labra en los sillares del muro y la decoración del frente de una de las pilastras intermedias (fig. 209). Por encima, la sillería está muy desgastada, a pesar de la protección de un guardapolvo volado al que apean modillones de lóbulos tangentes con faja saliente axial, que sólo se extiende al ancho de la portada, faja de poco vuelo, que aparece por primera vez en los modillones de esta cornisa, también la más vieja conservada apeada en ellos. De piedra, bastante desgastados, no se percibe claramente el dibujo de sus costados. Unos parecen ser de rizos; en otros se acusan lateralmente los boceles por círculos con un punto rehundido en el centro (fig. 210).

Sobre las losas de la cornisa sostenidas por los modillones corre un listel o moldura recta, asiento a su vez de almenas escalonadas, de las que ya nos ocupamos en páginas anteriores por creer las ostentó la mezquita primitiva. Es tema decorativo repetido en las

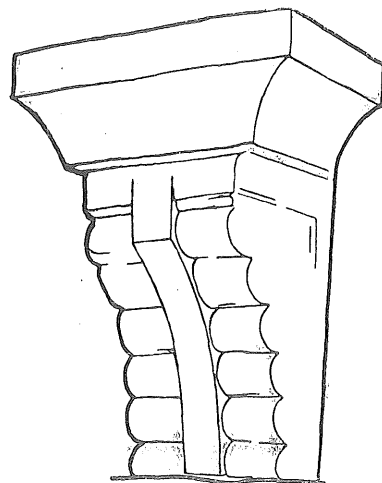


FIG. 210.—Córdoba. Modillón del guardapolvo de la puerta de San Esteban, en la mezquita.—*Dibujo de R. Fernández Huidobro.*

de las dovelas de piedra, arquivolta y alfiz del arco ciego de la puerta, cuyas aristas vivas parecen recién labradas, ni en el paramento de sillares lisos de las albanegas, también en perfecto estado de conservación. Su contraste es grande con el resto del paño de fachada entre los contrafuertes, del que han desaparecido bastantes sillares, mientras de otros se ha borrado la decoración, carcomida la de casi todos los que la conservan. La variedad de labra y estilo de los restos de esta última y de la bien conservada y homogénea del arco de la puerta, complica su estudio y plantea problemas para los que se han propuesto diversas soluciones. Algunos arqueólogos suponen que la decoración del arco es obra de moderna restauración (80). Nadie se atrevería a afirmar que desde el siglo XVI hasta mediados del XIX hubo en Córdoba gentes capaces de hacer imitaciones tan perfectas y de tan gran carácter de temas decorativos hispanomusulmanes; antes, desde el siglo XIII, no hay nada que se parezca a esos relieves cordobeses del arco de San Esteban, ni en el arte islámico ni en el cristiano peninsular.

Consérvase noticia de varias restauraciones modernas de la portada. En 1602 Martín Ordóñez, veedor de las obras de la catedral, sustituyó los sillares de las jambas y de los derrames de la puerta, frente a la que había entonces una iglesia dedicada a San Sebastián, por estar carcomidos, y relabró el dintel. Revela la escasa importancia de la reparación, que no afectó sin duda a las partes decoradas, el plazo de un mes fijado para su terminación y los 500 reales de su importe (81). Afirma el señor Castejón que hacia 1860 restauró de nuevo la puerta el arquitecto municipal

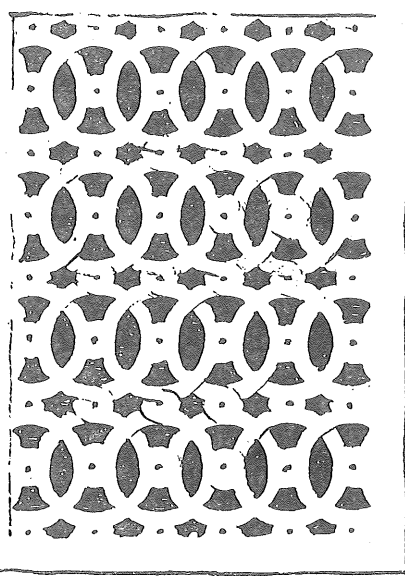


FIG. 211.—Córdoba. Celosía de mármol al costado de la puerta de San Esteban, en la mezquita.

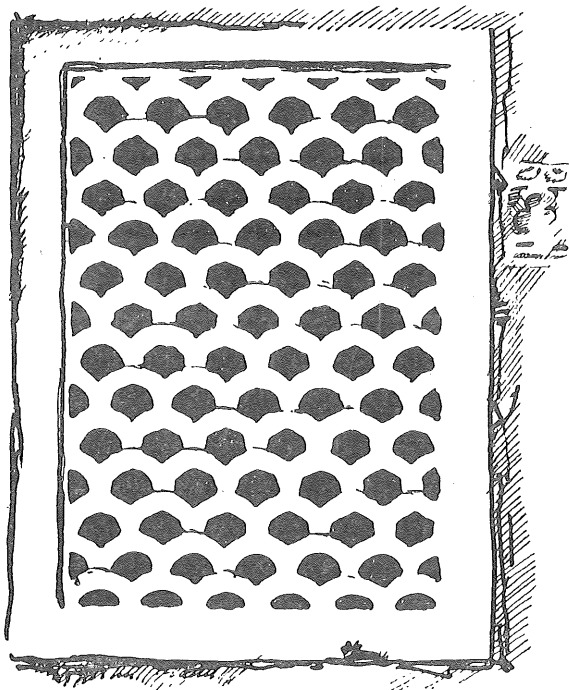


FIG. 212.—Córdoba. Celosía de mármol al costado de la puerta de San Esteban, en la mezquita

(80) Terrasse supone que el arco, con sus dovelas de piedra decoradas y las molduras que lo recuadran, fué restaurado recientemente en el estilo del Califato (*L'art hispano-mauresque*, página 67). El señor Castejón insiste en el mismo juicio y atribuye al arquitecto Luque, hacia 1860, la supuesta restauración (R. CASTEJÓN, *La portada de Mohamed I en la gran Mezquita de Córdoba*, en *B. R. A. C. B. L. N. A. C.*, XV, página 496).

(81) *Restauraciones desconocidas en la mezquita aljama de Córdoba*, *La puerta de la primitiva mezquita, que fundó Abderraman I, fué restaurada a principios del siglo XVII*, por E. ROMERO DE TORRES, en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Madrid, 1948, páginas 83-88.

don Rafael de Luque (82). De ser cierta la noticia, se habría limitado a sustituir sillares desgastados de la parte inferior.

Como los restantes ingresos de la mezquita, llegó el de San Esteban a la penúltima decena del siglo XIX con su frente oculto por revestidos y entautados, enjalbegados periódicamente, con los que se pretendía disimular la descomposición de la piedra. Tan sólo estaba visible el arco de herradura, con su arquivolta y alfiz. En 1895, siendo don Ricardo Velázquez arquitecto director de la mezquita, el escultor don Mateo Inurria, encargado de las obras, rehizo las jambas del arco de descarga, sustituyendo los recalzos de ladrillo y los sillares carcomidos por otros nuevamente labrados, así como las pequeñas partes horizontales y más bajas del alfiz y las inmediatas de éste y de la arquivolta. En viejas fotografías de hacia 1875-1880, como una de la colección Laurent, puede verse

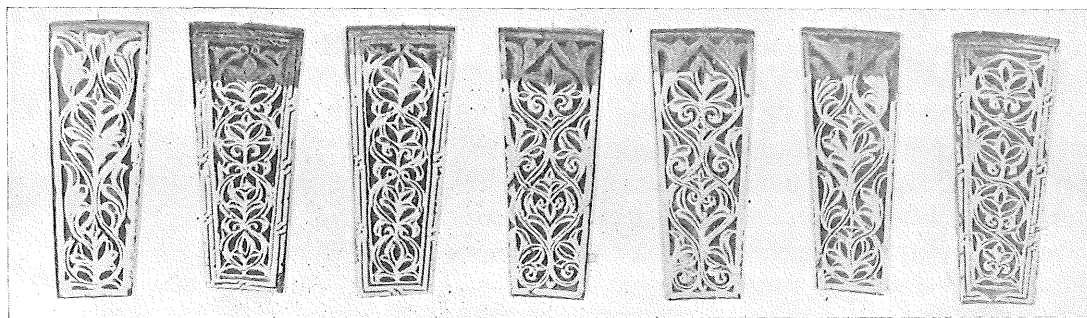


FIG. 213. — Córdoba. Dovelas de piedra tallada del arco de la puerta de San Esteban, en la mezquita

la puerta antes de estas restauraciones (83). Acreditan que desde esa fecha su decoración no ha sido alterada. Ya se dijo lo inverosímil de que lo fuera antes.

Coincidimos, pues, con la autorizada opinión de don Manuel Gómez-Moreno al afirmar la autenticidad de la decoración del arco, fechada por su epígrafe en el año 241 (855-856) (84). Las diferencias de conservación justifican por la distinta calidad de la piedra empleada, una deleznable caliza miocena fosilífera, como se dijo, en los costados de la portada, atribuida a la primitiva mezquita, y en casi todas las partes altas entre los contrafuertes; excelente sillería de fácil labra, recién extraída de cantera, no alterable por los accidentes atmosféricos, la del arco y su recuadro (85), colocados en sustitución de otro, contemporáneo de los paños laterales, sin duda por la descomposición de sus sillares. La experiencia aconsejaría a sus constructores escoger material de mejor calidad para la restauración, y la más selecta piedra se empleó en las finas decoraciones de las dovelas del arco y de su guarnición.

Nadie ha puesto en duda la autenticidad del epígrafe pétreo que fecha la puerta; la mayoría de sus letras cúficas se conservan en perfecto estado. Una observación detenida del arco de descarga, tanto por su frente como por el interior de la mezquita, y de su

(82) Véase nota 80.

(83) CASTEJÓN, *La portada de Mohamed I en la gran Mezquita de Córdoba*, en *B. R. A. C. B. L. N. A. C.*, XV, págs. 494 y 496 y lám. de la pág. 393.

(84) GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, págs. 58-59.

(85) Es sabido que aun en la misma cantera hay piedras de fácil descomposición cerca de otras inalterables a los accidentes atmosféricos. Merecería hacerse un estudio por un geólogo de las empleadas en esta portada de San Esteban.

alfiz, arquivolta y albanegas, así como de la inscripción, labrados en sillares de muy finas juntas, no revela el menor indicio de haberse removido con posterioridad a su colocación.

Varía también el dibujo y la labra, como ya se dijo, de la decoración del arco respecto a los de los restos conservados en los huecos ciegos sobre ella y en los dos laterales, también decorativos. El alternar dovelas de piedra y grupos de ladrillos obligó a reducir la decoración tallada tan sólo a las primeras, origen tal vez de esa disposición, mantenida luego hasta los últimos tiempos del reino granadino. La decoración de las dovelas pétreas repítese por parejas simétricas respecto del eje vertical de la puerta.

Rebordea a algunas de las dovelas de piedra de esta puerta una doble cinta con enlaces de trecho en trecho, que se encuentra hacia el mismo tiempo en las yeserías de Samarra, clasificadas como del tercer estilo (223-275-276/838-889) y en las de la mezquita de Ibn Tulun en El Cairo (263-265/876-877-879) (86). La decoración del frente de las dovelas organizóse simétricamente con tallos hendidos, curvados según líneas sinuosas y hojas de múltiples lóbulos o digitaciones que de ellos brotan (fig. 213). En la arquivolta y en el alfiz se labraron hojas simétricas dispuestas en zigzag, de dos y tres folíolos, no raras, sobre todo las últimas, en el repertorio decorativo visigodo (87),

(86) Para Samarra: *Die Ausgrabungen von Samarra, I, Der Wandschmuck der Bauten von Samarra und seine Ornamentik*, por E. HERZFELD, Berlín, 1923, pág. 185, fig. 261. La yesería aludida de la mezquita de Ibn Tulun en El Cairo puede verse en la obra *Arte del Islam*, por H. GLUCK y E. DIEZ, Barcelona, 1932, lám. 177.

(87) Hojas tripartitas y simétricas se labraron en un fragmento de cancel o antepecho visigodo aprovechado como celosía en la misma mezquita, después de calarlo (fig. 215). Hojas análogas hay también: en la iglesia visigoda de Quintanilla de las Viñas (Burgos), en los fragmentos de la basílica de Guarrázar que guarda el Museo Arqueológico de Toledo y, con tres digitaciones contrapeadas y en disposición diagonal, en una faja de recuadro de una celosía de yeso del castillo-palacio omeya de Qasr al-Ha'ir (Rusafat Hisham, no lejos de Palmira, Siria), levantado entre 105 (724) y 125 (743).

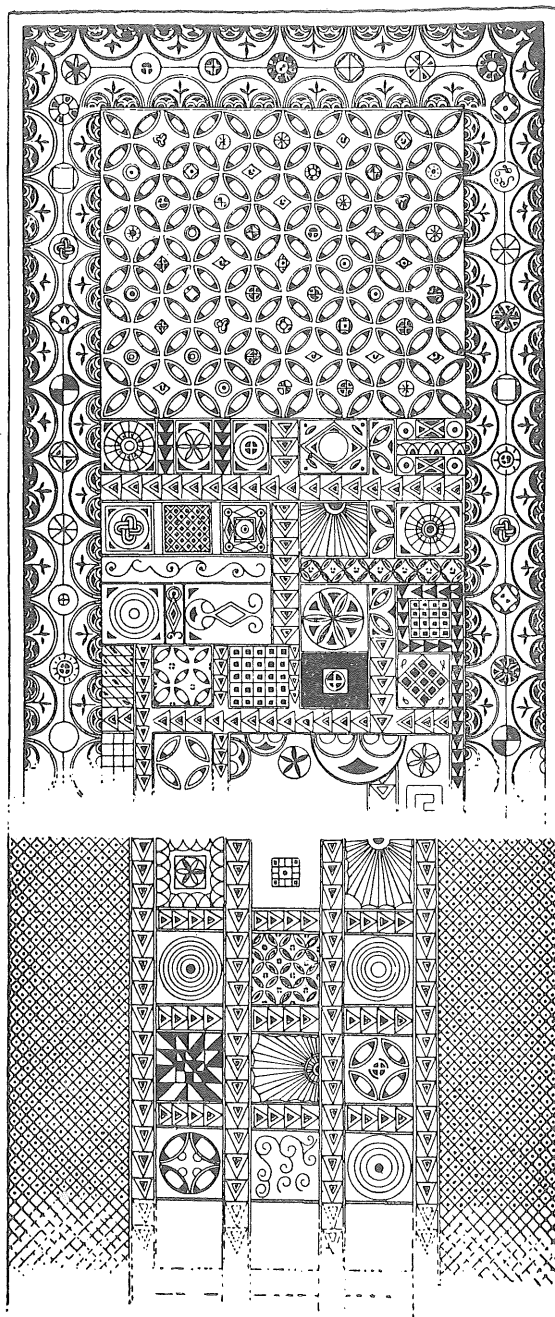


FIG. 214. — Mosaicos descubiertos en las ruinas de un edificio en Daragoleja (Granada), según Gómez-Moreno.

en el que también se encuentran, en pilastras de Mérida y Badajoz, por ejemplo, decoraciones de tallos sinuosos rodeando hojas que de ellos arrancan, pero de traza mucho más sencilla y torpe que la de las dovelas del arco cordobés. Cubre la moldura más exterior de la arquivolta una decoración de triángulos, inspirada en la idéntica de innumerables cenefas de mosaicos romanos (fig. 214) (88).

La técnica de la talla de estas decoraciones es la del biselado, caracterizada por el encuentro de las superficies que forman el relieve en arista viva, con lo que las partes en sombra y las iluminadas quedan bien separadas y no hay zonas intermedias de penumbra. Las primeras obras conocidas en las que se presenta esta técnica parecen ser de carácter local y popular, contemporáneas de la época imperial romana. Tal vez su material originario fuera la madera. Muy distinta de la talla de los relieves clásicos, con su gran

riqueza de modelado y sombras difuminadas, la del biselado suele llamarse bizantina. Difundiéndose, adquiriendo carácter que pudiera calificarse de internacional, a la disolución del imperio romano, y fué adoptada por el arte visigodo.

Los restos de decoración existentes a los lados de las ventanas, y en las pilastras de los arcos ciegos sobre la puerta, son de muy escaso relieve. Algunos están labrados a bisel, pero abundan entre ellos los de talla más redondeada.

Decoran los arcos ciegos sobre las ventanas, la parte superior de la im-

posta de arranque del de la izquierda, y alguno de los recuadros de los paños que flanquean esos huecos, fajas de hojas acorazonadas con nervadura central de resalto, tema procedente del repertorio decorativo romano, frecuente también en el visigodo (figs. 162 y 215) (89).

(88) Cenefas: de los mosaicos del triclinio y de la galería del edificio excavado en 1870 en Daragoleja (vega de Granada) (GÓMEZ-MORENO, *Misceláneas: La antigüedad*, figs. 25 y 26 de las páginas 384 y 385); de mosaicos romanos del Museo Arqueológico de Sevilla (THOUVENOT, *Essai sur la province romaine de Bétique*, fig. 171 de la pág. 651); del mosaico de las Cuatro Estaciones conservado en el Museo Arqueológico de Toledo; de un mosaico —destruido— de Elche (Alicante) (*A. E. Arq.*, XXVI, 1953, fig. 18 de la pág. 346); de un mosaico de la casa de Orfeo en Volubilis (Marruecos) (L. CHATELAIN, *Mosaïques de Volubilis*, en *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, fasc. I, París, 1935, lám. I), etc.

(89) Hojas acorazonadas repetidas formando cenefa hay en el fragmento de cancel o antepecho visigodo existente en la mezquita de Córdoba, al que se aludió en la nota 87, *supra*. Otros ejemplos: cenefa de recuadro del mosaico de la villa Fortunatus de Fraga (Huesca) (J. GALIAY, *Los mosaicos de Fraga en el Museo de Zaragoza*, en *A. E. Arq.*, XVI, 1943, fig. 6 A de la pág. 229); relieve procedente de la iglesia de Samasas (Lugo), que se ha fechado hacia el año 600; fragmento de mármol del Museo Arqueológico de Toledo, con muy bárbaras representaciones humanas. En Oriente, el mismo tema recuadra decoraciones de ataurique en yeserías del palacio sirio de Qasr al-Ha'ir (primera mitad del siglo VIII). Motivo análogo se encuentra en las decoraciones de bronce del interior de la Cúpula de la Roca, en Jerusalén, construida en 72 (691-692) (CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, I, lám. 27). Hojas acorazonadas existen también en obras de orfebrería visigoda, como las coronas de Guarrázar (Toledo) y en el tesoro de Torrèdonjimeno (Jaén), repartido este último entre los Museos Arqueológicos Nacional de Madrid y de Córdoba, CAMPS CAZORLA, *Hist. Esp.*, III, *España visigoda*, (figs. 392, 402, 403 y 405 de las págs. 613, 623-624 y 629).

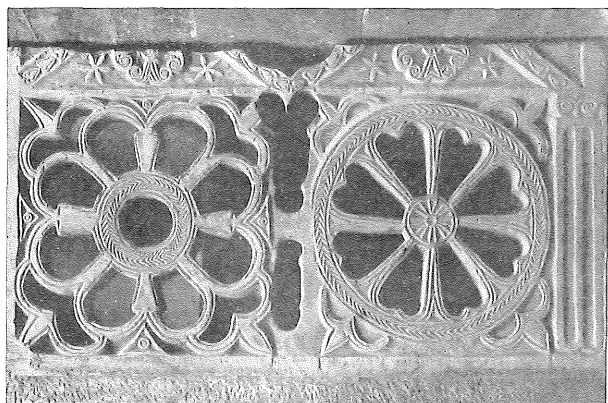


Fig. 215.—Córdoba. Fragmento de cancel visigodo conservado en la mezquita.—Foto Mas